LA QASÎDA[1] DE ABU'L BAQA,[2] EL RONDEÑO, Y ALGUNAS «COPLAS» DE JORGE MANRIQUE

«In memoriam» de nuestro inolvidable amigo, el ilustre erudito D. Antonio Rodríguez-Moñino, de la Real Academia Española.

F. C.

Es ist die Meinung ausgesprochen worden, der berühmte Trauergesang des Jorge Manrique auf den Tod seines Vaters sei der obigen Elegie [la de Abu'l Baqa] *nachgeahmt; die Aehnlichkeit ist jedoch wohl nicht so qross, um diese Annahme zu rechtfertigen.*

A.-F. VON SCHACK [3]

---

[1] En el presente trabajo, con el fin de evitar dificultades tipográficas, ortografiaremos qasida, no obstante que la transcripción, en caracteres latinos de la voz árabe correspondiente es «qasîda».

[2] Abu-l Tayyib b. Yazid b. Salih b. Sarif al-Rundi (h. 601 = 1204 — h. 648 = 1285). Tal es la ortografía dada por E. García Gómez, *Cinco poetas musulmanes*, Madrid, Col. Austral núm. 513 (2.ª edic.) 1959. Apéndice, pág. 92, quien dice en la nota 25: «La mejor biografía en *Ihata* (Ms. R. Acad. Hist. III, ff. 66 r.-74 v.; ms. Bibl. Nac. Madrid G[ayangos], 26, p. 894. Es el mismo Abu-l Baqa de Ronda, autor de la famosa elegía por la pérdida de Córdoba y Sevilla, que don Juan Valera compara con las *Coplas* de Jorge Manrique». Se observará que E. García Gómez no menciona la fuente primitiva de la comparación emanada de Valera. A. R. Nykl, *Hispano-Arabic Poetry and its relations with the old Provençal Troubadours*, Baltimore, 1946, p. 337, da la ortografía siguiente: AR RUNDI Sālih Abū'l Baqa 'as-Sarif. Dice, además, pág. 339: «The exact dates of Ar-Rundi are not known». Por ser poeta *minor*, E. Lévi-Provençal, *La civilisation arabe en Espagne*, El Cairo, 1938, no da el nombre de Abu'l Baqa en las tablas cronológicas que van desde h. 91 = 711, hasta h. 829 = 1426. No es tolerable la transcripción *Abulbeca*, como hace González Palencia (cf. pág. 175), ya que, según el sistema de transcripción utilizado por los arabistas españoles y por la revista «Al-Andalus», la *-c* no figura transcrita. Esto nos lo confirma el profesor de Lengua y Literatura árabes Dr. Sadok Mazigh, de Túnez, gran erudito y poeta, a cuyas luces hemos acudido, por lo que le expresamos nuestro agradecimiento. Al profesor Mazigh le debemos la transcripción correcta del nombre del poeta hispano-árabe, que es Abu'l Baqa, así como la del colector de las *Analectas:* Al-Maqqarî, mejor que Al-Makkari. (Cf. nota 31).

[3] Adolf Friedrich von Schack, *Poesie und Kunst der Araber in Spanien und Sicilien*, Stuttgart, Verlag der J. G. Cotta'schen Buchhandlung,

I.—Pertinacia de los tópicos.

Tres principales tópicos viven, desde hace más de un siglo, tenazmente adheridos, como muérdago parasítico, al viejo tronco de las *Coplas* manriqueñas. Del primero, referente a una hipotética relación Villon-Manrique, ya hemos tratado en 1966 [4]. Del segundo, relacionado con la mayor o menor originalidad de las *Coplas*, cuestión pertinentemente evocada por Menéndez Pelayo [5], y que plantea un problema de *Erlebnis* individual o de experiencia general, hablaremos en otra ocasión [6]. En el presente trabajo trataremos del tercero de dichos τόπος, a saber: de cierta similitud temática, fortuita y vaga —preciso es anticiparlo— que se ha señalado entre la qasida del poeta hispano-árabe (rondeño) Abu'l Baqa (siglo XIII) y algunas coplas de la inmortal elegía de Jorge Manrique a la muerte de su padre D. Rodrigo.

Aunque la especie se ha generalizado a partir de Juan Valera, en realidad viene de más lejos, como podrá apreciarse por las siguientes líneas de Menéndez Pelayo, que han servido de pauta o patrón, por decirlo así, a las subsiguientes afirmaciones o refutaciones, ello según el criterio de los escritores que han tratado tan dudosa cuestión. Dice así Menéndez Pelayo:

> Ante todo comencemos por descartar una brillante paradoja que con su grande imperio y autoridad quiso acreditar D. Juan Valera, al traducir *bellísimamente* la obra de Schack sobre la poesía de los árabes andaluces. Tratando, pues, de la elegía que Abul-Beka, poeta rondeño, compuso en tiempos de San Fernando y

---

1877, p. 201: «Se ha expresado la opinión que la célebre Elegía de Jorge Manrique a la muerte de su padre sea imitación de la anterior Elegía [la de Abu'l Baqa]. La semejanza no es, sin embargo, tan patente que autorice tal suposición» (Trad. libre). (Cf. ilustr. núm. 7).

[4] En «Neophilologus», Groningen, 1966, pp. 59-76.

[5] *Historia de la Poesía Castellana en la Edad Media*, por el Doctor Don Marcelino Menéndez Pelayo. Edición ordenada por Don Adolfo Bonilla y San Martín. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1914, t. II, pp. 387 a 432.

[6] El presente Ensayo, como el que hemos publicado en «Neophilologus» (cf. nota 4), forman a modo de anticipos del amplio estudio que desde hace años venimos elaborando sobre las *Coplas* de Jorge Manrique, en el que se tratarán todos los aspectos textuales e interpretativos de la inmortal elegía, y también las numerosas traducciones que poseemos, amen de las doce glosas hasta hoy conocidas.

de D. Jaime el conquistador, para deplorar la pérdida de Córdoba y Sevilla, Valencia y Murcia, el señor Valera advierte tal semejanza entre muchos rasgos y pensamientos de esta composición y las coplas de Jorge Manrique, que, en su sentir, no puede ser mera coincidencia. Traduce, pues, la elegía de Abul-Beka en el propio metro manriqueño, para hacer resaltar más la semejanza, y resueltamente afirma que «Jorge Manrique hubo de conocer los versos del poeta arábigo». La coincidencia es realmente pasmosa, sobre todo si se lee la elegía de Abul-Beka en los *hermosos versos* en que la ha interpretado Valera; porque en otras traducciones en prosa es más literal. Hay que descartar, por supuesto, *lo mucho que contribuye a la ilusión el empleo de un mismo metro y la opinión previa del traductor*, que *sin querer*, se ha visto impulsado a aceptar aquellos pasos en que las dos elegías se parecen más [7]. (Subr. F. C.).

A su vez, el profesor montevideño Eustaquio Tomé, que sigue punto por punto a Menéndez Pelayo, escribe:

Con el fin de hacer más visible la semejanza, Valera tradujo la elegía de Abul-Beka en el metro de las coplas manriqueñas, si bien advirtió que su traducción, *fiel al sentido y al espíritu del original*, es algo libre y que Schack, al verterla del árabe al alemán «se había tomado algunas libertades» [8]. (Subr. F. C.).

J. Hurtado y J. de la Serna y A. González Palencia dicen:

Don Juan Valera, en su versión de la brillante obra de Schack *Poesía y Arte de los árabes en España y Sicilia*, al tratar de la elegía que Abul-Beka escribió a la pérdida de Córdoba y Sevilla, sostuvo que esta última es el modelo que imitó Manrique en la suya, fundándose en la semejanza que encuentra en una y otra, derivada de haber traducido Valera la poesía arábiga en el mismo metro de las *Coplas*, por lo que *es menor en las traducciones en prosa* [9]. (Subr. F. C.).

Igualmente Augusto Cortina:

Al traducir don Juan Valera la obra *Poesía y Arte de los árabes en España y Sicilia*, del conde Adolfo Federico de Schack, señaló el parecido de ambas elegías, acentuándolo notablemente al traducir la de Abulbeca en verso semejante a la de Manrique y concluyendo que don Jorge hubo de conocer dicha producción arábiga [10].

---

[7] *Op. cit.*, pp. 405-6.

[8] Eustaquio Tomé, *Jorge Manrrique*, Montevideo, Juan Vicente Rodino editor, 1925, pág. 16.

[9] J. Hurtado de la Serna y A. González Palencia, *Historia de la Literatura española*. Madrid, 1949, p. 169.

[10] A. Cortina, *Jorge Manrique. Cancionero*. Prólogo, edición y glosario de Madrid———, «Clás. Cast.», 1952 (3.ª edic.). Citaremos siempre por esta edición, que difiere poco de las dos anteriores de 1929 y 1941, respecti-

Pero A. Cortina, tras de señalar la referencia de la *brillante paradoja*, concede:

> Sin aventurarnos a reputar la casida como fuente de la oda *(sic)* [11], corresponde señalarla no sólo como una de las obras que alientan en el mismo clima poético, sino también como una de las que poseen los elementos característicos de aquélla [12].

Este juicio refleja, sólo en parte, la verdadera situación del problema. Nuevos testimonios: J. Cejador Frauca remacha el clavo, ya hundido, diciendo:

> Juan Valera, traduciendo de Schack en el metro de Jorge Manrique la elegía que el poeta rondeño Abul-Beka hizo en tiempo de San Fernando y de don Jaime *el Conquistador* para llorar la pérdida de Córdoba, Sevilla, Valencia y Murcia, afirmó que «Jorge Manrique hubo de conocer los versos del poeta arábigo». Pero prescíndase del metro, que ilusiona más de lo que parece, y leída la elegía arábiga en árabe o en otras traducciones prosaicas, como la francesa de Grangeret de la Grange *(sic)*, del 1828, la castellana de León Carbonero y Sol, la alemana de Schack, ya no es tan ceñida la semejanza [13].

Y añade, muy justamente:

> El empleo de la interrogación es cosa que tan naturalmente ocurre al cantar la poquedad y fin de las glorias mundanas, que no puede considerarse sino como casual en ambas composiciones. *(Op. cit.*, pp. 366-367).

---

vamente. Por lo que a las *Coplas* se refiere, la edición ha sido establecida según el *Cancionero* de Ramón de Llabia (¿1490?) y las variantes de la *Glosa* de Diego de Barahona, de M. D. xlj (1541). (Cf. nota 64).

[11] *Op. cit.*, p. LXXVI. Ya de antiguo ha prevalecido la denominación de *elegía*.

[12] Hellmuth Petriconi, *El argumento de las «Coplas» de Jorge Manrique*, en «Investigación y Progreso», VI, núm. 10, Madrid, 1931, p. 151, critica la excesiva atención que Augusto Cortina, en su *Jorge Manrique. Cancionero*, concede a la biografía de D. Rodrigo Manrique y de Jorge Manrique, y dice: «Por lo demás, de las 70 páginas de su prólogo, 28 van dedicadas a la familia Manrique, 15 a la biografía del poeta, 22 a las fuentes literarias y sólo 4 (¡...¡) a las *Coplas* mismas; proporción que hubiésemos preferido invertida, ya que ni la vida del padre, ni la del hijo nos interesarían a no ser, precisamente, por aquellas *Coplas* tan someramente examinadas. Hay que retroceder, pues, a Menéndez Pelayo (citado por el Sr. Cortina) y haciéndolo se ve con sorpresa que lejos de ser tan llano el sentido de las *Coplas*, se presta, o se ha prestado, a interpretaciones muy diversas».

[13] J. Cejador Frauca, *Historia de la Lengua y Literatura castellana desde los orígenes hasta Carlos V.* in «Rev. de Arch. Bibl. y Mus.» Madrid, 1915, I, p. 368.

A. González Palencia expone [14]:

> Más fortuna ha tenido Abulbeca, de Ronda, autor de un poema sobre la pérdida de los territorios conquistados por Fernando III y Jaime I. La fama y popularidad que alcanzó esta casida, fué motivo de que *le adicionaran estrofas, en épocas posteriores, para lamentar la pérdida de otras ciudades sobre todo en el reino de Granada; adiciones que Almacarí vio y desdeñó con su buen sentido crítico.* (Cf. nota 31.)
>
> Don Juan Valera tradujo esta casida en el mismo metro que las célebres *Coplas* de Jorge Manrique, y señaló la coincidencia en algunos pasajes; *acaso las coincidencias sólo se hallen en la traducción, magnífica, de Valera, más que en el original. Es punto que todavía debe estudiarse en vista del texto árabe.* (Subr. F. C.).

Singular nos parece la frase: «Es punto que todavía debe estudiarse en vista del texto árabe». ¿No disponía González Palencia del texto árabe (tan asequible) de la qasida?

Nicolás Heredia [15] va aun más lejos: para él, lo que en otros es mera suposición, se convierte en afirmación tajante, pues dice con el mayor aplomo:

> [...] Bueno es saber, no obstante, que existen dudas acerca de la originalidad de sus *Coplas*. La versión al castellano de una composición del poeta árabe-andaluz, Abul-Beka, ha dado fundamento á la creencia de que Jorge Manrique no sólo *se apoderó del espíritu* de esa poesía, sino también de una parte *de su forma* con algunas variaciones de nombres, cosas y lugares, lo cual si literalmente no es un plagio, merma su gloria literaria por la falta de personalidad creadora que supone, relegándole a la condición de un imitador afortunado. (Subr. F. C.).

Y más adelante (*Op. cit.*, p. 116), añade:

> ¿Ha habido adaptación o coincidencia? Me inclino a creer lo primero, por la *similitud de elementos* que se advierte en ambas elegías, y confirma, por lo tanto, la opinión que fundo en un fenómeno de mi especial observación, el cual consiste en que los cuatro poetas españoles de mayor sensibilidad obedecen más o menos a influencias extranjeras. Jorge Manrique a la de Abul-Beka, Garcilaso de la Vega a la de los poetas bucólicos latinos, Espronceda a Lord Byron y Bécquer a la de Heine y otros líricos alemanes. Es decir, que mientras más español es el poeta, mientras menos se identifica con las tradiciones nacionales es más sensible, como si su índole nativa estuviese en razón inversa del color de humanidad que desarrolla. (Subr. F. C.).

---

[14] A. González Palencia, *Historia de la Literatura arábigo-española.* Barcelona, 1928, pp. 97-98.

[15] Nicolás Heredia, *La sensibilidad en la poesía castellana.* Filadelfia, 1898, cap. IV, p. 113.

Obsérvese que Heredia no cita la traducción de Valera, ni la de Carbonero y Sol, como si la presunta imitación le viniese de un conocimiento directo del original árabe, lo que es poco probable [16].

J. M. Blecua enfoca así el caso:

> La relación entre la famosa elegía de Abul-Beka por la pérdida de Córdoba, Valencia y Sevilla, fue ya rechazada por Menéndez Pelayo, que indicaba otras fuentes más naturales en un poeta del siglo XV [17].

[16] Esta perentoria y categórica afirmación de Heredia, carente de todo fundamento crítico y excesivamente concluyente respecto a lo que, incluso para los más afirmativos —como Valera y otros— no es más que mera hipótesis, nos parece descabellada de pies a cabeza, tanto en el sentido general como en sus pormenores y en los ejemplos que aduce, según su *personal observación*. En el aspecto general nos parece ridículamente temerario afirmar, en 1898, cuando la crítica textual apenas comenzaba a dar frutos, algo que es muy difícil —por no decir imposible— probar. En cuanto a los poetas españoles que han dado mayores pruebas de sensibilidad lírica, los ejemplos nos parecen, en parte, desacertados, en parte incompletos. Las *Coplas* de Jorge Manrique, por ejemplo, no son una obra lírica, propiamente dicha, pues carece de subjetividad. Estamos conformes en que el gran lírico Garcilaso se inspirase, no imitase («¿a quién imitar para ser original?») a los poetas bucólicos latinos, en particular a Virgilio, quien, a su vez, imitó a Teócrito, según ha demostrado Juan Valera. 'La originalidad y el plagio', en *Disertaciones y juicios literarios*, Sevilla, 1882, t. I, p. 248 y ss. Pero, ¿por qué no cita Heredia a San Juan de la Cruz, a Fray Luis de León, a Góngora y, sobre todo, a Lope de Vega, el poeta por excelencia? Por lo que respecta a Espronceda, sería preciso demostrar, primero, que Lord Byron sea un poeta superior a Shelley o Keats; segundo, que Espronceda se inspirase sólo en Byron, cuando sus modelos pueden ser, además de éste, Goethe, Voltaire, Musset, Víctor Hugo e incluso poeta tan español como Calderón. (Cf. F. Caravaca, *Las posibles fuentes literarias de Espronceda en «El Diablo Mundo»*, en BBMP, XLV, 1969, pp. 271-325). Y sería necesario también probar que Espronceda, con todo su *ossianismo* (Cf. J. Casalduero, *Espronceda*, Bibl. Rom. Hisp. Madrid, 1961, cap. IV, pp. 120-147) sea un gran poeta lírico. En cuanto a Bécquer, es aun demasiado pronto —y lo era mucho más en 1898— para una valoración exacta, pese a los excelentes trabajos exegéticos que se vienen haciendo, en lo que va de siglo, de su lírica y de los múltiples influjos que en ella se perciben y que vienen de muy diversos horizontes, no sólo de Heine, Goethe, Schiller, Uhland, etc., sino de españoles e hispanoamericanos, sin contar los franceses. (Cf. J. P. Díaz, *Gustavo Adolfo Bécquer. Vida y Poesía*, Montevideo, 1947. Segunda edic. Madrid, 1958. Del mismo autor, *Bécquer. Rimas*, «Clás. Cast.», Madrid, 1963 y toda la bibliografía (y otra posterior) que damos en nuestro trabajo *El motivo del arpa en la Rima VII* (13) *de Bécquer*, in «Rom. Jahrb.» XVI, 1965, pp. 333-34.

[17] J. M. Blecua, 'Los grandes poetas del siglo XV', in *Historia General de las literaturas hispánicas*, dirigida por G. Díaz-Plaja, con una Introducción de D. Ramón Menéndez Pidal. Barcelona, 1951. Cuatro vols. Vol. II, pp. 73-185. Manrique, pp. 116-23.

Y a seguido enumera las fuentes, ya señaladas por Menéndez Pelayo, por Entrambasaguas [18] y por M. R. Lida [19], etc., etc.

A. Valbuena Prat [20] insiste:

> Juan Valera supuso que existía influjo de Abulbeka, poeta árabe de Ronda, autor de una elegía sobre la decadencia del Islam en España, después de las conquistas de San Fernando. En apoyo de su tesis, Valera tradujo esta poesía en la típica estrofa de Manrique, con lo cual llega a verdaderas coincidencias que se deben únicamente a la musicalidad intencionada de la versión. *No hay motivos para suponer que Manrique supo árabe.* (Subr. F. C.).

Por último —para no hacer fastidiosa y monótona la lista de los españoles que han circunstanciado el hecho a que nos venimos refiriendo—, citemos el punto de vista «original» del más reciente de los investigadores de Jorge Manrique: A. Serrano de Haro [21], quien, además de no admitir el influjo de la *Totentanz* en el clima poético de las *Coplas*, se limita a declarar:

> Menos interés aún, tiene, a mi ver, la famosa casida de Abul-Beka, maliciosamente *(sic)* traducida por don Juan Valera en coplas de pie quebrado, y en relación con su posible influjo nos atenemos al juicio denegatorio de Menéndez Pelayo.

Hasta aquí son españoles quienes han expuesto sus respectivos puntos de vista sobre la cuestión. Veamos ahora el parecer de extranjeros: Pierre Le Gentil, aun admitiendo «qu'une influence arabe a pu s'ajouter aux influences françaises (¿...?) et

---

18 J. de Entrambasaguas, *Los Manriques. Antología. Poetas del siglo XV.* Selección, estudio y notas por ———. Bibl. Clás .Ebro. «Clás. Españoles», Zaragoza, 1963, pp. 22-23.

19 M. R. Lida de Malkiel, *La idea de la fama en la edad media castellana.* Fondo de Cultura Económico. Lenguas y Estudios Literarios. México-Buenos Aires, 1952. De la misma esclarecida autora: *Para la primera de las «Coplas» de Jorge Manrique por la muerte de su padre,* in «Rom. Philology», 1962, núm. 2, vol. 16, pp. 170-73; *Una «Copla» de Jorge Manrique y la tradición de Filón en la literatura española,* in RFH, IV, pp. 152-171. También, en conexión con el tema, *Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español,* in NRFH, México, 1950, pp. 17 y ss.

20 A. Valbuena Prat, *Historia de la Literatura española* (4.ª edic.) Barcelona, MCMLIII, I, p. 311.

21 A. Serrano de Haro, *Personalidad y destino de Jorge Manrique.* Bibl. Rom. Hisp. Edit. Gredos, Madrid, 1966, p. 275.

érudites», concluye que las semejanzas entre la qasida de Abu'l Baqa y las *Coplas* de Jorge Manrique «sont sans doute accidentelles» [22].

Italianos son los que exponen a seguido su respectiva apreciación: Bernardo Sanvisenti dice:

> Proprio nulla, chè i meglio informati non trovarono riscontro sicuro e punto *veruno di contatto fra le due poesie se non per una similitudine* (la città che si agogna, paragonata alla sposa che si desidera); e tra una poesia di Jorge Manrique ed una antica elegia di Abul-Beka. Gli Arabi stabilitisi su quel suolo, che loro appariva come la patria, ma in più favorevoli condizioni, attesero a crearsi quaggiù quel paradiso di gioie e bellezze sensuali che Maometo aveva loro promeso per l'altro mondo [23]. (Subr. F. C.).

Otro italiano, Vittorio Borghini [24] expone:

> In quanto agli Arabi, cade qui opportuno il ricordare appunto la ormai celebre «casida» nella quale il poeta rondegno Abul-Beka lamenta la perdita delle città riconquistate da Fernando III il Santo (1252) e da Giacomo I il Conquistatore (1276). Tutti sanno che Juan Valera, valendosi d'una loro versione in prosa *(sic)* tedesca di A. F. De Schack, le tradusse abilmente nello stesso metro delle *Coplas* di Jorge, additandole come una fantastica falsariga manrichiana:
>
> *¿Qué es de Valencia y sus huertos?* (El texto dice «puertos»).
> *¿Y Murcia y Játiva hermosas?*

Aun otro italiano, Mario Pinna, delicado y fiel traductor de las *Coplas* manriqueñas, opina:

> Se Juan Valera poté dare nel secolo scorso, con eccezionale abiltà, l'armonia della *copla* manriquegna alla voce del poeta arabo di Ronda Abulbeca, che nel secolo XIII lamentò la decadenza musulmana in Ispagna, ciò fu dovuto ad intento programmatico: dimostrare che Jorge Manrique dovete conoscere la

---

[22] P. Le Gentil, *La poésie lyrique espagnole et portugaise à la fin du Moyen-Âge*. Rennes, 1949, I, p. 382.

[23] B. Sanvisenti, *I primi influssi di Dante, del Petrarca e de Boccaccio nella letteratura spagnuola*. Milano, 1902, cap. I, p. 26, nota 6, que se refiere a la pág. 9, en la que menciona a Jorge Manrique y a Abu'l Baqa y dice: «A. Schack, *Poesía y Arte de los Árabes en España y Sicilia*, trad. spagn. di Juan Valera, Sevilla, 1881. Ricordo la recensione del Milá *(Obras completas*, III, p. 260), in cui è molto significativa la frase: «...para relatar los hechos de los Árabes no es necesario ceñirse el turbante».

[24] V. Borghini, *Giorgio Manrique, la sua poesia e i suoi tempi*. Genova, 1952, p. 216.

«casida» del poeta arabo. *La imposibilità di tale influenza è stata storicamente provata;* ma il lettore, legendo la traduzione fatta da Juan Valera, si trova ancora di fronte ad un caso di suggestione affine a quella che dava ala, talvolta, alle *glosas*, quando i loro autori non cadevano vittime della tentazioni di sviluppi troppo prolisi [25]. (Subr. F. C.).

Todavía otro extranjero (rumano): Ramiro Ortiz:

[...] e certo Juan Valera ha tradotto in modo così ingegnoso il poeta arabo, che la rassomiglianza appar della più evidente... Se non che, dalla Biblia alle opere più recenti, dei sublime luoghi comuni sulla morte persistono in tutte le letterature, *e che non abbiamo alcuna prova che Jorge Manrique conoscesse l'arabo,* questa ipotesi non è punto ammisibile [26]. (Subr. F. C.).

Finalmente, el erudito italiano Luigi Sorrento, que ha dedicado diversos estudios a la obra de Jorge Manrique, expone:

Per la critica d'oggi il vecchio Amador de los Ríos non presenta particolare interesse, nè Juan Valera, che troppo si disperse a sostenere nelle *Coplas* l'imitazione dell'elegia del poeta arabo Abul-Beka, dove si canta della imminente caduta dell'Islam in Ispagna: somiglianza accidentale di uno stesso tema comune sul rapido scorrere degli anni e sula potenza equalatrice della morte [27].

Veamos ahora lo que expresa el conocido historiador inglés de la literatura española James Fitzmaurice-Kelly:

An attempt has been made to prove that Jorge Manrique's elegiacs on his father are not original, and that the elegist had some knowledge of Abu'l-Baqa Salih ar-Rundi's poem on the decadence of the moslem power in Spain. Undoubtedly Valera has so ingeniously rendered the Arab' poet as to make the resemblance pronounced, but the theory is untenable, for it is no pretended *that Jorge Manrique could read Arabic,* and lofty commonplaces on death abound in the literature, from the Bible downwards [28]. (Subr. F. C.).

---

[25] M. Pinna, *Jorge Manrique: Poesie. Scelta, introduzione e traduzione di Mario Pinna, testo spagnolo a fronte.* Firenze, Vallecchi, 1962, p. 24. Del mismo: J. Guillén: *...Que van a dar en el mar,* in «Studi di Lingua e Letteratura spagnuola», Torino, 1965, pp. 443-449.

[26] R. Ortiz, *Fortuna labilis. Storia di un motivo poetico da Ovidio al Leopardi.* Corso tenuto all'Università di Bucarest. Cvltura Natională, 1927, p. 79.

[27] L. Sorrento, *La poesia e i problemi della poesia di Jorge Manrique.* Palermo, Palumbo edit., 1941, p. 56.

[28] J. Fitzmaurice-Kelly, *A History of Spanish Literature.* London, 1898, p. 114. Del mismo autor, *The «Coplas» of Jorge Manrique with Henry Wadsworth Longfellow.* London, 1919.

Y el checo A. R. Nykl, famoso arabista, traductor del *Collar de la paloma* [29], de Ibn Hazm, dice:

> [AR-RUNDI]... rendered more famous by von Schacks' translation into German and by Juan Valera's Spanish translation in the form of Jorge Manrique's *Coplas*. There has been a good deal of speculation whether Jorge Manrique was acquainted with this elegy, because of certain striking similarities in the *Ubi sunt* motif pervading it. In view of the Old Testament offering instances of the same theme *it seems certain that Jorge Manrique had no direct knowledge of Ar-Rundi's poem* [30]. (Subr. F. C.).

A su vez, el gran erudito español Don Pascual Gayangos expone:

> [...] Then follows another qasida by Abu'l Baká Sálen Ibn Sherif Ar Rundi (from Ronda), describing the conquest made by the Christians in different parts of the Peninsula, after the expulsion of Al-mámun [Idris] from Spain. Of this last poem, which consists of several hundred distichs, Al-makkarí informs us, *that he saw in Africa a copy to which another poet, from Granada had made a considerable addition in the same metre and rhyme, describing the taking of Baza, Granada and other cities, by the King Ferdeland* [Fernando] [31]. (Subr. F. C.).

---

[29] *A Book containing the Risāla known as «The Dove's Neck-ring» about love and lovers, composed by Abu-Muhammad Ali Ibn Hazm Al Andalusi, translated from the unique manuscript in the University of Leiden, edited by D. K. Petrof in* 1914, *by A. R. Nykl, the Oriental Institute of the University of Chicago*, 1931. Es la muy discutida traducción del *Tawq-al-hamāma* de Ibn Hazm (994-1063), compuesto, probablemente, en Játiva, en h. 418 = 1027.

[30] A. R. Nykl, *Hispano-Arabic Poetry and its relations with the old Provençal Troubadours*. Baltimore, 1946. *Foreword*, p. XVii.

[31] *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain. Extracted from the Nafhu-Tib Min Ghosni-l' Andalusi-R Rattib wa Tárikh Lisánu-D Ibni-l-Khattib, by Ahmed Ibn Mohammed Al-Makkari. Translated from the copies in the Library of British Museum, and illustrated with critical notes on the History, Geography, and antiquities of Spain, by Pascual Gayangos. Member of the Oriental Translation Commitee, and late Profesor of Arabic in the Athenaeum of Madrid.* Dos vols. in 4.º. London, printed for the Oriental Translation Fund of Great Britain and Ireland, MDCCC. XLIII, t. II, p. 526. Bibl. Nat. Paris, sign. *Ob* 85. Dado, por una parte, que el texto de Gayangos, en razón misma de la mediocridad de los Mss. del British Museum (Cf. *Analectes sur l'Histoire et la Littérature des Arabes d'Espagne*, par Al-Makkari. Publiées par MM R. Dozy, G. Dugat, L. Krehl et W. Wright. Tome second. Livres VII (seconde partie) et VIII par M. Gustave Dugat. Leyde, 1858-1861. T. II, fol. 99 vto., p. 780. Véanse las notas de G. Dugat en los ff. X y XI), que utilizó Gayangos, hay que leerlo con cautela (Lévi-Provençal), y por otra parte que nuestro propósito —no siendo arabistas— no es el de poner en duda la, al parecer, indiscutible paternidad de Abu'l Baqa respecto de la qasida, paternidad

Basándose, sin duda, en lo subrayado por nosotros en el texto de Gayangos, González Palencia ha podido hablar de las adiciones «que Almacarí vio y desdeñó, con su buen sentido crítico».

Hasta ahora, es dable comprobar que todos los autores —españoles y extranjeros—, incluso Schack, que han emitido su respectivo punto de vista sobre el tema que venimos tratando, se han limitado a decir que Valera tradujo tendenciosamente —«maliciosamente», según Serrano de Haro—, la qasida de Abu'l Baqa, atribuyendo el hecho ya a ligereza, a un apriorismo, a ingeniosidad, a espíritu de sistema, etc., etc., según la benevolencia o tolerancia de cada uno de ellos, pero sin explicar las causas y razón de la «mixtificación» o «excentricidad» del autor de *Pepita Jiménez*. Todos los autores mencionados, y otros muchos que pudiéramos aducir, se reducen, sin más, a repetir que Valera, al traducir a Schack, adoptó el mismo metro que el de las *Coplas* de Jorge Manrique; pero ninguno se ha preguntado, según parece:

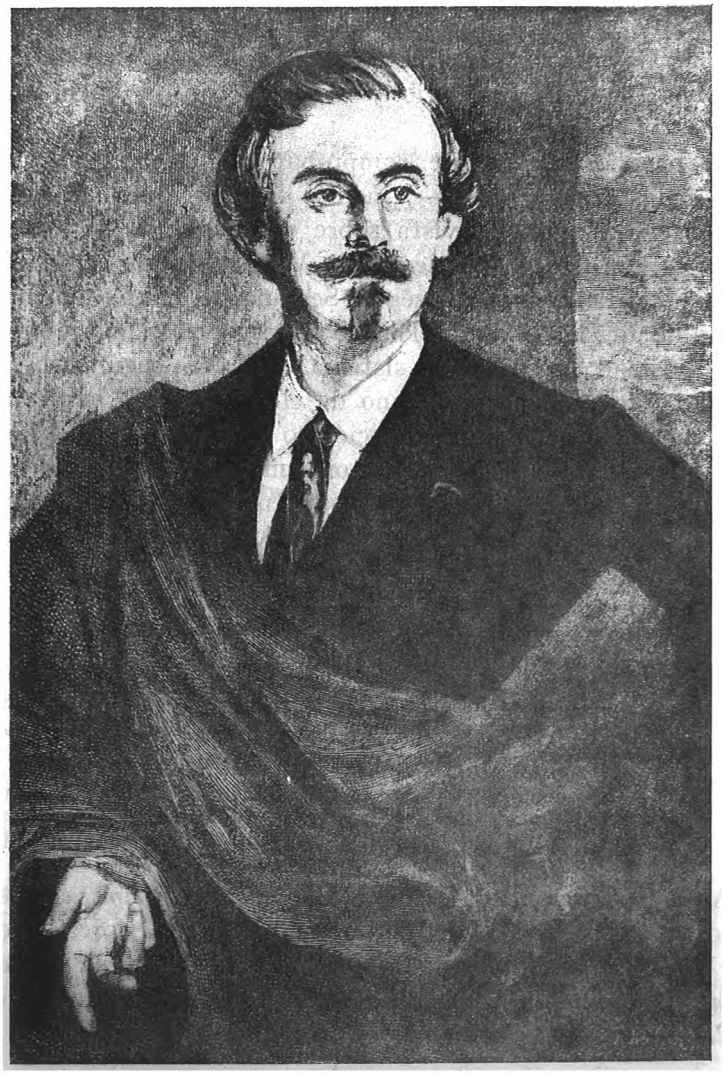
A).—¿Conocía Valera la lengua árabe?
B).—El metro de la qasida (el *basit)*, ¿permite adaptarlo al de las *Coplas* manriqueñas, esto es, el dodecasílabo: 8 + 4 (el pie quebrado), que en 27 coplas no es tetrasílabo, sino pentasílabo? [32].
C).—¿Pudo Manrique conocer la qasida de Abu'l Baqa?
D).—Las semejanzas entre ambas obras, ¿de qué dimanan?
E).—¿Qué pudo impulsar a Valera a formular su apreciación y a traducir la qasida adoptando el metro manriqueño?

Antes de responder, en lo posible, *por vez primera*, que sepamos, a todas y cada una de las preguntas anteriores, diremos que ***nosotros también*** estamos convencidos de la ***no existencia de influjo alguno*** de la qasida del poeta hispano-árabe sobre las *Coplas* de Jorge Manrique, lo que pudiera hacer decir a más

---

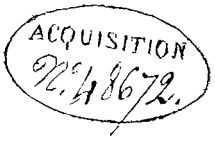
atestiguada por Al-Maqqarî, por lo menos en lo que se refiere a los versos contemporáneos de las conquistas de Fernando III, el Santo y de Jaime I, el Conquistador; lo subrayado por nosotros en el texto de Gayangos tiende solamente a mostrar que el tema de la qasida era de índole propia a suscitar «añadidos» hasta mediados del siglo XVII, pues Al-Maqqarî (1600-1631), escribió sus *Analectas* verosímilmente entre 1620 y 1631.

[32] Tomás Navarro Tomás, *Métrica de las «Coplas» de Jorge Manrique*, in NRFH, XV, 1961, pp. 169-179. Número de homenaje a Alfonso Reyes.



Ilustr. núm. 1.—El conde Adolfo Federico de Schack (1815-1894). (Cf. notas 36 y 38.)

Poesie und Kunst der Araber in Spanien und Sicilien.



Von

Adolf Friedrich von Schack.

Erster Band.

Berlin 1865.

Verlag von Wilhelm Hertz.

(Besserſche Buchhandlung.)

Ilustr. núm. 2.—Portada de *Poesie und Kunst der Araber in Spanien und Sicilien.* Berlín, 1865. (Cf. nota 36.)

ANTHOLOGIE ARABE,

OU

CHOIX DE POÉSIES ARABES INÉDITES,

TRADUITES POUR LA PREMIÈRE FOIS EN FRANÇAIS,

ET

ACCOMPAGNÉES D'OBSERVATIONS CRITIQUES ET LITTÉRAIRES;

PAR

M. GRANGERET DE LAGRANGE,

SOUS-BIBLIOTHÉCAIRE À LA BIBLIOTHÈQUE DE L'ARSENAL, ET CORRECTEUR À L'IMPRIMERIE ROYALE POUR LES LANGUES ORIENTALES.

BIBLIOTHÈQUE NATIONALE R.F. IMPRIMÉS

116.186

..... Juvat integros accedere fontes
Atque haurire ; juvatque novos decerpere flores.

LUCRET. *de Nat. rer.* lib. IV.

IMPRIMÉ PAR AUTORISATION DU ROI,

A L'IMPRIMERIE ROYALE.

1828.

Ilustr. núm. 3.—Portada de la *Anthologie arabe*, de J.-B. A. Grangeret de Lagrange. París, 1828. (Cf. nota 34.)

de un lector: «Puesto que usted *también* está conforme en la no interpenetración de ambas composiciones poéticas, su presente ensayo puede darlo ya por concluído». Pronto se verá que este razonamiento resultaría falso en la práctica.

II.—Aparece la frase de Schack.

Al iniciar la investigación de textos referentes al objeto de nuestro estudio, adoptamos, naturalmente, el orden cronológico. Así, pues, comenzamos por procurarnos el texto original, árabe, de la qasida. Para ello acudimos al departamento de manuscritos orientales de la Bibliothèque Nationale, de París, donde no tardamos en dar con el Ms. de la qasida [33], que no tuvimos que fotografiar, puesto que podíamos procurárnoslo por medio de la reproducción del texto que dio, en 1828, M. Grangeret de Lagrange, primer traductor de la qasida [34] (Cf. ilustr. núm. 3), o bien por la reproducción, utilizada por Schack, del texto que se halla en las *Analectas* de Al Maqqari [35] (Cf. ilustrs. núms. 4 y 8).

---

[33] G. Vajda, *Index Général des Manuscrits arabes musulmans*. Paris, C. N. R. S., 1953. Núm. 550: Qāsida Ibn - as - Šarif - ar - Rundi, 3412, 42 vto. [Adab ăs - širi]. 7.º f. 25-29 vto. Mutallat āt de quatrab. En el fol. 30 la qasida de Ibn-Šarif-Rundi. Bibl. Nat. Paris, sign. 5361, fol. 30. 1885.

[34] *Anthologie arabe, ou choix de poésies arabes inédites, traduites pour la première fois en français et accompagnées d'observations critiques et littéraires*, par Grangeret de Lagrange, Sous-Bibliothécaire à la Bibliothèque de l'Arsenal, et correcteur à l'Imprimerie Royale pour les langues orientales. Imprimé par l'autorisation du Roi à l'Imprimerie Royale, 1828. Se trouve à Paris chez de Bure frères, libraires du Roi et de la Bibliothèque Royale, rue Serpente, num. 7, pp. 141-149. (Jean-Baptiste-André Grangeret de Lagrange, 1790-1859). (Cf. ilustr. núm. 3).

[35] Cf. nota 31. Referente al compilador Al-Maqqarî, reproducimos la noticia biográfica que inserta G. Dugat en el Prefacio de 1860, pp. XIX a XXVI: «Vers la fin du XVIe. siècle naquit à Tlmecen Ahmed fils de Mohammed al Makkiri, qui tirait son origine d'un village des environs de cette ville Makkara, berceau de sa famille. Passa son enfance et une partie de sa jeunesse dans sa ville natale qui était alors une des grandes villes du Maghreb sous la domination des Turcs. Quitta le Maroc en 1617 pour faire le pelerinage à la Mekke. Se fixa au Caire en 1619 et termina son ouvrage en 1629 (mourut en 1631)» (o 1632, según E. García Gómez), esto es, 2 Djomāda 1041). Y en el T. I. de las *Analectas*, p. XCV, dice G. Dugat: «Dans le cours de ses récits, Al-Makkari a intercalé quelques notices d'écrivains, des pièces de vers des grands poètes Ibn al Abbar et Calih ibn Charîf. Ces poésies sur les malheurs de l'Espagne arabe méritent d'être

ANALECTES

SUR

L'HISTOIRE ET LA LITTÉRATURE

DES

ARABES D'ESPAGNE,

PAR

AL-MAKKARI.

PUBLIÉS PAR

MM. R. DOZY, G. DUGAT, L. KREHL ET W. WRIGHT.

TOME SECOND.

Livres VI et VII (première partie) publiés par M. REINHART DOZY,
Livres VII (seconde partie) et VIII publiés par M. GUSTAVE DUGAT.

LEYDE,
E. J. BRILL,
IMPRIMEUR DE L'UNIVERSITÉ.
1858—1861.

Ilustr. núm. 4.—Portada de las *Analectes* de Al-Maqqarî. Leyde, 1858-1861. (Cf. notas 31 y 35.)

— 210 —

Gestern waren sie wie Kön'ge hoch geehrt in ihrer Wohnung,
Heute zwingt der Christ zu niederm Sklavendienst sie ohne Schonung.
Hättet ihr gesehen, wie unter Thränen, unter lautem Jammern
Auf dem Markt verkauft sie wurden, schwer gedrückt von Eisenklammern,
O, ihr hättet mitgeweint! Ihr weintet, wenn ihr sie geknechtet,
Ohne Führer irrend und im Lumpenkleid zu seh'n vermöchtet!
Sollen Berge denn — o Gott! — die Kinder von der Mutter scheiden?
Muß die Seele nicht beim Leib sein? und nun trennt man diese beiden!
Mädchen, schön so wie die Sonne, wenn beim Aufgehn sie Rubinen
Ausstreut, müssen den Barbaren nun in nied'rer Frohne dienen;
Fern hinweggeschleppt, bei schwerer Arbeit und bei Kettenklirren,
Tragen sie ein Weh, vor dem sich ihnen Geist und Sinn verwirren;
Wer dem Islam treu geblieben, o! dem muß zu Thränenbächen
Solch Geschick die Seele schmelzen und das Herz vor Jammer brechen.[1])

[1]) Makkarj II, 780.

— 211 —

A) Besonderen Ruhmes genoß eine andere, von Ibn Abdun auf den Sturz des Königshauses von Badajoz verfaßte Elegie; indessen wird man den arabischen Kritikern, welche sie als ein Meisterstück preisen, kaum beistimmen können; sie ist mit historischer Gelehrsamkeit überladen und der antithesenreiche Styl, die vielfachen, ohne Commentar gar nicht verständlichen Anspielungen lassen schwer glauben, daß das Gedicht von ächter Theilnahme für das Schicksal der unglücklichen Herrscherfamilie eingegeben sei.

Von wahrem Gefühl zeugen dagegen die elegischen Verse, die Abul Abbas aus Xerez, der längere Zeit in Damascus zugebracht hatte, in sehnsuchtvoller Rückerinnerung an die dort verlebten Tage schrieb:

Ach! nach euch, ihr meine Freunde von Damascus, sehnt das wunde
Herz sich mir! so wird von eurer Gegend mir denn keine Kunde?
Ferne weil' ich, und beim Himmel! seit ich euch verließ mit Kummer,
Bot nicht Labung das Erwachen mir und Labung nicht der Schlummer.
Denk' ich jener schönen Tage, die in eurer lieben Nähe
Mir im Flug dahingegangen, o so bricht mein Herz vor Wehe.
Welch ein Anderer als jetzo war ich Morgens nicht in jenen
Thälern Nairabs, wo die Blumen lachten, feucht von Wolkenthränen,

14*

Ilustr. núm. 5.—Páginas finales de la primera traducción de Schack (1865), por las que puede apreciarse (pág. 211 A) que *no figura* la frase puesta en exergo del presente trabajo. (Cf. nota 36.)

Poesie und Kunst der Araber

in

Spanien und Sicilien.

BIBLIOTHEQUE NATIONALE R.F. IMPRIMES.

Von

ACQUISITION N° 71,640

Adolf Friedrich Grafen von Schack.

Zweite vermehrte Auflage.

Erster Band.

Stuttgart.
Verlag der J. G. Cotta'schen Buchhandlung.
1877.

Ilustr. núm. 6.—Portada de *Poesie und Kunst der Araber in Spanien und Sicilien*, por Adolf Friedrich Grafen von Schack. (Segunda edición: Stuttgart, 1877). (Cf. nota 36.)

Fern hinweggeschleppt, bei schwerer Arbeit und bei Kettenklirren,
Tragen sie ein Weh, vor dem sich ihnen Geist und Sinn verwirren;
Wer dem Islam treu geblieben, o! dem muß zu Thränenbächen
Solch Geschick die Seele schmelzen und das Herz vor Jammer brechen.[1]

A) Es ist die Meinung ausgesprochen worden, der berühmte Trauergesang des Jorge Manrique auf den Tod seines Vaters sei der obigen Elegie nachgeahmt; die Aehnlichkeit ist jedoch wohl nicht so groß, um diese Annahme zu rechtfertigen. Immerhin mag es interessant sein, einige Strophen des spanischen Gedichts hier dem arabischen gegenüber gestellt zu sehen; die Form ist aber so künstlich, daß ich sie nicht nachzubilden vermag; auch kürze ich den Ueberschwall von Worten:

B) „Möge die schlummernde Seele erwachen — beginnt Manrique — möge sie sich beleben und den Verstand erwecken, um zu betrachten, wie das Leben verschwindet und der Tod so leise herantritt, wie eilends die Freude vorübergeht und nur Schmerz zurückläßt, nach unserer Meinung aber jede vergangene Zeit besser war.

„Die Wonnen und Genüsse dieses unseres mühevollen Lebens was sind sie anders als Renner, die uns schneller dem Hinterhalt des Todes zuführen, dem

[1] Makkarî II, 780.

Ilustr. núm. 7.—Página final de la traducción de Schack (segunda edición: Stuttgart, 1877), en la que *sí figura* la frase objeto de nuestro estudio, y cuyo principio señalamos con A). Además, B) indica el comienzo de la traducción de la copla I de Jorge Manrique, traducción que falta en la primera edición (Berlín, 1865). (Cf. notas 36 y 38.)

Seguidamente... comenzaron las dificultades, las decepciones y las sorpresas. En primer lugar, por inverosímil que parezca, ni en la Bibl. Nat. de París ni en la de la Sorbonne se halla la traducción española de Valera, hecha de la obra de A.-F. von Schack *Poesie und Kunst der Araber in Spanien und Sicilien.* Considerando que no nos sería difícil hallar el texto de Valera, por medio de la Bibl. Nacional de Madrid, nos consagramos a la búsqueda del original alemán. Aquí la suerte nos favoreció, pues en la Bibl. Nat. de París, bajo las signaturas 8.º Ob. 100 y 8.º Ya. 899, respectivamente, hallamos la primera y segunda edición alemanas de la referida obra... Pero... *errare humanum est:* creyendo que la segunda edición, por ser de fecha más tardía, contendría todos los elementos de la primera, más algún otro añadido en el transcurso de los *doce* años que median entre la 1.ª y la 2.ª [36], sobre todo que la 2.ª es *vermehrte* (aumentada), cometimos el error de pedir sólo la 2.ª. Y... en efecto, hallamos en la página 201 (Cf. ilustr. núm. 7), algo que nos sumió en un mar de confusiones. Es lo siguiente: en la referida pág. 201, después de la traducción de la qasida, aparece:

Es ist die Meinung ausgesprochen worden, der berühmte Trauergesang des Jorge Manrique auf den Tod seines Vaters sei der

remarquées». Y Nykl, en el *Foreword* de su importante obra *Hispano-Arabic Poetry*, etc., pp. XVii-XViii, añade: «Between the years of 1606 and 1631, when Europe was in the throes of destructive wars of religion, Ahmad ibn Muhammad al-Maqqari, a native of Tlemcen, while studying at Fas, and constantly travelling in the East since 1617, devoted his leisures between teaching and lecturing in Mekka, Medina, Cairo, and Damascus, to the compilation of his work on the Arabs in Spain. His main sources were Ibn Bassam's *Dabira*, Al-Fath ibn Ḥāqān's *Qalā'id* and *Matmah*, 'Ali ibn Zāfir's *Badā'i al-badā'ih* (or *bidāya*), Ibn Sa'id's *Al-Murġib*, and Ibn al-Hatī's *Ihāta.*» Seguidamente se refiere a la obra de Gayangos y dice que una nueva y completa traducción de las *Analectas* sería «highly desirable». Nykl elogia las traducciones de García Gómez.

[36] *Poesie und Kunst der Araber in Spanien und Sicilien*, von Adolf Friedrich von Schack. Erster Band. Berlin, 1865. Verlag von Wilhelm Hertz (Bessersche Buchhandlung. Bibl. Nat. Paris, sign. *Ob* 100.—*Poesie und Kunst der Araber in Spanien und Sicilien*, von Adolf Friedrich Grafen von Schack. Zweite vermehrte Auflage. Erster Band. Stuttgart, Verlag der J. G. Cotta'schen Buchhandlung, 1877. Bibl. Nat. Paris, sign. *Ya* 899. Nykl, en el *Foreword* de su *Hispano-Arabic Poetry*, etc., etc., p. XiX comete un error al decir: *Poesie und Kunst der Araber in Spanien und Sizilien* (sic), 1st. ed. Berlin, 1865; 2nd. ed. Stuttgart, 1871; 3rd. ed. 1877, pues acabamos de ver que la edición de 1877 es *Zweite*, segunda, y no 3rd. *dritte*, tercera.

obigen Elegie nachgeahmt; die Aehnlichkeit ist jedoch wohl nicht so gross, um diese Annahme zu rechtfertigen [37].

Al leer esto, pese a la atenuación que señala Schack, nos quedamos perplejos, ya que la referencia a Valera la situaban Menéndez Pelayo y Eustaquio Tomé en *1881*. Y nos preguntábamos: ¿cómo puede decirse, en *1877*, «Se ha expresado la opinión, etc.», puesto que esta opinión *(Meinung)* se emite por vez primera —creíamos nosotros—, en *1881*, al traducir Valera la obra del *Grafen von Schack* de la edición de *1877?* Como a veces los errores más sencillos parecen misterios indescifrables y se tarda mucho en hallar la llave de la cripta que los encierra, nos entregamos a una tan ardua como estéril tarea de compulsación de textos de Schack, o con él relacionados [38]. Así las cosas, se

---

[37] Cf. nota 3.

[38] No sólo la *Allgemeine Deutsche Biographie*, Bd. LV, S. 158-163, noticia biográfica de Max Roch, sino también *Ein halbes Jahrhundert. Erinnerungen und Aufzeichmungen*. Deutsche Verlagsanstalt, Stuttgart und Leipzig, 1888, 3.ª edición, 1894, obra que recuerda medio siglo de andanzas por el mundo entero, incluso España, y acerca de la cual dice Juan Valera, en carta, inédita, a Menéndez Pelayo, que publica, por vez primera, Carmen Bravo Villasante, en su *Biografía de Don Juan Valera*, Barcelona, edit. Aedos, 1959, pp. 278-79: «El conde Adolfo Federico de Schach acaba de publicar sus memorias o cosa parecida. Es libro en tres tomos y lleva por título *Ein halbes Jahrhundert*. Habla mucho de España, sobre todo de las artes. Elogia mi traducción de su obra *Poesía y arte de los árabes en España* y supone que la traducción ha alcanzado más popularidad y aplauso que en Alemania la obra original. Los tres tomos de las memorias de Schack se leen con gusto, aunque todo ello es algo descosido. Me alegraría yo de que algún periódico español diese noticia de que este libro de Schack ha aparecido, aunque no sea más que por lo mucho que le debemos, y por el amor y entusiasmo que tiene por nosotros, y que tan bien muestra en la obra que yo he traducido, y más aún en la *Historia de la literatura y del arte dramáticos*». Carmen Bravo Villasante dice en nota de la pág. 279: «Esta carta inédita antecede a la 296 del *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo*». También consultamos la obra de Leo Berg, *Zwischen zwei Jahrhunderten*. Gesammelte Essays. Frankfurt a. M. Literarische Anstalt, Rüte und Loening, 1896, pp. 33-34, con la esperanza de hallar algún indicio que nos permitiera averiguar cuándo y de quién tenía Schack su frase. La compulsación de textos resultó, lógicamente, vana, por razón poderosa que no tardamos en descubrir.—Adolfo Federico, conde de Schack, nació el 2 de agosto de 1815, en Schwerin (Mecklenburg) y falleció, en Roma, el 15 de abril de 1894. Viajó por España, como queda dicho, y de esta estancia nació su *Geschichte der dramatischen Literatur und Kunst in Spanien* (Berlín, 1845-46; 2.ª edic., Francfort, 1854. Fue traducida, de la edición de Berlín, 1845, en 5 vols. in 8.º por Eduardo de Mier, Madrid, 1885-87, in-16.º. Col. «Escritores Castellanos». (Cf. ilustr. núm. 1).

nos ocurrió consultar la 1.ª edición de Schack, esto es, la de Berlín, *1865* (Cf. ilustr. núm. 2), y júzguese de nuestra sorpresa al comprobar que en el Kap. VIII (sin título, pero en el *Inhalt* dice *ELEGIEN.—Religiöse Gedichte,* S. 205/10), después de la traducción de la qasida, que termina en la pág. 210 (Cf. ilustración núm. 5), *no figura la semi-afirmación...* Nueva perplejidad nuestra: así, en *1865* Schack no sabía que *Es ist die Meinung ausgesprochen worden...* Además, en esta 1.ª edición no figura la traducción de cinco coplas de Manrique (I, XII, XIV, XVI y XVII).

Resultaba, pues, que si en 1865 Schack *no sabía* lo que habían dicho Valera y Carbonero y Sol, cada uno por su parte, debió de saberlo, para insertarlo en su 2.ª edición, *vermehrte,* de Stuttgart, 1777, *doce* años más tarde. Nuestra búsqueda de Schack anterior a 1865 era, por consiguiente, baldía, y, al propio tiempo parecía imposible toda relación entre Schack **1877** y Valera **1881**. Entonces llegamos a la conclusión que la clave del misterio residía en Carbonero y Sol, y que, a todo trance, era preciso hallar su texto, puesto que resultaba inconcebible un ensayo de cierta envergadura —como, acaso, lo sea el nuestro—, que no diese el texto-fuente, origen de las afirmaciones, más o menos categóricas, de Valera y de Schack.

III.—Odisea en busca del texto-fuente

Don León Carbonero y Sol, conde de Sol por merced pontificia, catedrático de lengua árabe en las universidades de Sevilla y Toledo, respectivamente, fue un escritor sumamente prolífico, a la par que, en cierto modo, hombre público [39]. Así, la rebusca

[39] De la *Enciclopedia Espasa-Calpe,* XI, pp. 761-62, que da una muy extensa biografía de D. León Carbonero y Sol, extractamos los datos más significativos: Carbonero y Sol, León.—Escritor y periodista español, n. en Villatobas (Toledo), en 1812; m. en Madrid en 4 de Marzo de 1902. Hizo sus primeros estudios en Colmenar de Oreja y en Ocaña, pasando, en 1828, al llamado Colegio Imperial de los Jesuítas, de la corte; más tarde cursó la carrera de derecho en las universidades de Sevilla y Toledo, licenciándose y doctorándose, respectivamente, por los años de 1837 y 1839; era también licenciado en filosofía y letras. Desempeñó la cátedra de lengua árabe en las facultades de Sevilla, Toledo, etc., acreditándose

del texto-fuente, que tenía para nuestro intento el valor del hallazgo de un códice medieval, pasó por las siguientes etapas o vicisitudes:

Primera.—Consulta de bibliografías diversas. Quizás por falta de pericia en el rastreo bibliográfico, el resultado fue nulo. Al consultar el sumario de la numerosa producción literaria de Carbonero y Sol tropezamos con los *Cánticos orientales e imitaciones bíblicas*, pero, contrariamente a lo que su título hacía suponer, no hallamos el codiciado texto.

Segunda.—Carta al Sr. Director de la Biblioteca Nacional de Madrid. El Sr. Secretario nos responde:

> [...] debo comunicarle que, de momento, no encontramos el estudio —quizá fuera un artículo—, que D. León Carbonero y Sol dedicó a la famosa qasida de Abul-Beka-el-Ruando, también traducida por él. Hemos examinado con detenimiento los libros del Sr. Carbonero: *Cánticos orientales e imitaciones bíblicas* (Madrid, 1873) y también una colección de ensayos suyos titulada *Esfuerzos del ingenio literario* (Madrid, 1890). Ni en una ni en otra publicación se alude para nada a la elegía de Abul-

---

de buen orientalista y profundo conocedor de aquella lengua; enseñó, además, francés, italiano, literatura española, etc.; fue también decano de la facultad de filosofía y letras de Sevilla (1863) y ejerció diversos cargos en la administración de justicia, así como la abogacía en Toledo y Sevilla, siendo notable, desde este último punto, su alegato en defensa del canónigo Juan Manuel Telleria, que le acarreó un ruidoso proceso, del que salió también victorioso (1843) [...]. La labor periodística de Carbonero y Sol comenzó en 1842, en que fue redactor del periódico *La Cruz*, de Madrid, dirigiendo en 1849 *La Crónica*, y luego *El Conciliador*, de Sevilla, y colaborando en la revista literaria *El Mosaico*. Figuró constantemente en el partido tradicionalista [.....]. Fué socio de la Real Academia Matritense de Jurisprudencia y Legislación (1837), y de la Española de Arqueología (1843), así como académico fundador de las de igual índole sevillanas (1847 y 1853); individuo de la Sevillana de Buenas Letras (1858) y de la Academia de los Arcades (1863) y de los Quirites (1864) de Roma, etcétera; caballero de la orden militar de San Juan de Jerusalén, de la pontificia del Santo Sepulcro, etc., y conde de Sol, por merced otorgada por la Santa Sede en 1870. Tocante a sus trabajos histórico-literarios, hay que referir que en 1856, junto con Gregorio López, después obispo de Plasencia, descubrió el paradero de las obras, casi todas inéditas, del ilustrado monje jerónimo Fernando Ceballos, que vivió en el siglo XVIII, autor de *La falsa filosofía es crimen de Estado*, de las cuales publicó algunas, conservando otras muchas inéditas». Sigue una muy completa lista de títulos de obras que se escalonan entre 1837 y fines del siglo XIX, entre las cuales figuran las intituladas *Cánticos orientales e imitaciones bíblicas* (Madrid, 1873), así como *Oriental* (poesía), texto árabe y español (Sevilla, 1890), obras en las que creímos, por un momento, poder hallar la traducción de la qasida de Abu'l Baqa. (Vid. ilustración 19)

Beka. No sabemos si en los *Apuntes sobre la historia de la lengua, literatura, ciencias y arte de los árabes*, que dejó inéditos el Sr. Carbonero y Sol, aparecerían los datos y la traducción por los que Vd. se interesa».

Tercera.—Carta (el 12 de febrero de 1965) al Sr. Director del Centro de Estudios Árabes (calle de San Vicente, 60, Madrid), en la que decíamos:

Por indicación expresa de D. J. Almudévar, Secretario General de la Biblioteca Nacional, me tomo la libertad de dirigirme a su erudición y a su generosidad para rogarle que, de serle posible, me comunique:

A).—El texto íntegro de la traducción castellana hecha por D. León Carbonero y Sol, catedrático que fue de Lengua árabe en la Universidad de Sevilla, de la *Qasida de Abul-Beka*-el-Rundí, con la correspondiente indicación bibliográfica, lo más pormenorizada posible;

B).—Las notas o comentarios (no sé si se trata de un estudio publicado en libro, o simplemente de un artículo) en que D. León Carbonero y Sol señaló, con anterioridad a Valera, la semejanza —vaga a mi parecer— entre la referida *Qasida de Abul-Beka* y las inmortales *Coplas* de Jorge Manrique.

El Centro de Estudios Árabes no se dignó respondernos.

Cuarta.—Carta al Sr. Rector de la Universidad de Sevilla. En ella le decíamos, particularmente:

No me ha sido posible hallar en las grandes Bibliotecas francesas el texto en el cual el profesor L. Carbonero y Sol ha expuesto su apreciación relativa a la semejanza (sumamente vaga) entre Abul-Beka y Manrique. El dato es importante, y no quisiera silenciarlo. Por ello acudo a su amor a la cultura española y a su solidaridad para rogarle muy encarecidamente mande buscar el referido texto (acaso se halle en la Biblioteca de esa Universidad de su digna regencia) y comunicármelo —cuando menos lo esencial—, con la correspondiente precisión bibliográfica lo más completa posible.

El Sr. Rector de la Universidad de Sevilla dio la callada por respuesta...

Quinta.—Carta al eminente arabista D. Emilio García Gómez. Le decíamos:

Desde hace largos años vengo acumulando materiales para un amplio estudio de las *Coplas* de Jorge Manrique y, natural-

mente, desearía tratar con seriedad de este aspecto. ¿Puede Vd. comunicarme el texto de D. León Carbonero y Sol o indicarme dónde y cómo poder hallarlo? Se lo agradeceré a Vd. infinitamente..., etc.

Todavía aguardamos la respuesta...

Sexta.—Carta [40] al ilustre polígrafo D. Antonio Rodríguez-Moñino, providencia de los investigadores, quien, confirmando esta apreciación nuestra, nos respondió:

Se me ocurre que podría usted preguntar a la Dra. Manuela Cirre, Profra. del Departamento de Español de Wayne State University, Detroit, Michigan 40202. Ella hizo su tesis doctoral sobre historia del arabismo español en el siglo XIX y es muy posible que pueda concretar su dato [41].

Séptima.—Carta a Dña. Manuela Cirre [42]. Entre otras cosas que solicitábamos de esta dama, le pedíamos: *a)* fotocopia de la portada y las pp. 239 a 241 del t. I de la traducción de Valera (1881); *b)* decirnos, caso de saberlo, quién pudo comunicar a Schack, entre 1865 y 1877, la apreciación que motivó el *Es ist die Meinung*... etc.; *c)* expresarnos su opinión acerca de la posibilidad de que la qasida de Abu'l Baqa fuese fuente manriqueña.

Un mes, aproximadamente, después [43], Dña. Manuela Cirre nos respondía:

Las noticias que yo tenía de esa traducción son las mismas que usted tiene y no sé dónde se pueda encontrar, excepto en Sevilla. Según Valera, como usted puede ver, fue publicada en un periódico de esa ciudad y la mejor manera sería escribir a alguien de allí. No sé si usted conoce a D. Francisco López-Estrada, catedrático de la Universidad de Sevilla, pero aunque

---

[40] A Madrid, el 29 de enero de 1968. La carta le fue retransmitida a la *University of California*, Berkeley *(Department of Spanish and Portuguese)*. D. Antonio Rodríguez-Moñino, con cuya amistad nos honrábamos, fue elegido académico de la Real Academia Española el 20 de octubre de 1968, con cuyo motivo leyó ante la docta corporación un discurso-estudio intitulado *Poesía y Cancioneros* (siglo XVI), Madrid, 1968. La contestación corrió a cargo del Excmo. Sr. D. Camilo José Cela.

[41] La carta lleva, erróneamente, la fecha 3 *de enero 68*, pero debe leerse 3 *de febrero 68*.

[42] Del 9 de febrero de 1968, seis días después de haber recibido la carta de D. Antonio Rodríguez-Moñino.

[43] El 11 de marzo de 1968. La señora Cirre nos enviaba amablemente las fotografías solicitadas, que no nos aclaraban el misterio, pero por las cuales, así como por su interesantísima carta, le expresamos nuestra mayor gratitud.

no lo conozca podría escribirle y *estoy segura que él le ayudará*. El Sr. Valera es siempre sumamente vago en sus notas y apenas dice en un periódico. Pero no creo que hubiera muchos en esa época.

En cuanto a sus preguntas 2.ª y 3.ª, siento que no voy a poder ayudarle mucho. Yo en mi tesis no rocé ese punto y tampoco me ocupé de Valera. Sólo traté los arabistas, los que conocían la lengua e hicieron traducciones directas o se dedicaron a la enseñanza, desde Conde a Pons y Boigues [44]. Por lo tanto no puedo decirle nada que usted no sepa. Y mi opinión acerca de la posibilidad de que J. Manrique conociera la qasida de Abul-Beka es que me parece muy remota posibilidad, y muy difícil de probar. Tendríamos que poder asegurar que J. Manrique conocía el árabe o que existía una traducción española asequible. Yo más bien atribuyo la semejanza en los temas, e incluso en la forma, a lo que M. Pidal, y Salinas, en su libro sobre J. Manrique, llaman la tradición latente. La que está en el aire sin que podamos exactamente decir cuándo o cómo está ahí. Precisamente el hecho de que haya incorporado en su elegía temas y tópicos tan antiguos como la humanidad, que se pueden rastrear en diferentes direcciones, hace aún más difícil la cuestión de las influencias. En cuanto a la forma interrogativa también se pueden encontrar numerosos ejemplos en la poesía española, especialmente en los Cancioneros. Porque la forma métrica no creo que pueda tomarse como prueba. *Es el traductor el que da la semejanza*. Precisamente estoy trabajando ahora en poesía morisca, aljamiada. El morisco traduce poemas árabes en metro castizo español. ¿En qué proporción se pueden repartir las influencias? ¿Cuánto hay de castellano y cuánto de árabe en fondo y forma? Estoy segura que la traducción en prosa del Sr. Carbonero es la que puede darle a Vd. la contestación a estas preguntas. (Subr. F. C.).

Con esta interesantísima carta la Dra. Manuela Cirre nos enviaba las fotocopias solicitadas, las cuales, si bien nos explicaban *por qué* en *1865* Schack ignoraba el *Es ist die Meinung*... etcétera, seguía dejándonos perplejos ante la pregunta: ¿Cómo lo supo en **1877**, siendo su segunda edición de este año la que había servido —seguíamos creyendo nosotros—, a Valera para hacer su traducción? Además, nos parecía inverosímil el párrafo de Valera (pp. 240/41) que dice:

Después he sabido que, *hace ya años*, tradujo en prosa la mencionada elegía, y la publicó en un periódico, el Sr. D. León Carbonero y Sol, catedrático de lengua arábiga en la Universidad de Sevilla. *No he podido hallar aún la traducción*, que *según me han dicho*, va acompañada de *algunas* observaciones, en las cuales el señor Carbonero *se muestra también inclinado* á creer que Jorge Manrique *imitó los versos arábigos*. (Subr. F. C.).

[44] Cf. M. Menéndez Pelayo, Prólogo a *El filósofo autodidacto*, de Abuchafar Abentofáil. Col. Austral. núm. 1195, Buenos Aires, 1954, pp. 15-34.

¿Cómo es posible, nos preguntábamos, que D. Juan Valera, andaluz y seguramente relacionado con elevadas personalidades literarias andaluzas, no hubiese logrado identificar el texto de Carbonero y Sol?

En nuestra perplejidad pensamos que la solución del problema se hallaba, inevitablemente, en Andalucía, y concretamente en Sevilla. De ahí la etapa *octava:*

Octava.—Carta a D. Francisco López-Estrada, catedrático de la Universidad de Sevilla [45]. Invocábamos los auspicios de la Profra. M. Cirre y del Sr. Rodríguez-Moñino para solicitar aclaraciones, y, con el fin de facilitar la indagación, decíamos al Profesor López-Estrada:

> Dos observaciones me parecen pertinentes:
> 1).—Es de suponer que en la época en que D. León Carbonero y Sol publicó su traducción *en un periódico*, no habría en Sevilla muchos periódicos. Esto puede facilitar el hallazgo del texto;
> 2).—Según mis cálculos *(que pueden resultar erróneos)*, la publicación de dicho trabajo ha de situarse entre los años 1865, fecha de la primera edición de la obra de Schack (Berlín, 1865), y 1877, fecha de la segunda edición de esta obra (Stuttgart, 1877), pues en esta segunda edición *(y no en la primera)* figura el texto siguiente: «Es ist die Meinung ausgesprochen worden, der berühmte Trauergesang des Jorge Manrique auf den Tod seines Vaters sei der obigen Elegie nachgeahmt...» (p. 201).
>
> ¿Dónde pudo hallar Schack, entre 1865 y 1877 ese *Es ist die Meinung*, etc.? ¿No lo hallaría en la traducción en *prosa castellana* (Menéndez Pelayo) de la qasida de Abul-Beka? En todo caso Schack, en 1865, ignoraba lo que *doce* años después da como si fuese cosa proclamada *urbi et orbe*.—Le estimaría a Vd. infinitamente—y su nombre figurará, con expresión de gratitud, en mi estudio—, que me facilitase —*festina lente*— el texto del Sr. Carbonero y Sol y la referencia bibliográfica correspondiente.

Nosotros habíamos apuntado al Prof. López-Estrada, de quien acabábamos de leer un admirable estudio sobre el *Abencerraje* [46], el lema que Suetonio atribuye a Augusto *(Aug.* 25), pero no tan lentamente que justificase el no haber recibido respuesta alguna el 10 de junio de 1968, fecha en que volvimos a escribirle. El Sr. López-Estrada, sea porque se hallase ausente

[45] En fecha 10 de junio de 1968.
[46] *Tres notas al «Abencerraje»*, en RHM, núms. 1-4, XXXI, 1965. Homenaje a Ángel del Río (1901-1962).

de Sevilla (profesor itinerario en Norteamérica, como nos sugiere D. Ignacio Aguilera), sea por otra causa, que ignoramos, tampoco ha respondido a esta segunda carta.

Y he aquí que, después de tantas idas y venidas, de tantas vueltas y revueltas, nos hallábamos casi exactamente en el punto de partida, esto es, en un atascadero mayúsculo... Pero la providencia, en figura de un hombre eminente, eminente no sólo por su mucho saber, sino también por su conciencia de investigador erudito y su profundo amor a la cultura española: D. Antonio Rodríguez-Moñino, cuando nos encontrábamos en el mayor de los apuros, nos escribe [47] una amabilísima carta de la que reproducimos los dos párrafos esenciales:

> Hace algún tiempo respondí a su carta del 29 de enero, pero ignoro si mis líneas llegaron a sus manos. En ellas le decía que, aun recordando haber leído la traducción de Carbonero en alguna parte, no precisaba, por estar ausente y lejano de mis papeles, dónde:
>
> Ahora pienso si sería en alguna de estas dos revistas sevillanas:
> —«Revista de Ciencias, Literatura y Artes».
> —«El Ateneo».
> En ambas quiero acordarme de que colaboraba Carbonero.
>
> . . . . . .
>
> ¡Ale! pienso en que quizá entre los manuscritos o folletos de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo pueda estar. Don Marcelino lo tenía todo. Si usted escribe al Director de aquel establecimiento (Iltmo. Sr. D. Ignacio Aguilera), es muy posible que éste pueda decirle algo.

Novena (y decisiva).—Carta al Iltmo. Sr. D. Ignacio Aguilera y Santiago, Director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo [48]. *Siete* días más tarde [49] recibíamos del Sr. Aguilera una carta de la que reproducimos lo esencial:

> No recordaba en qué número de la «Revista de Ciencias, Literatura y Artes», de Sevilla, leí hace muchos años la traducción, hecha por D. León Carbonero y Sol, de la famosa elegía de Abul-Beka. He tenido que leer atentamente el índice de los cinco primeros tomos. De Carbonero se publican dos discursos en la Academia Sevillana de Buenas Letras (el de recepción, en las págs. 713-725, del año 1857, y otro, sobre la lengua y letras

[47] En fecha 24 de mayo de 1968.
[48] En fecha 13 de junio de 1968.
[49] En fecha 20 de junio de 1968.

— ٧٨٠ —

عظيمٌ أنْ يكون الناسُ طُرًّا ... بـاندلس فتيلٌ او أسـيـر
اذكّرُ بالقراع الليْثَ حرصًا ... على ان يفرع البيضُ الذكور
يبادر خـرقُها قبـل اتّساع ... لخطب a منه تنخسف البُدُور
يوسّع للذى يلقاهُ صَدْرًا ... فقد ضاقتْ بما تلقى صدور
٧٠ تنغّصت b الحياةُ فلا حَيَاة ... وَوَدّع جـيـرة اذ لا مجير
فليْل فـيـه هـمٌّ مُسْتكنّ ... ويـومٌ فـيـه شـرٌّ مُسْتطير
ونـرجـو انْ يتيحَ اللّهُ نَصْرًا ... عـلـيـهـم انّـه نـعْـمَ النصير

ومن مشهور ما قيل فى ذلك قول الاديب الشهير ابى البقا صالح بن شريف الرندى رحمه

لكلّ شَىْء اذا ما تمّ نقصانُ ... فـلا يُـغَـرّ بطيب العيش انسانُ
هى الامورُ كما شاهدتّها دُوَلٌ ... مَـنْ سَـرّهُ زَمَـنٌ سَاءتْهُ ازمـان
وهذه الدار لا تبقى على احَد ... ولا يدوم على حـال لها شـان
يمزّق الدّهْرُ حتما كلّ سابغة ... اذا نـبـت مشرفيات وخـرصـان
٥ وينتضى d كلُّ سَيْف للفناء ولو ... كان ابْنَ ذى يَزَن والغمد غُمْدان
اين الملوكُ ذَوُو التيجان من يَمَن ... وايـن منهم اكاليلٌ وتـيـجـان
وايـن مـا شادَه e شدّاد فى ارَم ... وايـن مـا ساسَه فى الفُرْس ساسان
وايـن مـا حَازَهُ قـارون من ذهب ... وايـن عـادٌ وشـدّادٌ وقـحـطـان
اتـى على الكلّ أمْرٌ لا مَرَدّ له ... حتى قضوا f فكأنّ القوم ما كانوا
١٠ وصارَ ما كان من مُلْك ومن مَلِك ... كما حكى عن خيال الطيف وَسْنان
دارَ الـزّمـانُ على دارا وقـاتَلَهُ ... وأمّ كـسـرى فـمـا آواهُ ايـوان
كأنّما الصعب لم يسهلْ له سَبَبٌ ... يـومًـا ولا مـلـك الدُنيا سُليمان
فجائعُ الدّهْرِ أنْـواع منـوّعـة ... ولـلـزمـان مَـسـرّات وأحْـزان
ولـلـحـوادث سـلْـوان يُسَهّلها ... وَمَـا لِما حـلّ بـالاسلام سلْوان

a) L. Sc. يخطب. b) L. Sc. تنقّصت; Ch. تنغّصت; Ed. تنغّصت. c) Le texte et la traduction de la Kacida suivante ont été donnés, d'après le man. de Paris, par M. Grangeret de Lagrange (voyez son *Anthologie*, p. 141). d) L. Sc. مقتضى. e) P. [illegible]; Sc. [illegible]. f) P. قضوا.

Ilustr. núm. 8.—Parte inicial de la Qasida de Abu'l Baqa ar-Rundi, en las *Analectes* de Al-Maqqari (II, 780). (Cf. nota 31.)

REVISTA

DE

CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

DIRIJIDA

por

D. MANUEL CAÑETE Y D. JOSÉ FERNANDEZ-ESPINO.

TOMO QUINTO.

SEVILLA.

Francisco Alvarez y C.ª,
Impresores de SS. AA. RR. y honorarios de Cámara de S. M.
Calle de los Colcheros, número 25.
1859.

Ilustr. núm. 9.—Portada de la «Revista de Ciencias, Literatura y Artes», Sevilla, 1859, T. V., pp. 422-25, donde se publicó la traducción en prosa castellana de Don León Carbonero y Sol. (Cf. nota 50).

árabes, en las págs. 206-218, de 1860. Hay traducciones del árabe hechas por el mismo profesor en el tomo V (1859), págs. 307, 437 y 761 en el tomo VI (1860), pág. 52.

La que a Vd. le interesa inmediatamente está en el tomo V, págs. 422-425. *Yo mismo hice la copia que le acompaño, pues no tenía a ninguna persona de confianza para confiarle esa labor,* y me ha alegrado hacerlo porque he refrescado la lectura de ese texto, que tenía un tanto olvidado. (Subr. F. C.).

Acompañaba a esta mirífica carta el texto de la traducción *en prosa castellana* hecha por D. León Carbonero y Sol, en 1859 [50]. (Cf. ilustrs. núms. 10, 11, 12 y 13).

IV.—Se aclara el misterio.

Juzgamos superfluo decir que lo primero que hicimos fue dar las gracias a los señores Rodríguez-Moñino y Aguilera, como antes lo hiciéramos con la Profra. Cirre, si bien al Sr. Aguilera le pedíamos el envío de fotocopia de la portada de la «Revista de Ciencias, Literatura y Artes» (Cf. ilustr. núm. 9) y del texto íntegro de la traducción de Carbonero y Sol. Seguidamente acudimos, impacientes, a la nota (1) de la página 425 (última) correspondiente a la postrer palabra *(corazones)* de la composición, nota en la que, no sin cierta sorpresa, leímos:

(1) La Elegía es uno de los géneros de Poesía que mejor cultivaban los Árabes. A este género pertenece la anterior Composición en que tanto brillan las imágenes, la originalidad de los pensamientos, el entusiasmo patriótico y la más delicada y lúgubre melancolía. Fácil me habría sido dar una traducción más libre y correcta, pero he preferido atenerme al sentido literal en gracia de la fuerza de la expresión y del genio de la lengua. ¿No parece esta bellísima Composición un original imitado en la célebre canción *Recuerde el alma adormida,* compuesta por Jorge Manrique a la muerte de su padre el conde de Paredes?

La posesión del texto-fuente del *Es ist die Meinung...* etc., y su fecha de publicación: **1859**, fue como un destello que nos

---

[50] Elegía / a la pérdida de Sevilla; / por Abu-Bocai-Saleh Ben Cherif, natural de Ronda. / traducida por primera vez del Árabe al Castellano / por Don Leon Carbonero y Sol. «Revista de Ciencias, Literatura y Artes». Dirigida / por / D. Manuel Cañete y D. José Fernández Espino ./ Tomo quinto / Sevilla / Francisco Álvarez y Cía, / Impresores de SS. RR y honorarios de Cámara de S. M. / Calle de los Colcheros, número 25/.1859. Págs. 422/425. BMP sign. 4.303-308, in- 8.º.

ELEGIA

A LA PÉRDIDA DE SEVILLA; (•)

por Abu-l-Bocai-Saleh Ben Cherif, natural de Ronda:

traducida por primera vez del Árabe al Castellano

por Don Leon Carbonero y Sol.

Para toda cosa cuando llega á su fin hay detrimento.

No se fascine con los bienes de la vida el hombre.

Las cosas humanas, como lo acreditan las vicisitudes de los tiempos, al que alegran en una época le entristecen en otra.

Y esta morada no es estable para nadie.

Y no durará mucho ninguna cosa importante.

Rompe el tiempo por un decreto irrevocable toda loriga, y hasta aquellas que cortaron espadas Machrefitas (1) y anillos de oro. (••)

Carcomida es toda espada por la caducidad, aunque pertenezca á Dsu-Yasan (2) y aunque el fuerte de Gomdan fuera su vaina.

¿Dónde están los Reyes de muchas coronas del Yémen?

¿Y dónde están sus diademas y sus coronas?

¿Y dónde está el imperio de Chadad sobre el Yémen?

¿Y dónde está el absolutismo de Sasan sobre la Persia?

(1) Marchref, pueblo de Siria, célebre por sus espadas.

(2) Nombre de un valle de Seimyar, por cuya defensa se llamó así el Monarca de este país.

(•) Cf. nota 76.

(••) Cf. nota 77.

Ilustr. núm. 10.—Comienzo de la traducción hecha por Don León Carbonero y Sol de la *Qasida* de Abu'l Baqa. (Cf. nota 50.)

¿Y dónde están los tesoros que amontonó Karuan? (1)

¿Y dónde están Aad y Chadad y Kahtan? (2)

Sobrevino á cada cosa lo que no pudo evitar, hasta que pereció;

Y fueron las gentes lo que fueron otras gentes:

Y fué del pueblo y del que le gobernaba lo que se cuenta del que vé en sueños fantasmas y puñales. Se volvió el tiempo contra Darío, y le combatió, y á Kosroes no le dió asilo el Palacio.

Hay cosas difíciles que nunca las allana la ocasion; ni aun el imperio que Salomon tuvo sobre el mundo.

Hambrienta de conmociones es la fortuna; y tiempo hay de alegrías y de tristezas.

Y los sucesos adversos los conjurará el amuleto; pero no cuando es destruido con el Islamismo el amuleto.

Aconteció daño á un Imperio; no hay constancia para sufrirlo.

Y se destruyó el monte..... y se convirtió en llanura.

El ojo certero hirió con flecha al Islamismo, como si atravesára á Aktar y á Baldan.

Pregunta á Valencia: ¿Qué se hizo Murcia, y dónde está Játiva, y dónde Jaen (3), y dónde Córdoba, morada de los sábios?

¡Ay! ¡y cuántos sábios brillaron en ella!

¿Dónde está Sevilla (4) y los lugares amenísimos que la circundan?

¿Y su río de aguas dulces abundantes y deliciosas.....?

Nuestros fundamentos eran la base de las comarcas; y no es posible su conservacion cuando no son estables los fundamentos.

Llora el fiel Muslim la blancura del que *empalideció*, como llora por la separacion el amigo sediento.

---

(1) Nombre de un de los hijos más ricos de Israel, de quien aseguran los Árabes fué tragado por la tierra en castigo que Dios le impuso por haber rehusado pagar el diezmo.

(2) Reyes antiguos de Arabia.

(3) Los historiadores Árabes hacen los mayores elogios de los amenísimos jardines que había en las inmediaciones de estos pueblos. Játiva era célebre ademas por sus excelentes fábricas de papel.

(4) Los Árabes dieron á los pueblos y territorios conquistados los nombres de las ciudades y comarcas del Oriente, como lo hicieron despues los Españoles con los nombres de los de su nacion en la conquista de América. Por esta razon se llamó á Sevilla *Hemesa*, que es lo que se lée en el original

Las mansiones del Islamismo llenas están de soledad y repletas de incredulidad.

Donde habia mezquitas ya hay iglesias; y no hay en ellas sino campanas de madera y cruces.

Hasta los púlpitos lloran, y ellos eran fuertes; hasta los almimbares gimen, y ellos eran de aloe.

¡Oh negligencia! en el tiempo habrá amonestacion para tí: si estás dormida, el tiempo está despierto.

¡Oh! tú que marchas en delicias! los encantos te recrearán;

Pero despues de perder á Sevilla ¿hay para el hombre lugar en que pueda vivir.....?

Esta calamidad nos hizo familiares todas las que la precedieron.

Y sus riquezas con la extension de los tiempos no pueden olvidarse.

¡Oh! vosotros los que cabalgáis caballos finos y corceles ligeros que parecen águilas en los campos de la espada.

¡Oh! vosotros los que lleváis espadas aciçaladas de la India, que parecen en la oscuridad del polvo llamas de fuego.

¡Oh! vosotros los que apacentáis al otro lado del mar, en cuyos lugares teneis honor y poder.

¿Por ventura no llegó á vosotros noticia de la gente de Andalucia! (1) Porque ya marcharon mensageros de sus pueblos.....

¡Cuanto invocan la lluvia de vuestro auxilio los hijos de la debilidad!

Y ellos son sacrificados y están cautivos.

¡Y no se levantará nadie!!!!

¿Qué es esta division del Islamismo entre nosotros? Vosotros, hijos de Allah, sois hermanos.

¿Acaso no hay almas intrépidas y magnánimas?

¿Acaso no hay para el bien defensores y auxiliadores?

¡Ay! de vosotros, á quienes sobrevino el envilecimiento despues de la dignidad.

Se cambió vuestro estado en incredulidad y tiranía.

Ayer eran reyes en sus moradas, y hoy en la tierra de la incredulidad son esclavos.

---

(1) De Andalos, nombre que primitivamente dieron los árabes á Córdoba, y despues á los territorios del Mediodía de España. (Cf. nota 78).

Ilustr. núm. 12.—Continuación de la traducción de Carbonero y Sol.

¡Si viéras su llanto al ser vendidos! te lamentarias y te alucinaria la tristeza.

¡Si los vieras atónitos y sin recursos con vestidos viles!

¡Ah! Dios mio! Entre ellos y su madre se ha levantado un monte.

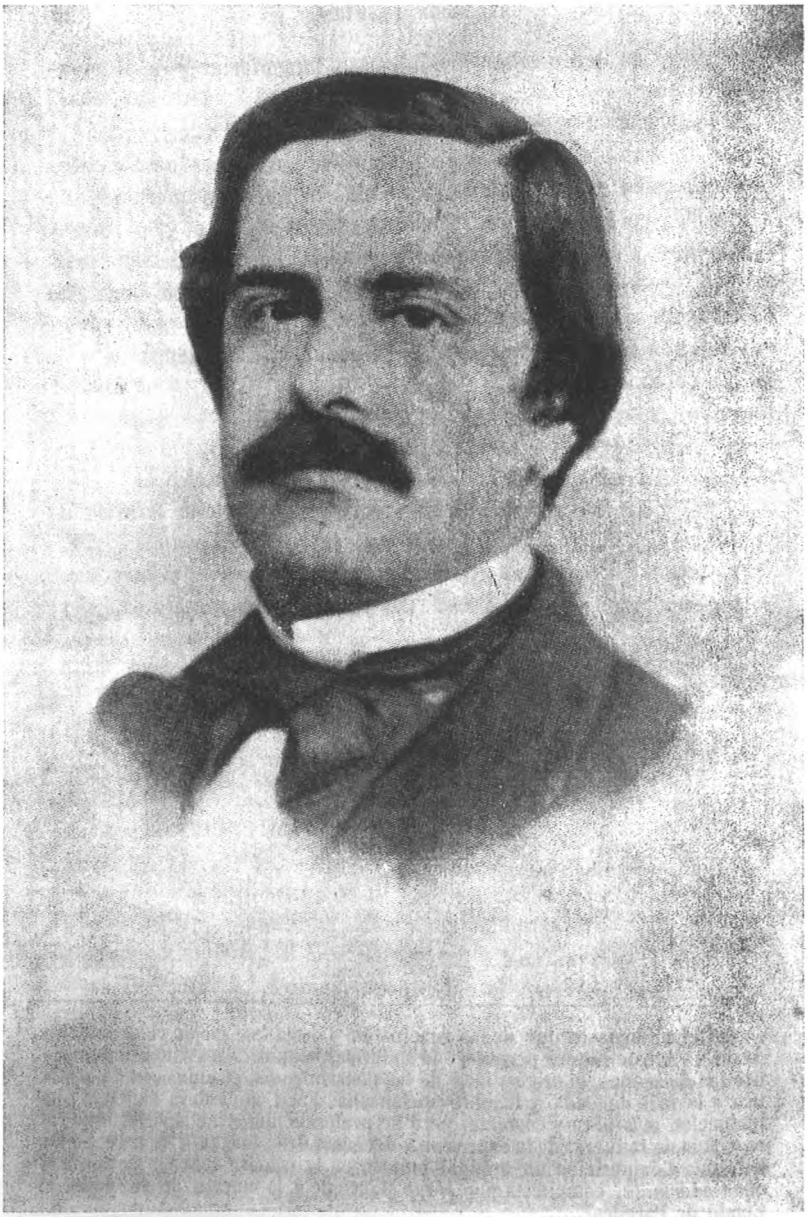
¡Cómo se han separado nuestras almas de nuestros cuerpos?

Y esas vírgenes, hermosas como el sol cuando sale, y que parecen jacintos y margaritas, las envilece el bárbaro con destinos infamantes; y sus ojos llenos están de lágrimas, y su corazon lleno está de estupor.

Cosas son estas que destrozan el corazon, si hay Islamismo y fé en los corazones. (1)

(1) La Elegía es uno de los géneros de Poesía que mejor cultivaban los Árabes. A este género pertenece la anterior Composicion en que tanto brillan las imágenes, la originalidad de los pensamientos, el entusiasmo patriótico y la más delicada y lúgubre melancolía. Fácil me habria sido dar una traduccion más libre y correcta, pero he preferido atenerme al sentido literal en gracia de la fuerza de la expresion y del génio de la lengua. ¿No parece esta bellísima Composicion un original imitado en la célebre cancion *Recuerde el alma adormida,* compuesta por Jorge Manrique á la muerte de su padre el Conde de Paredes?.....

Ilustr. núm. 13.—Fin de la traducción de Carbonero y Sol. (Cf. nota 39).



Ilustr. núm. 14.—Don Juan Valera (1824-1905), traductor, a través del alemán, de la *Qasida* de Abu'l Baqa ar-Rundi, siguiendo la primera edición de *Poesie und Kunst*... (Berlín, 1865). La primera edición de la traducción de Valera es de 1867. (Cf. nota 51.)

POESÍA Y ARTE

DE

LOS ÁRABES

EN ESPAÑA Y SICILIA,

POR

ADOLFO FEDERICO DE SCHACK.

TRADUCIDO DEL ALEMAN

POR DON JUAN VALERA,

de la Real Academia española.

BIBLIOTECA NACIONAL

TOMO PRIMERO.

MADRID,

IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,

calle del Duque de Osuna, número 3.

1867

Ilustr. núm. 15.—Portada de la primera edición de la traducción del alemán de la primera ed. (Berlín, 1865) de la obra de A. F. von Schack, *Poesie und Kunst der Araber in Spanien und Sicilien.* (Cf. nota 36 e ilust. núm. 2)

VIII.

Elegías.— Poesías religiosas.

Lo más bello de cuanto posee la literatura de los árabes en el género elegíaco es sin disputa lo que compuso en la prision el infortunado rey Al-Motamid, de Sevilla. Más adelante darémos á conocer sus obras. Casi igual en mérito es una elegía, llena de los más profundos sentimientos y de los más elevados raptos, en la cual Abul-Beka, de Ronda, despues de la toma de Córdoba y Sevilla por S. Fernando, deplora la inminente caida del Islam en España.

La elegía dice así (1):

— 214 —

Cuanto sube hasta la cima,
Desciende pronto abatido
Al profundo.
¡Ay de aquel que en algo estima
El bien caduco y mentido
De este mundo!
En todo terreno sér
Sólo permanece y dura
El mudar.
Lo que hoy es dicha ó placer
Será mañana amargura
Y pesar.
Es la vida transitoria
Un caminar sin reposo
Al olvido;
Plazo breve á toda gloria
Tiene el tiempo presuroso
Concedido.

(1) La semejanza que hay entre muchos rasgos y pensamientos de esta composicion y las famosas coplas de Jorge Manrique no puede, en mi sentir, considerarse como mera coincidencia. Así, pues, ya creo que Jorge Manrique hubo de conocer é imitar los versos del poeta arábigo-rondeño. Esta idea, que tuve desde luégo, me movió á traducir la bellísima elegía de Abul-Beka en el mismo metro y con la misma combinacion rítmica de las coplas citadas. Despues he sabido que, hace ya años, tradujo en prosa la mencionada elegía, y la publicó en un periódico, el Sr. D. León Carbonero y Sol, catedrático de lengua arábiga en la universidad de Sevilla. No he podido hallar aún la traduccion, que, segun me han dicho, va acompañada de algunas observaciones, en las cuáles el señor Carbonero se muestra tambien inclinado á creer que Jorge Manrique imitó los versos arábigos. Como en el segundo tomo de esta obra se ha de hablar extensamente del influjo de la poesía arábigo-española en la poesía cristiana de Europa, reservo para entónces el tratar esta cuestion particular con más detenimiento, aprovechándome de las observaciones del señor Carbonero y Sol, y ántes de su traduccion literal y directa del árabe. Mi traduccion en verso, como todas las otras que van insertas en este volúmen, no puede ménos de ser algo libre; no puede ceñirse á la letra del original, tanto porque estando en verso tiene que variar á veces el giro de la frase para ajustarle á la medida y á la rima, cuanto porque está hecha de otra traduccion en verso, en la cual, á pesar de lo flexible que es la lengua alemana, es indudable que Schack debe de haberse tomado algunas libertades. Con todo, yo creo haber sido fiel al sentido y al espíritu, acaso mucho más que si me hubiese ceñido servilmente á la letra.—(*N. del T.*)

Ilustr. núm. 16.—Texto inicial de la primera edición de Valera (1867). (Cf. ilust. n.° 18, p. 210).

POESÍA Y ARTE

DE

LOS ÁRABES

EN ESPAÑA Y SICILIA,

POR

ADOLFO FEDERICO DE SCHACK.

TRADUCCION DEL ALEMAN

POR DON JUAN VALERA,

de la Real Academia Española.

TOMO PRIMERO.

TERCERA EDICION.

SEVILLA: 1881

FRANCISCO ALVAREZ Y C.ª, EDITORES

Tetuan 24.

Ilustr. núm. 17.—Portada de *Poesía y Arte de los Árabes en España y Sicilia* (Tercera edición: Sevilla, 1881).

VIII.

Elegías.—Poesías religiosas.

Lo más bello de cuanto posee la literatura de los árabes en el género elegíaco es sin disputa lo que compuso en la prision el infortunado rey Al-Motamid, de Sevilla. Más adelante darémos á conocer sus obras. Casi igual en mérito es una elegía, llena de los más profundos sentimientos y de los más elevados raptos, en la cual Abul-Beka, de Ronda, despues de la toma de Córdoba y Sevilla por San Fernando, deplora la inminente caida del Islam en España.

La elegía dice así (1):

---

(1) La semejanza que hay entre muchos rasgos y pensamientos de esta composicion y las famosas coplas de Jorge Manrique no puede, en mi sentir, considerarse como mera coincidencia. Así, pues, yo creo que Jorge Manrique hubo de conocer é imitar los versos del poeta arábigo-rondeño. Esta idea, que tuve desde luégo, me movió á traducir la bellísima elegía de Abul-Beka en el mismo metro y con la misma combinacion rítmica de las coplas citadas. Despues he sabido que, hace ya años, tradujo en prosa la mencionada elegía, y la publicó en un periódico, el Sr. D. Leon Carbonero y Sol, catedrático de la lengua arábiga en la universidad de Sevilla. No he podido hallar aún la traduccion, que, segun me han dicho, va acompañada de algunas observaciones, en las cuales el señor Carbonero se muestra tambien inclinado á creer que Jorge Manrique imitó los versos arábigos.

Ilustr. núm. 18.—Texto inicial de la tercera edición de Valera (Sevilla, 1881) T. I, pp. 239-41, en el que se repite, sin variación alguna, pese a los *catorce años* transcurridos, lo mismo que en la edición primera de 1867. También figura en la segunda edición, Madrid, 1872, T. I, pp. 201-202. (Cf. nota 51.)

condujo a examinar detenidamente nuestra documentación. Sólo entonces advertimos que Eustaquio Tomé se refería a la 3.ª *edición* (Sevilla, 1881) de la obra de Valera [51], y lo propio hacia la Prfra. de Wayne State University, cuando en realidad Valera publicó *la 1.ª edición* de su obra entre 1867-1871 (o 1872), en tres volúmenes [52]. En todo caso, la primera edición de *Poesía*

---

[51] Aunque no las hemos manejado, tenemos noticia de las siguientes ediciones de la obra de Juan Valera:

1) *Poesía y Arte / de / los árabes / en España y Sicilia,* / por / Adolfo Federico de Schack. / Traducido del alemán / por Don Juan Valera, / de la Real Academia Española. / Tomo primero. / Madrid, / Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, / calle del duque de Osuna, número 3 / **1867**. (Cf. ilust. núm. 15)
2) *Poesía y Arte / de los árabes / en España y Sicilia,* / por Adolfo Federico de Schack. / Traducción del alemán / por Don Juan Valera, / de la Real Academia Española. / Tomo primero. / Segunda edición. / Madrid, / Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, / calle del duque de Osuna, número 3 / **1872**.
3) *Poesía y Arte / de los árabes / en España y Sicilia,* / por Adolfo Federico de Schack. / Traducción del alemán / por Don Juan Valera, / de la Real Academia Española. / Tomo segundo. / Segunda edición. / Madrid, / Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, / calle del duque de Osuna, número 3 / **1868**.
4) *Poesía y Arte / de los árabes / en España y Sicilia,* / por Adolfo Federico de Schack. / Traducción del alemán / por Don Juan Valera /, de la Real Academia Española. / Tomo tercero. / Segunda edición. / Madrid, / Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, / calle del duque de Osuna, número 3 / **1872**.
NOTA.—Los números 2, 3 y 4 figuran en la Biblioteca de Menéndez Pelayo con la sign. *3722-3724*. (Cf. nota 52).
5) *Poesía y Arte / de / los árabes / en España y Sicilia,* / por / Adolfo Federico de Schack. / Traducción del alemán / por Don Juan Valera. / de la Real Academia Española. / Tomo primero. / Tercera edición. / Sevilla: **1881** / Francisco Álvarez y Cía. Editores./ Tetuan 24. (Cf. ilustr. núm. 17)
6) Tenemos, además, noticia de varias ediciones (reimpresiones, más bien, y de fechas relativamente modernas, que no hemos consultado, ya que para nuestro propósito sólo cuentan la *primera* edición (1867-1868) y la tercera (1881). Las aludidas reimpresiones son:
   a) 4.ª ed. de Madrid. Impr. J. Sánchez Ocaña, 1930. 3 vols.
   b) Otra, México, edit. Centauro, 1944.
   c) Otra, Buenos Aires, 1945.
   d) Otra, México, 1946 Cfr. Palau, *Manual del librero hispanoamericano*, Madrid, 1968, t. XX, pág. 225).

[52] Don Ignacio Aguilera, Director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, nos escribe (27 de enero de 1969): «Tiene Menéndez Pelayo dos ejemplares de esa obra de la traducción de Valera. En uno, con los tres tomos encuadernados en un volumen, el t. I es de *1872*, el II, de *1868*, y el III de *1872*. El otro ej. es de *1881*». Ya antes (3 de enero de 1969), D. Ignacio Aguilera nos había escrito: «[...] y en ese día tuve libre media

y Arte de los árabes en España y Sicilia es de **1867**, la segunda de **1872** y la tercera de **1881**. Advertimos que nuestro propósito no es bibliográfico, ni mucho menos. Lo único que nos importa es poner en paralelo los textos de **1867** y de **1881** referentes a la qasida y, sobre todo, a la observación de Carbonero y Sol, que analizaremos más adelante. He aquí, pues, ambos textos:

1867 (1.ª edición) A).
(págs. 213-214)

VIII

Elegías. Poesías religiosas

Lo más bello de cuanto posee la literatura de los árabes en el género elegíaco es sin disputa lo que compuso en la prisión el infortunado rey Al-Motamid, de Sevilla [53]. Más adelante daremos a conocer sus

1881 (3.ª edición) B).
(págs. 239-40-41)

VIII

Elegías. Poesías religiosas

Lo más bello de cuanto posee la literatura de los árabes en el género elegíaco es sin disputa lo que compuso en la prisión el infortunado rey Al-Motamid, de Sevilla [53]. Más adelante daremos a conocer sus

hora para ir a la Biblioteca Nacional y, gracias a la amabilidad de aquellos compañeros, en poco más de media hora pude consultar el tomo I de la edición de **1867**, y en las págs. 213-214 encontré la nota. Le acompaño, pues, esas dos fotografías». (Los subr. son de F. C.). (Cf. el texto comparado, págs. 212-14 e ilustr. núms. 17 y 18).

[53] Añadimos la nota siguiente, que no figura en el original: Al-Motamid, rey árabe de Sevilla (1068-1091), escribió en el cautiverio los siguientes versos *(Kerkergedichte)*, que reproducimos de E. García Gómez, *Poemas arábigoandaluces*, núm. 13, p. 80:

A SU CADENA, PRISIONERO EN AGMAT

Cadena mía, ¿no sabes que me he entregado a ti? ¿Por qué, entonces, no te enterneces ni te apiadas?
Mi sangre fue tu bebida y ya te comiste mi carne. No aprietes los huesos.
Mi hijo Abu Hasim, al verme rodeado de ti, se aparta con el corazón lastimado.
Ten piedad de un niñito inocente que nunca temió tener que venir a implorarte.
Ten piedad de sus hermanitas, parecidas a él y a las que has hecho tragar veneno y coloquíntida.
Hay entre ellas algunas que ya se dan cuenta, y temo que el llanto las ciegue.
Pero las demás aún no comprenden nada y no abren la boca sino para mamar.

obras. Casi igual en mérito es una elegía, llena de los más profundos sentimientos y de los más elevados raptos, en la cual Abul-Beka, de Ronda, después de la toma de Córdoba y Sevilla por S. Fernando, deplora la caida del Islam en España.

La elegía dice así (1):

Sigue el texto de la elegía. La nota (1) dice:

(1) La semejanza que hay entre muchos rasgos y pensamientos de esta composición y las famosas coplas de Jorge Manrique no puede, en mi sentir, considerarse como mera coincidencia. Así, pues, yo creo que Jorge Manrique hubo de conocer é imitar los versos del poeta arábigo-rondeño. Esta idea, *que tuve desde luégo*, me movió a traducir la bellísima elegía de Abul-Beka en el mismo metro y con la misma combinación rítmica de las coplas citadas. *Despues he sabido que, hace ya años, tradujo en prosa la mencionada elegía, y la publicó en un periódico, el Sr. D. Leon Carbonero y Sol, catedrático de lengua arábiga en la universidad de Sevilla. No he podido hallar aún la traducción, que, segun me han dicho, va acompañada de algunas observaciones, en las cuales el señor Carbonero se muestra tambien inclinado á creer que Jorge Manrique imitó los versos arábigos. Como en el segundo tomo de esta obra se ha de hablar extensamente del influjo de la poesía arábigo-española en la poesía cristiana de Europa, reservo para entónces el tratar de esta cuestion particular con más detenimiento, aprovechándome de las observaciones del señor Carbonero y Sol,*

obras. Casi igual en mérito es una elegía, llena de los más profundos sentimientos y de los más elevados raptos, en la cual Abul-Beka, de Ronda, después de la toma de Córdoba y Sevilla por S. Fernando, deplora la caida del Islam en España.

La elegía dice así (1):

Sigue el texto de la elegía. La nota (1) dice:

(1) La semejanza que hay entre muchos rasgos y pensamientos de esta composición y las famosas coplas de Jorge Manrique no puede, en mi sentir, considerarse como mera coincidencia. Así, pues, yo creo que Jorge Manrique hubo de conocer é imitar los versos del poeta arábigo-rondeño. Esta idea, *que tuve desde luégo*, me movió a traducir la bellísima elegía de Abul-Beka en el mismo metro y con la misma combinacion rítmica de las coplas citadas. *Despues he sabido que, hace ya años, tradujo en prosa la mencionada elegía, y la publicó en un periódico, el Sr. D. Leon Carbonero y Sol, catedrático de* [la] *lengua arábiga en la universidad de Sevilla. No he podido hallar aún la traducción, que, segun me han dicho, va acompañada de algunas observaciones, en las cuales el señor Carbonero se muestra tambien inclinado á creer que Jorge Manrique imitó los versos arábigos.* .....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

y aún de su traducción literal y directa del árabe. Mi traduccion en verso, como todas las otras que van insertas en este volúmen, no puede menos de ser algo libre; *no puede ceñirse á la letra del original,* tanto porque estando en verso tiene que variar á veces el giro de la frase para ajustarle á la medida y á la rima, cuanto porque *está hecha de otra traduccion en verso,* en la cual, á pesar de lo flexible que es la lengua alemana [54], es indudable que Schack *debe de haberse tomado algunas libertades* [55]. Con todo, yo *creo haber sido fiel al sentido y al espíritu, acaso mucho más que si me hubiese ceñido servilmente a la letra.*—(N. del T.). (Ilustr. núm. 16).

. . . . . .
. . . . . Mi traduccion en verso, como todas las otras que van insertas en este volúmen, no puede menos de ser algo libre; *no puede ceñirse á la letra del original,* tanto porque estando en verso tiene que variar á veces el giro de la frase para ajustarle á la medida y á la rima, cuanto porque *está hecha de otra traduccion en verso,* en la cual, á pesar de lo flexible que es la lengua alemana [54], es indudable que Schack *debe de haberse tomado algunas libertades* [55]. Con todo, yo *creo haber sido fiel al sentido y al espíritu, acaso mucho más que si me hubiese ceñido servilmente a la letra.*—(N. del T.). (Ilustr. núm. 18).

NOTAS:

A) Hemos conservado fielmente, en ambas versiones, la ortografía de Valera. Así *prision, traduccion, entónces, darémos, volúmen,* etc., etc. Valera, pese a su admirable estilo, uno de los mejores prosistas postrománticos, escribe *Cervántes,* Rey *Sábio,* etc., etc.

B) Los subrayados de ambos textos son nuestros.

---

[54] Esta idea, no falsa, sobre la flexibilidad de la lengua alemana pudo sugerírsela a Valera las apreciaciones de Goethe (*Wahrheit und Dichtung,* III, 11). En sus *Estudios críticos* (p. 200) y refiriéndose a las traducciones de P. Lahitte Ricard (Cf. pág. 219), Valera expone: «Pero quienes han dado a conocer mejor en Europa la poesía de los árabes, han sido, a nuestro entender, los alemanes, cuya lengua, *por ser tan flexible,* se presta a traducir de cualquiera otra con la mayor fidelidad y conservando el espíritu poético, y cuyo afán de investigación y amor y constancia en el trabajo los hacen capaces de profundizar cualquier asunto literario ó científico en que se ocupan.—Entre los orientalistas alemanes que se han empleado en dar a conocer la poesía arábiga, merece sin duda el primer lugar Rückert, traductor del *Hamasa,* ó *Valentía,* cantos épico-líricos en la mayor parte anteriores a Mahoma.—También tradujo lindamente en alemán y publicó Rückert, en 1844, en la ciudad de Stuttgart, las *Makamas* de Hariri». No cita a Schack. (Cf. H. G. Kosegarten, *Chrestomathia arabica,* Leipzig, 1828. Conde de Noroña, *Colección de poesías árabes, persas y turcas, traducidas.* Precede el *Discurso sobre la poesía de los orientales,* del célebre W. Jones. Madrid, 1833.

[55] Cf. nota 30. Ver *Foreword,* p. xix, donde Nykl dice: «Von Schack's renderings into German are truly excellent, but a thorough mastery of the German poetic language is indispensable for their full appreciation. Valera's Spanish versions are also *the work of a master.* However, in details, both fall short of a perfection which is achieved only by a thorough knowledge of the Arabic poetic language, aided by exact mental pictures of the scenery depicted and of Muslim life in Andalusia, Morocco, Tunis and Syria» (Subr. F. C.).

C) Las líneas de puntos indican la ausencia del texto «in fronte», el cual no figura ya en la *segunda* edición: **1872**, y tampoco, como se ve, en la *tercera:* **1881**. (Cf. 4).—Valera anuncia en el tomo I de la primera edición (1867), etc., etc., (pág. 213).

¿Qué se deduce de estos textos?

1).—Valera tradujo, en **1867/1868** (Cf. notas 36 y 52), según la primera edición de Schack, la de Berlín, **1865** (Cf. nota 36), y, como quiera que en ésta no figuraba el *Es ist die Meinung...*, etcétera, es natural que Valera no mencionase para nada a Schack y se limitara a recordar lo que, en 1859, dijo Carbonero y Sol, aunque deformado. Que en la segunda edición (1871/1872, cf. nota 52) guarde el mismo silencio, es, no sólo lógico, sino necesario, puesto que el *Es ist die Meinung...*, etc., no aparece sino en la segunda, *vermehrte*, edición de *Poesie und Kunst...* etc., esto es, la de Stuttgart, **1877**. Pero ¿seguirá siendo lógico y necesario que Valera, en la *tercera* edición de su traducción (Sevilla, **1881**) siga sin mencionar a Schack? Pudo —y debió— mencionarlo, bien fuese para decir que Schack también parecía inclinado a hallar semejanzas entre la qasida y las *Coplas*, bien para decir algo así como: «Schack, que ha observado cierta analogía *(Aehnlichkeit)* entre ambas composiciones, no cree, sin embargo *(jedoch)*, que la semejanza sea tan considerable *(wohl wicht so gross)* como para autorizar *(rechtfertigen)* tal suposición *(diese Annahme)* (Cf. nota 3).

Aquí caben dos suposiciones: *a)* que Valera no conociese la edición de *Poesie und Kunst...* etc., de **1877**. Tal suposición la consideramos poco probable, por no decir imposible; *b)* que la conociese y prefiriese silenciarla para no invalidar su afirmación de 1867, *no modificada en el transcurso de catorce años* (1867-1881). Y así como suele decirse que la ficción excede a la realidad, aquí, al contrario, la realidad supera a la ficción... Pues ¿cómo concebir que entre **1859** y **1881** un erudito de la talla de don Juan Valera *no logre dar* con el texto de Carbonero y Sol? Nosotros lo hemos hallado en tres años, no más, de búsqueda, y... no somos académicos. Parece imposible que en **1881** Valera se vea obligado a decir, como en **1867**:

> Después he sabido que, *hace ya años* tradujo en prosa la mencionada elegía, *y la publicó en un periódico*, etc., etc. ... *No he*

> *podido hallar* aún la traducción (¿...¡) que *segun me han dicho* va acompañada de algunas observaciones [lo que no es completamente exacto] en las cuales el señor Carbonero se muestra también inclinado a creer que Jorge Manrique imitó los versos arábigos. (Subr. F. C.).

El hecho parece tanto más inverosímil si se tiene en cuenta la amistad y constante relación entre Valera y Menéndez Pelayo, quien pudo facilitarle el texto de Carbonero y Sol... ¿Por qué no lo hizo? Además, dicho texto se publicó en Sevilla (Cf. ilustr. núm. 9). Valera, nacido en Cabra (Córdoba), el 18 de octubre de 1824, era, por consiguiente, andaluz, y en Sevilla debía de tener numerosas y elevadas relaciones literarias e igualmente conocer una publicación tal como la «Revista de Ciencias, Literatura y Artes», dirigida por auténticos hombres de letras: D. Manuel Cañete (1822-1891) y D. José Fernández Espino (1810-1875). ¿No hubo, pues, crítico literario alguno, u otra alma piadosa que dijese a Valera dónde y cuándo Carbonero y Sol había publicado sus *observaciones*, que, como vamos a ver, no son tales propiamente dicho. Por último, ¿se concibe que ninguno de los escritores que posteriormente han repetido la especie lanzada por Valera, y refutada, como *brillante paradoja*, por Menéndez Pelayo; ninguno, repetimos, ni siquiera Augusto Cortina, en el estudio preliminar de su tan divulgada como socorrida edición del *Cancionero* de Jorge Manrique (Cf. nota 10), ni su más reciente investigador, A. Serrano de Haro (Cf. nota 21), hayan sentido la *necesidad* de acudir a la fuente para poder situar y valorar debidamente la afirmación categórica de Valera? ¿Es posible que tal honra nos haya sido reservada a: D. Antonio Rodríguez-Moñino, que dio el «¡ale!» indicativo, a D. Ignacio Aguilera y Santiago, que tuvo la nunca bien loada gentileza de buscar y de procurarnos el texto de Carbonero y Sol, y, en última instancia, a la tenacidad y perseverancia del que este *Ensayo* escribe?

2).—El hecho de no haber leído el texto-fuente de Carbonero y Sol permite a Valera cometer dos importantes inexactitudes. Son: *a)* decir que Carbonero y Sol acompaña su traducción de *observaciones* referentes a Jorge Manrique. Léase atentamente la nota de Carbonero y Sol y se verá que las *observaciones* se refieren,

principalmente, a la preferencia que los árabes sentían por el género elegíaco, y a lo mucho que lo cultivaban. También hace *observaciones* sobre su propia traducción, prefiriendo atenerse «al sentido literal en gracia de la fuerza de la expresión y del genio de la lengua»; *b)* decir que Carbonero y Sol «se muestra también *inclinado* a creer que Jorge Manrique imitó los versos arábigos». La frase de Carbonero y Sol, formulada en 1859, por su tono interrogativo —toda interrogación implica incertidumbre—: «¿No parece esta bellísima Composición un original imitado en la célebre canción *Recuerde el alma adormida,* compuesta por Jorge Manrique a la muerte de su padre el conde de Paredes?», nos parece muy distante de la categórica, tajante afirmación de Valera: *se muestra también inclinado,* etc. A nuestro juicio, Valera se excedió y pecó por demasía, motivada ésta por desconocer el texto-fuente.

3).—Tanto en **1867** como en **1881**, Valera, refiriéndose a su propia traducción, dice que «no puede ceñirse a la letra del original». Esto pudiera hacer suponer que Valera conociese el árabe y que, aun traduciendo de «otra traducción en verso», pudiera comparar con el original árabe. Pero podemos afirmar ya —volveremos sobre ello más adelante—, que *Valera no conocía un adarme de árabe,* y que, por consiguiente la frase que *Schack debe de haberse tomado algunas libertades,* carece de fundamento en boca de Valera (Cf. nota 55). ¿Cómo podía Valera saber esto, no conociendo la lengua arábiga y no pudiendo comparar la versión alemana de Schack con el original de la qasida? Es, pues, suposición gratuita, caso de emanar de él personalmente; acaso no lo sea para los arabistas, entre los que no nos contamos. Sólo un estudio comparativo de las diferentes traducciones (véase más adelante) puede dar respuesta satisfactoria a esta cuestión. Pero, si suponemos que Valera mostrara a algún arabista, conocedor del alemán, ambos textos, y que dicho supuesto arabista le afirmara que, en efecto, Schack se había tomado ciertas libertades respecto del original árabe, Valera no podía decir «*debe de* haberse tomado», sino «*se tomó*», etc. Diremos además que la frase en que Valera dice estoica y modestamente que «cree haber sido fiel al sentido y al espíritu más que *si me hubiera*

ceñido servilmente a la letra (Subr. F. C.), nos parece un galimatías o una jactancia impropia en un escritor consciente de no poseer un ochavo de lengua arábiga, y, con más, de haber violentado un texto, conocido solamente a través de una buena —excelente— versión alemana, (Valera no conoció la versión francesa de Grangeret de Lagrange), para forzarlo a encajar en un sistema preconcebido, justificando así lo que dice la Prfra. Cirre: *La semejanza la da el traductor.*

4).—Valera anuncia en el tomo I de la *primera* edición: **1867** que en el tomo II se propone tratar *extensamente* «del influjo de la poesía arábigo-española en la poesía cristiana de Europa». Y añade: «reservo para entonces el tratar de esta cuestión particular con más detenimiento, *aprovechándome de las observaciones del señor Carbonero, y aún de su traducción literal y directa del árabe* (Subr. F. C.).

El propósito anunciado lo llevó a realización, efectivamente, pues en el tomo II, cap. XIV, pp. 195-258 hay un *extenso* estudio titulado: *La poesía de los árabes en sus relaciones con la poesía de los pueblos cristianos de Europa.* Pero cabe preguntarse: ¿se *aprovechó* Valera de *las observaciones* del señor Carbonero y Sol y «aún» *(sic)* de *su traducción literal y directa del árabe?* (Subr. F. C.). Todo indica *que no*, pues de haberse aprovechado de dichas observaciones y del texto de Carbonero y Sol, ¿cómo concebir que en la *tercera* edición de su obra (Sevilla, **1881**, cf. nota 51) siga diciendo: «*No he podido hallar aún la traducción, que, según me han dicho,* etc., etc....? (Subr. F. C.).

Además, suponiendo a Valera conocedor de la versión de Carbonero y Sol, no habría adoptado —tan diestramente, en verdad— la métrica de las *Coplas* manriqueñas.

Conclusión: Valera, según nuestro sentir, *no vio jamás* la traducción de Carbonero y Sol, a pesar de los años transcurridos entre la *primera* edición de su traducción: **1867**, y la *tercera:* **1881**.

V.—Intento de respuesta a las preguntas del capítulo I.

A).—¿Conocía Valera la lengua árabe?—Ya hemos respondido negativamente. Reflexionando sobre la interpretación de la frase

que se refiere a la fidelidad al espíritu, *acaso más que si me hubiera ceñido servilmente a la letra,* se llega a la conclusión que en este caso *la letra* no es la *árabe,* sino la *alemana.* Y la versión de Valera es, según expresión de Nykl, *the work of a master* (Cf. nota 55). Además este desconocimiento de la lengua arábiga aparece lealmente confirmado en las portadas de la obra de Valera, que dicen: *Traducción del alemán.*

Aparte de que en ninguna de las obras consultadas —incluso autobiográficas—, aparece mención de que el gran novelista conociese el árabe, tenemos una prueba *concreta* de esta ignorancia, prueba irrefutable, por emanar del propio interesado. He aquí los hechos: en 1883 apareció, en Madrid, una obra intitulada *Colección de poesías traducidas directamente del arábigo en verso castellano.* Su autor era Pedro Lahitte Ricard, catedrático sustituto de lengua árabe en la Universidad de Granada. De esta obra, bajo el título de *Orientales* hizo Valera una elogiosa recensión en sus *Estudios críticos* [56]. Y en la pág. 204 hallamos lo siguiente:

> Es menester animar al Sr. Ricard a ver si se decide a traducir las obras de algún buen poeta arábigo-hispano. Sería de desear, si esto hiciese, que al lado de su traducción en verso nos diera otra traducción literal en prosa, como hizo el Sr. Castillo Ayensa con Safo, Tirteo y Anacreonte. Así comprenderíamos, *los que no sabemos la lengua arábiga,* la manera de la expresión, los giros y las frases del poeta que el Sr. Ricard traduzca, lo cual es de la mayor importancia para poder juzgar sobre una poesía extranjera. (Subr. F. C.).

Queda, pues, probado, de manera decisiva, que Valera no conocía la lengua arábiga.

B).—Puede afirmarse que el metro adoptado por don Juan Valera para traducir, del alemán, la qasida de Abu'l Baqa no lo autoriza la métrica árabe en que fue escrita. Veámoslo: J. B. A. Grangeret de Lagrange, en la nota bibliográfica que acompaña a su traducción francesa (Cf. nota 34), al pie del texto (p. 141) expone:

> J'ai extrait ce magnifique poëme élégiaque du 2ème. volume de l'*Histoire des Arabes d'Espagne,* par Ahmed, fils de Mohammed, surnommé Almocry [Al Maqqarî], núm. 705 des manuscrits de la Bibliothèque du Roi.

---

[56] J. Valera, *Estudios críticos.* Madrid, 1884, t. I, pp. 161-201. (Cf. nota 54).

Y, con caracteres árabes, indica el metro en que está escrita la qasida. Hemos acudido a fuente autorizada (Cf. nota 2) y hemos podido establecer que el metro mencionado por Grangeret de Lagrange es el denominado *basit* (verso simple), cuyo esquema que transcribimos, se repite de derecha a izquierda, pues como, metafóricamente, dice R. Khawam [57], la legua árabe se escribe en el sentido en que se acaricia o se abofetea, con la mano derecha, abierta la palma, y empleando compuestos de la raíz árabe *fa'ala*, que significa «hacer», «obrar»: *Fa'ilun / mafâ' ilun.* El metro *basit*, que es el tercero de los dieciséis metros poéticos árabes, cuya creación se atribuye tradicionalmente a Al-Khali ibn Ahmed (fines del siglo VIII), comprende el esquema siguiente:

— v — / — v — — / — v — / — v — — o sea:

فَاعِلُ / مُسْتَفْعِلُ مُسْتَفْعِلُ فَاعِلُ

4 3 2 1

// Mustaf^{v}ilun fā^{v}ilun / mustaf^{v}ilun fā^{v}ilun (de derecha

1 2 3 4 1 2 3 4

a izquierda).

Según *l'Encyclopédie de l'Islam*, cada verso *(bait* = morada), se compone de la reunión de a lo menos dos pies y se divide en dos hemistiquios: *shatr* o *misra* [58]. El primer hemistiquio se de-

[57] R. Khawam, *La Poésie Arabe. Anthologie des origines à nos jours.* Col UNESCO d'Oeuvres représentatives (Série Arabe). París, 1960, pp. 31-41.

[58] Aunque nuestro propósito no es didáctico, naturalmente, citamos, no obstante algunas observaciones sobre el metro *basit (bacît)*: «On ne trouve pas le mètre *bacît* régulier à huit pieds, mais il est commun avec le dernier pied de chaque hémistiche, reduit à *fāilūn*... Quelques fois le dernier pied du second hemistiche est même reduit à *fālūn*, outre les licences accidentelles autorisées en arabe... On trouve aussi fréquemment le second et le quatrième pied de chaque hemistiche réduits à *fāilūn*. On emploie très fréquemment le mètre avec six pieds seulement, trois à chaque hémistiche. M. Garcin de Tassy, *Rhétorique et Prosodie des Langues de l'Orient Musulman.* Paris, MDCCCLXXII, p. 265. (Estos datos aparecen confirmados por las notas que el profesor Sadok Mazigh, de Túnez, ha tenido la amabilidad de comunicarnos y que no entra en nuestro propósito pormenorizar. Dichos datos, eminentemente eruditos, ofrecen, para nosotros—no siendo arabistas—, el inconveniente de sernos, en muchos

nomina *'arud* y el segundo *darb*. R. Khawam (*Op. cit.*, pp. 32-33), dice que el primer verso ofrece tres variantes y el segundo seis, lo que carece de importancia para nuestro objeto, el cual se limita a la afirmación siguiente: la qasida de Abu'l Baqa está escrita en metro *basit*, rima en *un*. Así, pues,

Mustaf^{v}ilun fā u ilun / mustaf^{v}ilun fā ilun

está muy lejos del esquema de la primera copla de Jorge Manrique dado por Rafael de Balbín [59], en el que señala los factores de *cantidad*, *intensidad* y *timbre*, con la disposición siguiente:

2, 4, 7. *Re-cuér-de‿el- ál-ma-dor-mi-da,*
2, 4, 7. *a-ví-ve‿el- sé-so‿y -des-piér-te*
3 *con-tem-plán-do,* [60]

C).—¿Pudo Manrique conocer la qasida de Abu'l Baqa? Menéndez Pelayo (*Op. cit.*, pp. 407-408), tras de dar el texto de algunas estrofas de la traducción de Valera, llega a la conclusión siguiente:

> A pesar de lo deslumbradora que pueda parecer esta confrontación, creemos firmemente que se trata de una semejanza casual. El hecho de la imitación de una poesía arábiga artística por un poeta castellano de fin del siglo XV es en sí misma tan inverosímil, contradice de tal suerte todo lo que sabemos del desarrollo de nuestra lírica, que sólo podría admitirse en el caso de suponer que sólo en la elegía de Abul Beka pudo encontrar

casos, ininteligibles, por estar ejemplarizados en árabe. El profesor Mazigh nos honra excesivamente, atribuyéndonos conocimientos de su lengua que no poseemos. Por ello, dando de lado al laborioso y valioso análisis métrico de la qasida que el profesor Mazigh nos ofrece, nos limitaremos a reproducir, un a modo de resumen de la prosodia árabe. Es el siguiente: «La prosodie arabe, très savante, obéit à la notion de quantité métrique: la succession dans un ordre déterminé de certains éléments métriques ou *laf'îla* caratérise chaque mètre «bahr». Le basit est caractérisé par deux éléments: *mustaf'ilun* et *fā'ilun*, répartis à raison de 4 dans le premier hémistiche, et de 4 aussi au second. La césure se produit à la fin du premier hémistiche». (Comunicación del 27 de mayo de 1970). (Cf. además, R. Blachère, *Hist. de la Litt. arabe dès origines à la fin du XVe. siècle*, Paris, 1952, T. I. Y *Encyclopédie de l'Islam*, art. firmado por Weil, Leyde-Paris, 1913, T. I, pp. 469-70. No damos más bibliografía sobre la materia, por no ser, como decimos, didáctico nuestro propósito.

[59] R. de Balbín, *Sistema de rítmica castellana*. Bibl. Rom. Hisp. Edit. Gredos. Madrid, 1968 (2.ª edic.) pp. 48-50.

[60] En la adaptación musical de P. Villalba Muñoz (O. S. A.), *Canciones españolas de los siglos XV y XVI, traducidas y transcritas para piano y canto*, por———, Madrid, I. Alier, s. a. in-4.º XII + 35 pp. (Bibl. Nat. de Paris, *Vmg 5430*, con prefacio en español y en francés, el título y primer verso dice: «*Despierte* el alma dormida».

> Jorge Manrique los pensamientos y formas de exposición con que uno y otro poeta coinciden. Pues bien: *puede demostrarse matemáticamente que no hay en toda la composición de Jorge Manrique idea, sentencia, imagen o giro que no proceda de las fuentes más naturales de su inspiración, de los libros que todo el mundo leía en el siglo XV, de la Escritura, de los Santos Padres, de los moralistas y poetas clásicos, de los trovadores castellanos, entre los cuales el que más inmediatamente sirvió de modelo a Jorge Manrique, su propio tío Gómez. No necesitó, por consiguiente, buscar fuera de casa lo que dentro de ella tenía en abundancia.* (Subr. F. C.).

Dos cosas conviene retener del texto precedente:

A).—Saber si Manrique conocía el árabe.

B).—Si pudo tener conocimiento del texto de la qasida, ya en la lengua original, ya en una traducción castellana del árabe.

¿Conocía Manrique la lengua árabe? Respondemos que, probablemente, *casi seguro,* no. Y nos basamos en los indicios siguientes:

a) He aquí dos textos—un tantico contradictorios—, del más reciente investigador de la vida y obra de Jorge Manrique: D. Antonio Serrano de Haro. Este escritor, en la primera parte de su obra, ya citada (Cf. nota 21) y en la p. 133, escribe:

> *No consta* por ningún testimonio fidedigno *la participación de Jorge Manrique en la guerra contra los moros.* Las crónicas sólo recogen las acciones más notables y sus principales protagonistas, por lo que el conocimiento que en este caso nos aportan *es puramente negativo,* el de saber que en esta guerra D. Jorge *no jugó (sic) ningún papel destacado. No podía ser de otra manera, ni por su edad ni por las acciones que se le ofrecían.* (Subr. F. C.).

Y en la pág. 134 leemos:

> [...] *no nos cabe duda* que su escuela militar *hubo de comprender la lucha contra los moros...* (Subr. F. C.).

Y en la pág. 147:

> Jorge Manrique, *educado en la frontera, combatiente con toda probabilidad de los moros...* (Subr. F. C.).

Coteje el lector estos tres textos y deduzca en consecuencia, sobre todo teniendo en cuenta que, como dice Serrano de Haro en la misma pág. 147: «...la vida militar de los nobles españoles de la época transcurría *mayormente* entre *contiendas privadas*»,

esto es, luchas de bandos, sea por mantener los derechos de Doña Isabel la Católica contra la Beltraneja, sea para obtener prebendas, privilegios, beneficios, honores (Maestrazgo de Santiago) y precedencias... En una de las luchas de este tipo fueron apresados Jorge Manrique, Juan y Sancho de Benavides y Gonzalo de Villalta, en Baeza (1477), por los *bisoños* del Mariscal de Baena [61]. Léase en la obra de Serrano de Haro, que venimos citando, el interesante y documentado capítulo intitulado «La muerte real de Jorge Manrique» (pp. 348 a 362) sobre la muerte (en fecha tan indeterminada como la de su nacimiento) de Jorge Manrique ante el castillo de Garci-Muñoz, vencido por Pedro de Baeza, capitán que dirigía las operaciones por cuenta del Marqués de Villena, y, según Zurita [62], «uno de los más valientes escuderos que en aquel tiempo hubo en Castilla». Complétese el conocimiento de la circunstancia con la lectura de Hernando del Pulgar [63] y de Alonso de Fuentes [64].

---

61 J. Zurita, *Anales de la Corona de Aragón*, IV, f. 22 rto.

62 De la relación que Hernando del Pulgar hace en la *Crónica de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel*, t. LXX de la BAE, cap. LXXXII acerca de la muerte de Jorge Manrique, se desprende que éste murió en un episodio de luchas de banderías, y por ello nos sorprende mucho leer en escritor habitualmente tan documentado como Ramiro Ortiz, *Fortuna labilis*, etc., etc., pág. 79, lo siguiente: «[...] mentre d'altra parte, non sarebbe punto impossibile che Jorge Manrique, *morto in battaglia combattendo contro i Mori e figlio* de colui che tutta la vita passò combattendo contro gl'infedeli (i quali erano perciò ancora sul suolo di Spagna e cogli Spagnoli convivevano); *conoscese a perfezione la lingua e la letteratura* di un popolo, che non poche tracce ha lasciato nella lingua (suoni, lessico, sintassi) nella letteratura, nell' arte, nella filosofia, in una parola nella cultura spagnuola. Maravigliarsi di tutto ciò e lo stesso che maravigliarsi che, durante el tempo che i rumeni convissero coi bulgari, i dotti rumeni del tempo (se ve ne furono) e cioè in primo luogo i preti, conoscessero il medio-bulgaro...» (Sub. F. C.).

63 Cf. nota 62.

64 Sobre la muerte de Jorge Manrique, cf. Alonso de Fuentes, *Libro de los quarenta cantos de diuersas e peregrinas historias*, 1550, bien que Ticknor dice «I have seen an edition of Fuentes cited as of 1550. But this must undoubtedly be a mistake». Fitzmaurice-Kelly, como Menéndez Pelayo, admiten la fecha 1550. Éste último (*Op. cit.*, p. 388), después de referir la muerte de Jorge Manrique en la forma descrita por H. del Pulgar, añade: «El P. Mariana confunde este encuentro con otro anterior, en que Jorge Manrique fue desbaratado por Pedro de Baeza en el Cañabate, tomándoles la cabalgada que llevaba de la Metilla. Pero el testimonio de Pulgar, que es contemporáneo, debe prevalecer sobre cualquier otro en lo que toca al sitio de la batalla, y a la muerte de Jorge Manrique en la pelea, y no después de ella a consecuencia de las heridas, como dan

De lo precedente, ¿puede inferirse que Manrique fuese hombre de frontera cristiano-morisca y que, por consiguiente, tuviera poco, o nulo, contacto con los árabes y su lengua? *De modo absoluto, no, pero sí relativo.* Nuestra impresión personal sobre Manrique es que, dominado por la poderosa y ambiciosa personalidad del padre, fue, en cierto modo, un brillante y eficaz, pero no por ello menos subalterno, auxiliar y colaborador en las empresas bélico-políticas de D. Rodrigo. La personalidad —no poética, sino caballeresco-militar— de Jorge Manrique nos parece como absorbida o inmersa en la recia personalidad del conde de Paredes [65]. Creemos, en suma, que Jorge Manrique tuvo

---

a entender Garibay y Zurita» (Cf. nota 61). Para todo lo referente a las circunstancias de la muerte «real» de Jorge Manrique, cuestión embrollada, conviene consultar el muy documentado capítulo final de la obra de A. Serrano de Haro, *Personalidad y destino de Jorge Manrique*, pp. 348-362. En él se tratan los problemas suscitados por Menéndez Pelayo, teniendo en cuenta los textos de Hernando del Pulgar, de Garibay, de Zurita y la *Relación de los Pueblos de España*, ordenada por Felipe II. Se ciñe el problema —aunque no se dilucida— de saber si Jorge Manrique murió «ipso facto» en la contienda con las tropas de Pedro de Baeza, y a las puertas del castillo de Garci-Muñoz, o si, por el contrario, recibió las mortales heridas, una o varias, «a un tiro de arcabuz» de distancia del referido castillo de Garci-Muñoz, sobrevivió a ellas unos cuantos días y falleció, al fin, en Santa María del Campo Rus. Esto último está relacionado con la autenticidad de las dos coplas: «¡O, mundo! Pues que nos matas» y «Es tu comienzo lloroso», que figuraron, por primera vez, en el *Cancionero General* de Hernando del Castillo (1535), con el título siguiente: «Adición hecha por Rodrigo Osorio sobre dos coplas que hallaron al Señor Don Jorge Manrique en el seno quando lo mataron». Van seguidas de veinte coplas más, no desdeñables, según Menéndez Pelayo, de la propia cosecha de Rodrigo Osorio. Esto también se relaciona con lo que dice Rades de Andrada. Sobre el *Cancionero General* de Hernando del Castillo (Sevilla, 1535), cf. A. Rodríguez-Moñino, *Poesía y Cancioneros (Siglo XVI)*, Madrid, 1968, p. 120. Pese a lo que decimos, las dos coplas figuraron ya en la Glosa de Alonso de Cervantes (Lisboa, 1501). (Cf. A. Pérez Gómez, *Glosas a las Coplas de Jorge Manrique*. Noticias bibliográficas. Cieza, 1963, núm. 1, lámina 1, pero no en la edición *(inexistente)* de Diego de Barahona, de *1512*, como dice A. Cortina, *Op. cit.*, p. 142, confundiéndola con la de *1541*, editada en *facsímil* por A. M. Huntington, por De Vinne Press, New York, 1902, 46 pp. Una mala lectura de Cortina da la fecha *M.C. Xlj* (1541) por *M.C.Xij* (1512), indujo en error a J. Simón Díaz, *Bibliografía de la Literatura Española*, Madrid, 1950 (nueva edición 1963) núm. 3.600, así como a Luigi Sorrento *(Op. cit.*, p. 143) y, más recientemente, a Nellie E. Sánchez Arce, *Las glosas a las «Coplas» de Jorge Manrique*, Madrid, edit. Sancha, 1965, p. 21. (Edición tipográficamente muy defectuosa). (Cf. A. Pérez Gómez, *Op. cit.*, núm. 73).

[65] «El padre domina el ámbito familiar y lo desborda...» A. Serrano de Haro, *Op. cit.*, p. 65.

—si los tuvo— muy reducidos contactos moriscos, insuficientes para constituir un conocimiento regular de la lengua de los árabes, y menos aún para leer y traducir sus pensamientos e imágenes. Esto parece confirmado por:

b) Escasez de arabismos en la obra de Jorge Manrique. En toda ella contamos sólo *doce* arabismos, todos ellos de curso corriente en el siglo XV, y, por lo que respecta a las *Coplas*, únicamente hallamos *arraual* o *arrabal* (ár. *arrabad)* [66]. (Copla VIII en Cortina y IX en las glosas del Protonotario Pérez, de Alonso de Cervantes, etc., etc., así como en Foulché-Delbosc [67]. Convenimos en que el argumento puede no parecer convincente, pero sí lo estimamos significativo.

c) ¿Existió una versión en lengua castellana de la qasida de Abu'l Baqa, que Jorge Manrique pudiese conocer? En ninguno de los autores consultados, en ningún arabista, hemos hallado la menor mención de la existencia de tal versión. Aunque

---

[66] Los doce arabismos que figuran en la obra poética de Jorge Manrique, y que no interesan a nuestro intento, los da, aunque con etimología somera, A. Cortina, en el *Glosario* (pp. 151-167) puesto al fin de su *Cancionero*. El arabismo que interesa particularmente a nuestro estudio es *arraual* = *arrabal*: «Arrabal: Latine suburbium vel pomerium, id est propre murum: es el barrio que está fuera de los muros de la ciudad, pegado a ella; y los arrabales se pueblan de la gente común y de bullicio, que, por más libertad de sus tratos, viven fuera, y en rigor de la gente multiplicada que, no teniendo sitio dentro de la ciudad, se sale a edificar fuera. Es nombre hebreo, aunque se tenga por arábigo, del verbo *rabab*, multiplicare, de modo que arrabal vale tanto como gente multiplicada. Dize Diego de Urrea que es nombre arabigo arrabal, *errebalu*, del verbo *revele*, que vale llevar a las ancas detras de sí, y es alusión porque los que viven en el arrabal están a las ancas de la ciudad o villa amurallada». Covarrubias, *Tesoro de la lengua*... «in situ». Cf. Américo Castro, «*Arrabal*: «*posaderas*», in RFE, 1925, pp. 35-36. Refiriéndose a este segundo significado de *arrabal* dice P. Guénoun: «Il est amusant de constater qu'une métaphore semblable existe en français, où le «faubourg» désigne la même partie du corps et plus précisement l'arrière-train d'une jeune femme quand il est bien rebondi». (Tirso de Molina, *L'Abuseur de Séville* (El Burlador de Sevilla), Paris, edit. Aubier-Montaigne, 1962, nota 122, III, p. 294. Cf. Leopoldo de Eguílaz y Yanguas, *Glosario etimológico de las palabras españolas (castellanas, catalanas, gallegas, mallorquinas, portuguesas, valencianas y bascongadas de origen oriental (árabe, hebreo, malayo, persa y turco)*. Granada, imp. «La Lealtad», 1886. Y R. Dozy y W. H. Engelmann, *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés del 'arabe*. Leyde-Paris, 1869.

[67] R. Foulché-Delbosc, *Cancionero Castellano del siglo XV*, NBAE, XIX, t. I, pp. 228a-234a.

para nosotros es indicio suficiente que ningún arabista registre la existencia de tal versión, *no excluímos totalmente* la posibilidad de su existencia, ya que, como dice D. Antonio Rodríguez-Moñino: «¡cuántos pliegos sueltos de romances que poseía D. Fernando Colón han desaparecido o yacen, ignorados, en Bibliotecas públicas o particulares!» [68]. La profesora Cirre, que estudia textos aljamiados, según nos comunica, dice: «El morisco traduce poemas árabes en metro castizo español. ¿En qué proporción se pueden repartir las influencias? ¿Cuánto hay de castellano y cuánto de árabe en fondo y forma? (Cf. pág. 196). Pero añade, prudentemente: «Tendríamos que poder asegurar que J. Manrique conocía el árabe o que existía una traducción española asequible». Cabe suponer que de existir tal traducción *se sabría.*

Por otra parte, el área de las correrías militares de Jorge Manrique fue muy reducida, y el tiempo del esplendor islámico había fenecido ya: la profecía de Abu'l Baqa sobre la decadencia del Islam, a raíz de la conquista de Sevilla por San Fernando (1248), se está cumpliendo: dentro de pocos años será la caída de Granada, postrer baluarte del poder musulmán en la Península. Ya del siglo XIV —no del XV—, dice E. García Gómez:

> Para Castilla, como para el resto de Europa... era la aurora de un nuevo mundo político y cultural. Para Granada, en cambio, como para todo el Islam, era la agonía...

Y en otro lugar:

> Y en cuanto a la erudición y la prosa de arte, mueren en realidad con Ibn-al-Jatib, que, al desaparecer, apaga, además, las lámparas de la Historia, dejando a oscuras el último siglo de la dominación musulmana [69].

Finalmente, aun suponiendo, hipotéticamente, un conocimiento, directo o indirecto, de la elegía de Abu'l Baqa por Jorge Manrique, dicho conocimiento aparece fundamentalmente innecesario, ya que las composiciones de ambos poetas, si son, en el

---

[68] A. Rodríguez-Moñino, *Poesía y Cancioneros (Siglo XVI)*. Madrid, 1968, p. 35. Cf. nuestra recensión en «Herrig's Archiv», Braunschweig, 1970, pp. 73-74.

[69] E. García Gómez, *Cinco poetas musulmanes. Biografías y estudios.* Col. Austral. Madrid, 1959, pp. 182-83, respectivamente.

fondo, un idéntico lugar común, viejo como la vida misma, son, en cambio, diferentes por la inspiración, el lenguaje y, sobre todo, por el encabalgamiento que hay en las *Coplas* de la Edad Media y el Renacimiento. Concluiremos, pues, con la profesora Cirre, que «es el traductor el que da la semejanza». Además, ¿qué pensará el lector cuando lea en Cortejón:

> [...] hé aquí las composiciones elegíacas que aparecieron en España antes del 1476, en que Jorge Manrique diera a luz las 42 *Coplas* que hacía 16 años *(sic)* tenía compuestas, para lamentarse, con ocasión de la muerte de su padre, de la vanidad é inconstancia de las cosas humanas [70].

Habrá que convenir, siguiendo a Cortejón, en dos cosas: primera, que a los veinte años Manrique tenía ya formada una *Weltanschauung* harto desesperanzada, aunque ello no le impedía escribir a granel versos amatorios: castillos de amor, esparzas, preguntas, etc., y aun versos burlescos —algunos chocarreros—; segunda, que es mucho prever, con *dieciséis años de anticipación*, las hazañas y la muerte de su padre y tener ya en reserva una inmortal elegía-epicedio en la que hay tres vidas [71], resignación cristiana, a la manera de Boecio, (Menéndez Pelayo), estoicismo senequista, según Montolíu, idea de la fama (Lida de Malkiel),

---

70 Clemente Cortejón, *Curso de preceptiva literaria*. Barcelona, 1902, p. 86.

71 Rosemarie Burkart, *Leben, Tod und Jenseits bei Jorge Manrique und François Villon*, «Kölner Romanistische Arbeiten». Hgg. von Leo Spitzer, 1 Bd. S. 271/301. Marburg, A. Lahn, 1931, ve en las *Coplas* (p. 272) tres temas *(drei Themen: das Motiv wo sind sie alle geblieben, die früher die Welt mit ihrer Herrlichkeit ausfullten? — das Motiv der schaudernden Betrachtung der Verwesung, und das des Totentanzes, der Gleichheit aller im Tod.* Y señala el desarrollo de estos tres temas, esto es: 1) coplas 1-13; 2), 14-24 y 3), 25-40. Este mismo tripartismo lo ve también, aunque en otra forma y con otra finalidad, V. López González, *La salvación del mundo en las «Coplas» de Jorge Manrique y en la Crónica del Condestable Miguel Lucas de Iranzo*, in «La Ciudad de Dios», CLV, 1943, pp. 448-53, bien que este autor no cree en la «postura apicarada y rencorosa que las Danzas acostumbran». Y añade: «Ha salvado Jorge Manrique la doctrina de la Danza de la Muerte, el canto fúnebre de los resentidos» *(Op. cit.*, p. 448. Cf. P. L. Landsberg, *Experiencia de la muerte*, en «Cruz y Raya» núms. 25 y 27, 1935. Por su parte, Eugenio P. Bergara, *Jorge Manrique. Fuentes bíblicas de sus «Coplas»*, Montevideo, 1945, p. 8, dice: «Para el poeta existen tres vidas: la terrena, la de la gloria que persiste después de la muerte y, por último, la vida eterna, la que por ser eterna no pasará y ha de vivir bajo el amparo directo de Dios».

Fortuna labilis (R. Ortiz) e incluso canon imperial (Coplas XXVII-XXVII), admirablemente entrevisto por Curtius».[72] Todo esto es mucha ciencia para un «doncel del Cuatrocento», como dice Serrano de Haro.

VI.—La Qasida y sus traducciones.

No importa primordialmente a nuestro propósito una valoración poético-conceptual de la qasida, máxime cuando nos es imposible seguir *personal y literalmente* el texto original. Éste sólo podemos juzgarlo por las traducciones que a continuación se indican:

I. V).—Valera (1872), española. (Cf. nota 51).
II. C).—Carbonero y Sol (1859), española. (Cf. nota 50).
III. G).—Grangeret de Lagrange (1828), francesa. (Cf. nota 34).
IV. S).—Schack (1865 o 1877), alemana. (Cf. nota 36).
V. N).—Nykl (1946), inglesa. (Cf. nota 30).
VI. M).—Mazigh (1970), francesa. (Cf. nota *c)*.

Conviene advertir:

a) que las tres ediciones de Valera (1867, 1872 y 1881) son idénticas, salvo en lo omitido (líneas de puntos, pág. 213) en las de 1872 y 1881.

b) que las dos traducciones de Schack (1865 y 1877) son idénticas, salvo en el punto de no contener la primera la frase: *Es ist die Meinung...*, etc., ni la traducción de las coplas I, XII, XIV, XVI y XVII de Jorge Manrique.

c) al profesor S. Mazigh le hemos pedido una traducción *ad pedem litterae* de unos 60 versos de la qasida, correspondientes a:

96 en la traducción de Valera;
46 en la traducción de Carbonero y Sol;
64 en la traducción de Schack;
40 en la traducción de Grangeret de Lagrange;
40 en la traducción de Nykl.

Todo esto aproximadamente. Además, da idea, no sólo de la diferencia prosódica de cada una de las lenguas en presencia, sino también del propósito amplificador, o, al contrario, restrictivo, que ha presidido a la versión de la

[72] E. R. Curtius, *Jorge Manrique und der Kaisergedanke*, in ZRPh. 52, 1932, pp. 129-151. Además, en sus *Kritische Essays zur europäischen Literatur*, Bern, 1954, II, S. 440, se halla la mención siguiente: «In einem berühmten spanischen Gedicht des 15. Jahrhunderts fand ich die imperiale Idee Roma als zeitlos gültiges Mass des Menschtums ausgesprochen. Ich ging diesen Zusammenhängen nach, die ich als tief bedentsam empfand».

qasida en cada una de ellas, e igualmente del poder sintético que cada lengua posee, así como fidelidad, aportación personal, interpretación *ad libitum* y otros mil imponderables que entran en una traducción y que acaso den razón al profesor Mazigh para decir: «A mon sens une traduction devrait passer par deux mains, celle du véritable traducteur, puis celle d'un metteur au point ignorant tout, en principe, de la langue d'origine».

d) No obstante lo dicho más arriba, interesa destacar la apreciación que la qasida merece al insigne arabista E. García Gómez, quien dice:

> En la literatura arábigoandaluza han adquirido mucha celebridad ciertas elegías políticas, consagradas a la ruina de una dinastía (como la qasida en «ra» de Ben Abdun sobre la caída de los Aftasíes de Badajoz) o a la pérdida de ciudades (como la de Abu-l-Baqa de Ronda deplorando los progresos de la Reconquista española). Nada más lejos de la emoción humana que la primera, pedantesca y fría enumeración del *ubi sunt?* y de todas las catástrofes de la historia universal. La segunda, de mucho menos valor retórico y poético, es más sentida; pero mejor que explosión desinteresada de dolor, resulta una especie de *proclama política* que solicita de los otros reinos musulmanes de España ayuda para el Islam moribundo [73]. (Subr. F. C.).

No son tan concluyentes, ni severos, en sus respectivas apreciaciones de la qasida, Grangeret de Lagrange y Schack. El primero dice:

> [...] On retrouvera une même force de sentiment et un même zèle pour la patrie, avec une plus grande énergie d'expression dans le poëme qu' Abu-l-Beka Saleh, fils de Chérif, de la ville de Ronda, en Andalousie, a composé sur les désastres de sa patrie [74].

Y el segundo:

> Das Schönste, was die Literatur der Araber im elegischen Fache hervorgebracht, sind unstreitig die Kerkergedichte des unglücklichen Königs Al Motamid von Sevilla, die wir später kennen lernen werden. Ihnen nahe an Werth dürfte die, vom tiefften Herzschlag der Empfindung durchbebte und wahrhaft erhabene Stellen enthaltende Elegie zu stellen sein, in welcher Abul-Beka Salih aus Ronda nach der Einnahme von Cordova und Sevilla durch den heiligen Ferdinand den bevorstehenden Untergang des Islam in Spanien beklagte [75].

---

[73] E. García Gómez, *Poemas arábigoandaluces*. Col. Austral (3.ª edic.) Buenos Aires, 1946, p. 55.

[74] J. B. A. Grangeret de Lagrange, *Op. cit.*, p. 141.

[75] A. F. von Schack, *Poesie und Kunst*, etc., etc., Kap. VIII, S. 197. Véase la traducción española de este pasaje al frente del texto de Valera, p. 212.

Para apreciar si estos juicios corresponden a la realidad, y dado, por otra parte, que hace más de un siglo que la versión de León Carbonero y Sol viene siendo *mencionada,* pero no *leída,* y considerando, por último, el carácter semiexhaustivo del presente trabajo, damos el texto original de la traducción de Carbonero y Sol (Cf. ilustr. númrs. 10, 11, 12 y 13), a pesar de que sólo algunos fragmentos de la qasida guardan alguna relación con ciertas coplas de Jorge Manrique. Repetimos que el hallazgo de este texto lo debemos a nuestros amigos D. Antonio Rodríguez-Moñino y D. Ignacio Aguilera. No entra en nuestro propósito analizar toda la qasida, sino únicamente aquellos versos —pocos— que, bien o mal, de cerca o de lejos, están en vaga relación con otros de Manrique. Damos estos versos en las diferentes versiones, no por alarde de fácil erudición, sino con el fin de averiguar cuál de ellas se ajusta más al original.

1. V).—VALERA (2.ª edic. 1872, t. I, pp. 202-209). Sólo damos 96 de los 218 versos que integran la versión completa.

Cuanto sube hasta la cima
Desciende pronto abatido
3 Al profundo.
¡Ay de aquel que en algo estima
El bien caduco y mentido
6 De este mundo!
En todo terreno sér
Sólo permanece y dura
9 El mudar.
Lo que hoy es dicha ó placer
Será mañana amargura
12 Y pesar.
Es la vida transitoria
Un caminar sin reposo
15 Al olvido.
Plazo breve á toda gloria
Tiene el tiempo presuroso
18 Concedido.
Hasta la fuerte coraza
Que á los aceros se opone
21 Poderosa,
Al cabo se despedaza,
O con la herrumbre se pone
24 Ruginosa.
¿Con sus cortes tan lucidas,
Del Yemen los claros reyes
27 Dónde están?
¿En dónde los Sasanidas,
Que dieron tan sábias leyes
30 Al Irán?
¿Los tesoros hacinados
Por Karún el orgulloso
33 Dónde han ido? (1);
¿De Ad y Temud afamados (2)
El imperio poderoso
36 Dó se ha hundido?
El hado, que no se inclina
Ni ceja, cual polvo vano
39 Los barrió,
Y en espantosa ruína
Al pueblo y al soberano
42 Sepultó.
Y los imperios pasaron
Cual una imágen ligera
45 En el sueño;
De Cosróes se allanaron
Los alcázares, do era
48 De Asia dueño.
Desdeñado y sin corona
Cayó el soberbio Darío
51 Muerto en tierra.
¿A quién la muerte perdona?

¿Del tiempo el andar impío
54 Qué no aterra?
¿De Salomón encumbrado
Al fin no acabó el poder
57 Estupendo?
Siempre del seno del hado
Bien y mal, pena y placer
60 Van naciendo.
Mucho infortunio y afán
Hay en que caber consuelo
63 Y esperanza;
Mas no el golpe que el Islam
Hoy recibe en este suelo
66 Los alcanza.
España tan conmovida
Al golpe rudo se siente
69 Y al fragor,
Que estremece su caida
Al Arabia y al Oriente
72 Con temblor (1).
El decoro y la grandeza
De mi patria, y su fe pura,
75 Se eclipsaron;
Sus verjeles son maleza,
Y su pompa y hermosura
78 Desnudaron.
Montes de escombros y desier-
[tos,
No ciudades populosas,
81 Ya se ven;
¿Qué es de Valencia y sus huer-
[tos?
¿Y Murcia y Játiva hermosas?
84 ¿Y Jaen?
¿Qué es de Córdoba en el dia,
Donde las ciencias hallaban
87 Noble asiento,
Do las artes á porfía
Por su gloria se afanaban
90 Y ornamento?
¿Y Sevilla? ¿Y la ribera
Que el Bétis fecundo baña
93 Tan florida?
Cada ciudad de éstas era
Columna en que estaba España
96 Sostenida.

NOTA.—Conservamos la ortografía de Valera y suprimimos las notas correspondientes a los vv. 33, 34 y 72.

II. C).—CARBONERO Y SOL, *Elegía*, etc., etc. (1859), pp. 422-425. (Cf. ilustr. núms. 10, 11, 12 y 13). La referencia textual llega hasta las líneas 37-38 (p. 423).

III. G).—GRANGERET DE LAGRANGE, *Anthologie arabe*, etc., etc. (1828), pp. 144-149. (Cf. ilustr. núm. 3).

Tout ce qui est parvenu à son plus haut période, decroît.
O homme! ne te laisse donc pas séduire par les charmes de la vie.
Les choses humaines subissent de continuelles révolutions.
Si la fortune te réjouit dans un temps, elle t'affligera dans un autre.
Rien n'est stable dans cette demeure terrestre.
L'homme peut-il rester toujours dans la même situation?
La fortune, par un décret céleste, met en pièces les cuirasses contre lesquelles se sont émoussés les glaives et les lances.
Existe-t-il un glaive qu'elle ne tire du fourreau? Quand il appartiendrait à Dzou-Yazan, quand le fort de Gomdâm lui servirait de fourreau, la fortune saurait le briser et le faire voler en éclats (1).
Où sont les monarques puissants de l'Yémen?
Où sont leurs couronnes et leurs diadèmes?
Où est l'autorité que Schédâd a exercée dans l'Irem?
Où est le pouvoir que la race de Sâsân a étendu sur la Perse?
Que sont devenus les trésors qu'a entassés l'orgueilleux Câroun?
Que sont devenus Ad, Schédâd et Cahtân? (2)

Un malheur qu'ils n'ont pu repousser est venu fondre sur eux;
ils ont péri, et leurs peuples ont subi le même sort.
Et il en a été des royaumes et des rois comme des ombres vaines
que l'homme voit pendant son sommeil.
La fortune s'est tournée vers Darius, et il a été terrassé;
elle s'est dirigée vers Chosroes, et son palais lui a refuse un asille.
Est-il d'obstacles que la fortune ne surmonte?
Le règne de Salomon n'est-il point passé?
Les coups de la fortune sont variés à l'infini:
elle renferme dans son sein des joies et des afflictions.
Sans doute il y a de malheurs que l'on supporte, et dont on peut se consoler;
mais il n'y a pas de consolation pour le malheur qui vient de fondre sur [l'islamisme.
Un coup affreux, irrémediable, a frappé l'Espagne;
il a retenti jusqu'en Arabie, et le mont Ohod et le mont Thâtân se sont [écroulés (3).
L'Espagne a été frappée dans l'islamisme,
et elle a été affligée au point que ses provinces et ses villes sont devenues [désertes.
Demande maintenant à Valence ce qu'est devenue Murcie?
où trouver Xativa? où trouver Jaën? (4)
Où trouver Cordoue, le séjour des talents?
Où sont tous le savants qui ont brillé dans son sein?
Où trouver Séville et les délices qui l'environnaient?
Où est son fleuve qui roule des eaux si pures, si abondantes, si delecta- [bles? (5)
Villes superbes! vos fondements sont les fermes soutiens des provinces.
Ah! comment les provinces se soutiendront-elles, si les fondements son [renversés?

NOTA.—Suprimimos las 5 notas del texto francés, por razones obvias.

IV. S).—SCHACK, *Poesie und Kunst der Araber*, etc., etc. (1865-1877), pp. 197 a 201 de la edic. de 1877. (Cf. ilustr. núms. 2, 6 y 7).

Alles was zum Gipfel aufklomm, muss zum Untergang sich wenden;
Lass, o Mensch, dich von des Lebens flücht'gen Reizen nicht verblenden!
Steter Wechsel, steter Wandel ist in allen Erdendingen;
Wenn das Glück dich heut erfreute, wird es morgen Leid dir bringen.
Nur bestandlos und nur flüchtig ist hienieden unser Bleiben,
Kurze Frist nur ward beschieden Allem was wir sind und treiben.
Panzer selbst, die lange allen Lanzenstössen, Schwerterhieben
Widerstanden, werden endlich dennoch vom Geschick zerrieben.
Wo sind nun sie hin mit ihren Kronen, ihren Diademen,
Die gewalt' Kön'ge, welche ehedem geherrst in Yemen?
Wo ist nun die Macht, die ehmals übten Persiens Sassaniden?
Wo die Grösse, die in Yrem den Schedad einst war beschieden?
Was ward aus den hochgehäuften Schätzen des Karun, des stolzen?
O, wie ist von Ad un Kathan nun die Macht dahingeschmolzen!

Ein Geschick, vor dem nicht Abwehr ist, betraf sie und nach ihnen
Schwanden ihre Völker, ihre Reiche sanken in Ruinen.
Mit den Herrschern ist's und ihren Königthümern so ergangen,
Wie mit jenen Traumgebilden, die im Schlummer uns umfangen.
Vom Verhängniss hingeschmettert, sank Darius zu den Todten;
Kein Palast hat den Chosroen ein Asyl vor ihm geboten.
Kannst du irgend was mir nennen, was dem Zeitlauf widerstünde?
Fand zuletzt das Reich des hohen Salomo nicht auch ein Ende?
Mannigfache Kümmernisse, kleine Schmerzen so wie grosse,
Neben Freude schwere Leiden ruhen in des Schicksals Schosse.
Unglücksfälle giebt's, für die noch Tröstung möglich ist und Hoffen,
Doch kein Trost ist für das Unglück, das den Islam jetzt betroffen.
Denn sein Schlag, ein ungeheurer, hat ganz Spanien so erschüttert,
Dass Arabien davon nachdröhnt und des Ohod Gipfel zittert.
Tief gebeugt ist unser Land, wie des Propheten heil'ger Glaube,
Wüst liegt sein Gebiet, verödet seiner Städte Pracht im Staube.
Frag Valencia nun, das schöne, was aus Murcia geworden,
Was aus Jaen und Jativa unterm Schwert der Christenhorden?
Wo nun Cordova zu finden sei, der Sitz von Kunst und Wissen?
Wo die Männer all die emsig sich der Weisheit dort beflissen?
Frage, was nun aus Sevilla ward und seinem wogenreichen,
Klaren Strome mit den Wonnen seiner Ufer sondergleichen?

V. N).—NYKL, *Hispano-Arabic Poetry*, etc., etc. (1946), pp. 137-138.

1. Everything that is not perfect is defective,
   Hence let not man be deceived by the pleasures of life!
2. Conditions, as you have seen them, are ever changing;
   He to whom an epoch gave joy, came to grief later.
3. No one will stay in this world forever,
   Nor will a state that has a cause abide with him!
4. Fate irrevocably tears up every coat of mail
   After it has braved sharp sabres and lances;
5. And it unsheathes every sword to its ruin,
   Even if it bean Ibn Di Yazana nd its scabbard the palace Gumdān! (14).
6. Where are the crowned kings of happy Yaman,
   And where are their splendid bejewelled crowns?
7. Where are the buildings built by Šaddads in Iram (15).
   And where are the mighty deeds of the Sāsāns in Persia?
8. Where are the heaps of gold once owned by Qārūn, (16)
   And where are the people of 'Ad and Šaddad and Qathān?
9. A decree that cannot be repelled descended upon them
   And they passed away, as if they had never been;
10. And all these kings and kingdoms turned out to be
    Like the story of a sleeper about his dream-vision!
11. Fate turned against Darius and fought him,
    And Chosraw's palace afforded him no protection!
12. It seems that hard blows do not relent at times,
    Nor could Solomon become the world'master!
13. Misfortunes are indeed manifold in their aspects,
    And Time has its joyful days and has its sorrows!
14. For evil events often comfort is found in forgetting,
    But what befell Muslims now, can never be forgotten!

15. What befell the Island is beyond all consolation,
It caused Mounts Uhud and Tahlân to collapse and crumble! (17)
16. A curse smote her Muslims and the bane gnawed her,
Until vast regions and towns were despoiled of Islâm:
17. Ask Valencia what became of Murcia,
And where is Játiva, or where is Jaén?
18. Where is Córdoba, the seat of great learning,
And how many scholars of high repute remain there?
19. And where is Seville, the home of mirthful gatherings
On its great river, cooling and brimful with water?
20. These centers were the pillars of the country:
Can a building remain when the pillars are missing?

NOTA.—Suprimimos las notas 14, 15, 16 y 17 del texto inglés, por razones obvias.

VI. M).—MAZIGH. Traducción fragmentaria, hecha a petición nuestra. El Menzah (Túnez), 1970.

L'apogée atteint, toute chose ici-bas s'en va périclitant,
Et l'on doit, à juste raison, se méfier d'un sort clément.
La chose est claire: la vie est faite de hauts et de bas; et tel qu'un jour a rendu heureux en verra d'autres plus tristes.
Foncièrement changeante et d'humeur instable, cette terre que nous habitons n'épargne aucun de ses hôtes.
Dans sa marche inexorable, le temps se plaît à user les plus lourdes armures, lacérant celles-là même qui ont bravé les glaives et défié les javelots.
Il n'est point d'épée qui, une fois dégainée, ne doive aller un jour ou l'autre vers sa perte, dût-il s'agir d'Ibn Yazin en personne, appelé lui aussi «Épée» et ayant pour fourreau le somptueux «Ghindôm».
Las! Qu'est devenue Iram et ses superbes monuments, oeuvre de Cheddad?
Quelle trace subsiste encore de la sage politique de Sassam, instaurée par lui en Perse?
Où sont donc les trésors fabuleux de Corée (Qârun)? Subsiste-t-il encore quelque écho de ces grand noms: 'Ad, Cheddad, Qahtân?
Tous se sont éteints jusqu'au dernier, frappés d'un arrêt implacable, au point qu'ils semblent n'avoir jamais vécu.
De tant de royaumes et de rois n'a subsisté qu'un pâle reflet, celui d'une ombre entrevue au cours d'un songe.
La Fortune inconstante s'est jouée perfidement de Darius, mais n'a point épargné la main qui l'a frappé; et le puissant château de Chosroès dut lui-même céder aux coups.
De tant d'entreprises audacieuses, si aisément menées à bonne fin, plus rien ne semble subsister, et l'on a peine à croire que Salomon fut un jour le maître du Monde.
De combien de deuils cruels et variés à l'infini la main du sort n'est-elle point prodigue? Elle sait aussi, il est vrai, dispenser à égalité les joies et les tourments.
Pour toute espèce d'infortune, il est un soulagement à espérer; mais quel soulagement, quel baume à attendre après ce grand désastre qu'a connu l'Islam?
Un arrêt rigoureux a frappé sans pitié la malheureuse Andalousie *(Djazira)*, réduite à jamais au désespoir:

La masse du Mont Ouhoud s'en est trouvée affaissée, et le Mont de Thahlân branlant sur ses fondements.
Un sort vindicatif et jaloux a cruellement éprouvé ce beau fleuron de l'Islam; et bientôt des provinces et des villes entières s'en trouvèrent complètement degarnies.
Adressez-vous plutôt à Valence pour vous enquérir de Murcie.
Et Jativa, Jaen, où sont-elles à present?
Qu'est devenu, hélas! Cordoue, ce siège florissant des études savantes, où maint docteur émérite atteignit à l'apogée de sa carrière?
Et *Emèse* (Séville) avec ses belles promenades et son cours d'eau limpide aux flots tumultueux? (avec ses belles promenades et son grand fleuve aux eaux limpides et au puissant débit,)
Toutes cités qui furent autant de puissantes assises pour le pays:
Quel édifice pourrait tenir, hélas! une fois ses fondements perdus? (Autant de cités, autant de bases puissantes pour le pays).

OBSERVACIONES

1) Si nuestro propósito fuese valorativo de las diferentes versiones, daríamos la palma, indiscutiblemente, a la versión alemana. Creemos que ha sido *pensada* en alemán y re-creada en esta bella lengua: de ahí su belleza y su inconveniente. Buena prueba de lo que decimos la hallamos en el hecho siguiente: recuérdese que Valera quiere ser *fiel*, pero ¿fiel al texto árabe, que no conoce, o al alemán, que traduce admirablemente? Claro que al alemán. En Schack hallamos *Gipfel* = cima, y Valera traduce, consecuentemente, *cima;* pero el texto árabe no dice *cima*, sino *apogeo*. Schack dice *Untergang* = ocaso (recuérdese la obra de Spengler *Der Untergang des Abendlandes)* y Valera traduce *profundo*, que en alemán es *gründlich, tiefsinnig*, o bien profundidad, *Tiefe*, hondura, abismo... Obsérvese que Valera hace del verbo mixto alemán *wenden* = volverse, mudar, *abatido*, que sería en alemán *niedergeschlagen*, o *daniederliegen*.
2) La versión inglesa de Nykl contiene lo que podríamos llamar una perogrullada: *Everything that is not perfect is defective* = «Cuanto no es perfecto es defectuoso» ¡Naturalmente! Mucho más lógico hubiera sido: *Everything that is perfect becomes defective*. La versión francesa de Grangeret de Lagrange es, en opinión del profesor Mazigh, bastante deficiente y pródiga en equívocos. Harto confusa es la versión de Carbonero y Sol, acaso la más fiel, en cuanto a literalidad, pero singularmente prosaica —en el sentido peyorativo del término—, vulgar y con alguno que otro equívoco, como «anillos de oro», que no existe en el original árabe.
3) Se observa que el halo poético de la qasida, en la traducción «*mot à mot*» de S. Mazigh, disminuye considerablemente, al mismo tiempo que aumenta la perfección de la «supercherría» de Valera.
4) No habrá escapado a la observación del lector la dificultad que hay de oponer a los versos de Valera ninguna estrofa *completa* de las *Coplas* de Manrique, sin que quede residuo alguno, de modo absoluto. Dado que la temática de la qasida, antes de entrar en el terreno de la *proclama política* de que habla García Gómez, está inmersa en las generalidades del *ubi sunt?*, de la caducidad de todo lo terrestre *(Erdendingen)* y el poder inexorable de la Muerte, etc., etc., no cabe más que oponer fragmentos o frases sueltas de diferentes coplas manriqueñas. Así:

Vv. 1-3. V. *Cuanto sube hasta la cima...*, etc.
C. *Para toda cosa cuando llega a su fin*, etc.
G. *Tout ce qui est parvenu à son plus haut période*, etc.
S. *Alles was zum Gipfel aufklomm...*, etc.
N. *Everything that is no perfect..*, etc.
M. *L'apogée atteint, toute chose ici-bas...*, etc.

De Manrique:

Pues si vemos lo presente
cómo en vn punto s'es ido
e acabado, (Cop. II).

Vv. 4-6. V. *¡Ay de aquel que en algo estima...*, etc.
C. *No se fascine con los bienes de la vida el hombre...*, etc.
G. *O homme! ne te laisse donc pas séduire...*, etc.
S. *Lass, o Mensch, dich von des Lebens flücht'gen...*, etc.
N. *Hence let not man be deceived by pleasures of life!*
M. *Et on doit à juste raison, se méfier d'un sort clément...*

De Manrique:

Non se engañe nadi, no,
pensando que a de durar
lo que espera
más que duró lo que vió,
pues que todo a de passar
por tal manera. (Cop. II).

O bien:

Ved de quánd poco valor
son las cosas tras que andamos, etc.
(Cop. VII) (VIII en la *Glosa* de Barahona).

O aún:

Los plazeres e dulçores
desta vida trabajada..., etc. (Cop. XII).

Vv. 7-9. V. *En todo terreno sér...*, etc.
C. *Las cosas humanas, como lo acreditan...*, etc.
G. *Les choses humaines subissent*, etc.
S. *Steter Wechsel, steter Wandel*, etc.
N. *Conditions, as you have seen them*, etc.
M. *... la vie est faite de hauts et de bas...*, etc.

De Manrique:

Los estados e riqueza,
que nos dexen a deshora
¿quién lo duda?, (Cop. X).

Vv. 10-12. V. *Lo que hoy es dicha ó placer...*, etc.
C. *al que alegra en una época le entristece en otra...*, etc.
G. *Si la fortune te réjouit dans un temps...*, etc.

S. *Wenn das Glück dich heut erfreute...*, etc.
N. *He to whom an epoch gave joy...*, etc.
M. *Tel qu'un jour a rendu heureux*, etc.

De Manrique:

quán presto se va el plazer,
cómo, después de acordado,
da dolor; (Cop. I).

Vv. 13-15. V. *Es la vida transitoria...*, etc.
C. *Y esta morada no es estable para nadie,*
G. *Rien n'est stable dans cette demeure*, etc.
S. *Nur bestandlos und nur flüchtig...*, etc.
N. *No one will stay in this world forever*
M. *cette terre que nous habitons n'épargne...*, etc.

De Manrique:

Este mundo es el camino
para el otro, qu'es morada
sin pesar; (Cop. V).

Vv. 16-18. V. *Plazo breve a toda gloria*, etc.
C. *Rompe el tiempo por un decreto irrevocable...*, etc.
G. *La fortune, par un décret celeste...*, etc.
S. *Kurze Frist nur ward beschieden...*, etc.
N. *Nor will a state that a cause abide with him...*, etc.
M. *Foncièrement changeante et d'humeur instable*, ... etc.

De Manrique:

que, en este mundo traydor,
haun primero que muramos
las perdemos (Cop. VII). (VIII en Barahona).

Vv. 19-24. V. *Hasta la fuerte coraza...*, etc.
C. *Carcomida es toda espada...*, etc.
G. *Existe-t-il un glaive qu'elle...*, etc.
S. *Panzer selbst, die lange allen Lanzenstössen...*, etc.
N. *And it unsheathes every sword to its ruin...*, etc.
M. *Il n'est point d'épée qui, une fois dégainée...*, etc.

De Manrique:

quando tú vienes ayrada,
todo lo passas de claro
con tu flecha. (Cop. XXIV).

Vv. 25-30. V. *¿Con sus cortes tan lucidas...*, etc.
C. *¿Dónde están los Reyes de muchas coronas del Yémen...*, etc.
G. *Où sont les monarques puissants de l'Yémen...*, etc.
S. *Wo sind nun hin mit ihren Kronen...*, etc.
N. *Where are the crowned kings of happy Yaman...*, etc.
M. *Las! Qu'est devenue Iram et ses superbes monuments...*, etc.

De Manrique:

Esos reyes poderosos
que vemos por escripturas
ya passadas,

Vv. 31-39. V. *¿Los tesoros hacinados...*, etc.
C. *¿Y dónde están los tesoros que amontonó Karuan...*, etc.
G. *Que sont devenus les trésors qu'a entassés...*, etc.
S. *Was ward aus den hochgehäuften Schätzen...*
N. *And where are their splendid bejewelled crowns...*, etc.
M. *Où sont les trésors fabuleux de Corée (Qârûn)...*, etc.

De Manrique:

Las dádiuas desmedidas,
los edeficios reales
llenos de oro,
las baxillas tan febridas,
los enriques e reales
del thesoro, (Cop. XIX).

O bien:

Sus infinitos thesoros,
sus villas e sus lugares,
su mandar, (Cop. XXI).

Vv. 44-45. V. *Cual una imagen ligera / en el sueño...*, etc.
C. *del que ve en sueños...*, etc., etc.
G. *que l'homme voit pendant son sommeil...*, etc.
S. *Wie mit jenen Traumgebilden...*, etc.
N. *Like the story of a sleeper about his dream-vision...*, etc.
M. *Celui d'une ombre entrevue au cours d'un songe...*, etc.

De Manrique:

pues se va la vida apriessa
como sueño; (Cop. XI).

Vv. 52-57. V. *¿A quién la muerte perdona...*, etc.
C. ..... } Alusiones a Darío
G. .....
S. ..... } y
N. .....
M. ..... } Cosroes, etc., etc.

De Manrique:

assí que non ay cosa fuerte,
que a papas y emperadores
e perlados,
assí los trata la Muerte
como a los pobres pastores
de ganados. (Cop. XIV).

Vv. 82-90. V. *¿qué es de Valencia y sus huertos...*, etc.
C. *Pregunta a Valencia...*, etc., etc.
G. *Demande maintenant à Valence...*, etc.
S. *Frag Valencia nun, das schöne, was...*, etc.
N. *Ask Valencia what become of Murcia...*, etc.
M. *Adressez-vous plutôt à Valence...*, etc.

Y de Manrique (por el tono interrogativo):

¿Qué se hizo el rey don Joan? (Cop. XVI).

Y también, por la misma razón:

¿Qué se hyzieron las damas, (Cop. XVII).

5) El resto de la qasida, así como las traducciones, por vía de consecuencia, entran ya en lo que García Gómez denomina *proclama política*. Se habrá observado que en ciertos casos ha sido necesario *forzar la máquina* para hallar semejanzas textuales o conceptuales. En la mayoría la semejanza es vaga, general, y se debe más que nada a la no pequeña habilidad versificadora de Valera.

Las llamadas correspondientes a las notas 76, 77 y 78 se hallan en las ilustrs. 10 y 12. (Texto de Carbonero y Sol, pp. 202-204).

Referencia a las llamadas correspondientes a las notas 76, 77 y 78 que se hallan en las Ilustr. núms. 10, 11, 12 y 13.

[76] (Ilustr. núm. 10). Dice el profesor Mazigh, que el título de la Qasida, según las *Analectas* de Al Maqqarî, es: «Elegía sobre los reveses del Islam en Andalucía» (Al-Andalus). De otro Ms. de la Qasida se nos ha dado (Bibl. Nat. de Paris) el enunciado siguiente: «Le plus célèbre de ce qu'on a dit sur l'état de l'Andalus. C'est le dire du lettré célèbre Abu'l Baqa Šalih b. Šarif ar Rundi. Que Dieu lui fasse misericorde».

[77] (Ilustr. núm. 10). Según el profesor Mazigh estos *anilos de oro* son una mala lectura del original, ya que se trata, en realidad, de una especie de jabalina, o lanza corta y arrojadiza, a modo de venablo.

[78] (Ilustr. núm. 12). Respecto al origen y etimología de Al-Andalus conviene tener en cuenta la siguiente apreciación de E. Lévi-Provençal, *L'Espagne musulmane au Xe. siècle. Institutions et vie sociales* Paris, 1932 (hay traducción española), quien dice (pág. 30): «Dans les chroniques et les autres ouvrages de langue arabe, la partie de la Péninsule ibérique soumise à la domination musulmane porte, à toutes époques de son histoire médievale, quel que soit son extension géographique, exclusivement le nom d'al-Andalus. Cette appellation qu'on employa pendant dix siècles, depuis la période des gouverneurs arabes des années qui suivirent la conquête jusqu'aux derniers jours du royaume nasrite de Grenade, n'est d'une explication aisée; on est évidemment tenté de la rapprocher de celle des envahisseurs qui, après un court sejour en Espagne, passèrent le détroit de Gibraltar pour aller s'établir en Afrique du Nord, au début du Ve. siècle, de J. C.: les Vandales; on pense, sans doute avec raison, que le port où ils s'embarquèrent, Tarifa ou Algésiras, prit alors leur nom et le garda jusqu'à l'arrivée des Musulmans, qui l'appliquèrent à ce moment à tout le pays qu'ils allaient conquérir; peut-être aussi, lors du passage des Vandales dans le sud de l'Espagne, l'ancienne province

D).—Respondemos ahora a esta pregunta (Cf. pág. 181): Las semejanzas entre ambas obras, ¿de qué dimanan? La respuesta es obvia: del *ubi sunt?*, cuyos orígenes, que no nos es dable historiar aquí, ascienden al fondo más remoto de la Antigüedad, y que ha sido profusamente documentado, entre otros, por J. Bright [79], C. H. Becker [80], Etienne Gilson [81] y Mariantonia Liborio [82], así como otros muchos, tales como Italo Siciliano [83] J. Baltrusaïtis [84], P. Le Gentil [85], etc., etc. Digamos, en líneas generales, que en la patrología griega ha sido tratado por San Cirilo de Alejandría [86]; en la literatura greco-latina por Cicerón *(Philipp.* VIII, 23, y *Orat. pro Cn. Plancio,* 83), por Tibulo

---

romaine de Bétique devint quelque chose comme la *Vandallicia*: mais ce titre ne semble nulle part attesté. Quoi qu'il en soit, l'expression al-Andalus est très vite adoptée dans la nomenclature géographique des Arabes; et elle y désigne toujours, parmi les habitants de la Péninsule, ceux des territoires où l'Islam a été établi par les conquérants. Le pays lui-même *bilad al-Andalus*» Cf. A. R. se nomme Nykl, *The Legacy of Islam*, edited byT h. Arnold and A. Guillaume, Oxford, 1931. También Claudio Sánchez Albornoz, *L'Espagne et l'Islam*, traducida por P. Guinar, en «Revue Historique» t. CLXIX, París, 1932. Anteriormente había aparecido en castellano bajo el título de *España y el Islam*, en la «Revista de Occidente» núm. LXX, Madrid, 1920. Véase, finalmente, R. Menéndez Pidal, *La España del Cid* (dos vols.), Madrid, 1929.

79 J. Bright, *The «ubi sunt» formula*, in MLN, 1893, pp. 187-88.

80 C. H. Becker, 'Ubi sunt qui ante nos in mundo fuere', 'Zur Religionsgeschichte des Islam', in *Vom Werden und Wesen der Islamischen Welt*, in «Islamstudien», Leipzig, 1924, I, pp. 502-519. C. H. Becker cree el tema de origen griego, y no judío, como opina E. Gilson (Cf. nota 81), quien dice: «La conclusion du travail de C. H. Becker que l'origine du thème est grecque, et non juive, reste jusqu'à présent sans fondement, à moins que l'on trouve une source grecque d'Isaïe lui-même». En efecto, las más antiguas menciones conocidas del *ubi sunt?* aparecen en *Isaías*, XXXIII, 18; en *Baruch*, III, 16, 19. *(Libri veteris testamenti apocryphi syriace*, II, 16, p. 97. Cf. Becker, *Op. cit.*, p. 517.

81 Etienne Gilson, *De la Bible à Villon. Les idées et les lettres. Essais d'Art et de Philosophie*. París, 1932. App. Tables pour l'histoire du thème littéraire «ubi sunt?», pp. 31-38. Cf. M. Lidzbarski, *Ubi sunt qui ante nos in mundo fuere?*, in «Der Islam» VIII, 1918, p. 300.

82 Mariantonia Liborio, *Contributi alla storia dell'ubi sunt*, in «Cultura Neolatina», XX, 1960, pp. 141-209. Las pp. 198 a 209 tratan del *ubi sunt?* en relación con las *Coplas* de Manrique. Trabajo muy completo.

83 Italo Siciliano, *François Villon et les thèmes poétiques du Moyen Âge*. París, 1934.

84 J. Baltrusaïtis, *Le Moyen Âge fantastique*. París, 1955.

85 Cf. nota 22.

86 J. P. Migne, *Patr. gr.*, 77, *Homelia*, XIV, 1071-1900. Cf. Th. Batiouchkof, *Le débat de l'âme et du corps*, in «Romania» XX, 1901, pp. 1-55 y 516-76, aunque *el debate entre el alma y el cuerpo* difiere notablemente

(Eleg. II, 3, 27), por Ovidio *(Metam.* XIII, 92) y por Plutarco *(Consol. ad Apolloniem, 10. D)*. En la patrología latina por nuestro San Isidoro de Sevilla *(Synonimorum,* II, 91), a quien, según Gilson, se debe la difusión del tema. Se halla también en el *Quadriloque invectit,* de Alain Chartier [87]. Igualmente aparece en los *Carmina Burana,* LXXXV, 3 y CLIII, 10, y el tema ha sido ampliamente tratado por R. Ortiz [88], quien se refiere a Ovidio *(Ex. Ponto,* IV, III, 35-56) y *Tristia,* V, viii, 15-20), y a Virgilio *(Ened.* III, 34), llegando hasta Leopardi *(I Canti,* p. 63), después de mencionar a Frate Stoppa de'Bostichi [89], Petrarca *(Il Trionfo della Morte,* I, 85), Villasandino *(Canc. de Baena,* I, 46), Wright [90] y el Marqués de Santillana *(Diálogo de Bías contra Fortuna),* así como las *Coplas para el señor Diego Arias de Avila* [91], de Gómez Manrique, tío del poeta y que, según Menéndez Pelayo, «sirvió de modelo a Jorge Manrique» (Cf. pág. 222).

El *ubi sunt?* se halla representado en la poesía árabe, no sólo por Abu'l Baqa, sino también por el califa Abu Baqr, por Ibn Gauzi (hacia 600) y por Turtusi, así como por Mutanabbi: «Al fin y al cabo, todo pasa, y lo que ven tus ojos despiertos es como sueños» [92]. También podemos invocar a Ibn ar-Mutaz (siglo IX): «Cada hora de la vida lleva nuestros pasos hacia la muerte; / son nuestros días que se pliegan y despliegan a cada etapa», lo que recuerda: «La vida passada es parte / de la muerte aduenidera» [93]. Y asimismo a Hatim de Tay (siglo VI): «¡Oh, Mawia,

---

del *ubi sunt?,* para emparentarse con el tema de la fragmentaria *Disputa del alma y del cuerpo* (hacia 1200), publicada por R. Menéndez Pidal in «Rev. de Arch. Bibl. y Mus.», IV, p. 451.

87 L. Petit de Juleville, *Hist. de la Litt. française dès origines à nos jours,* París, 1912, pp. 125-26.

88 Cf. F. Caravaca, *El paralelo Villon-Manrique,* in «Neophilologus» 1966, pp. 59-76. Véanse notas en general, y en particular la 38 (p. 75).

89 Cf. nota 26.

90 Th. Wright, *The Latin Poems commonly attributed to Walter Mapes.* London, 1841.

91 Carolina Michaëlis de Vasconcellos, *Antología española. Colección de poesías líricas,* ordenada por_____. Leipzig, 1875.

92 R. Blachère, *Un poète du IVe. siècle (Xe. de J. C.) Abou t-Tayyib al-Motanabbi. Essai d'histoire littéraire.* París, 1935. Cf. Brockelmann, *Geschichte der Arabischen Literatur.* Weimar, 1898-1902. Cf. E. García Gómez, 'Mutanabbi, el mayor poeta de los árabes', in *Cinco poetas musulmanes.* Madrid, 1959, Col. Austral, pp. 20-63. Pág. 34.

93 Juan de Mena, *Coplas contra los pecados mortales,* 125.

los bienes de este mundo, una vez concedidos, / pasan como viajeros retrasados» [94]. Y estos versos de Abu Ishaq de Elvira: «¿Dónde están los antiguos tiranos y sus ropas riquísimas? / Ahora palpan tierra en lugar de seda»... Refiriéndose a los versos de Abu Ishaq de Elvira, citados, dice E. García Gómez *(Op. cit.*, p. 123):

---

[94] R. Khawam, *Op. cit.*, p. 165. Ante la imposibilidad de citar todas las menciones que en las diversas literaturas se han hecho del *ubi sunt?* lo que equivaldría a reproducir íntegramente el Apéndice de la mencionada obra de E. Gilson (Cf. nota 81), remitimos al lector a dicho Apéndice. Pero no resistimos a la tentación de reproducir aquí un texto no mencionado por Gilson, pero sí por Cortina, *Op. cit.*, p. LXXVII, y por M. R. Lida, *Una copla de Jorge Manrique y la tradición de Filón en la literatura española*, in RFH, IV, núm. 1, 1942, p. 163, y también por R. Ortiz, *Fortuna labilis*, etc., p. 61. A este texto se refiere Mario Schiff, *La Bibliothèque du Marquis de Santillana*, París, 1905, pp. 19 y ss., y R. Lida dice: «El Marqués de Santillana poseía cuatro manuscritos de San Juan Crisóstomo. No tiene, pues, nada de anómalo que algunas obras de San Juan Crisóstomo hayan figurado entre los conocimientos literarios de Manrique» *(Op. cit.*, p. 164). Los Ms. que Schiff denomina *B* y *G* contienen el *Discurso parenético o exhortación a Teodoro*, en la traducción de Ambrosio Traversari. El texto que nosotros damos, tomado de R. Ortiz, no es el mismo que cita Lida. Damos el original griego, seguido de la traducción (libre) española:

Λόγος παραινετικός εἰς Θεοθῶρον ἐκπέσοντα.

«Οὐχ' ἑώρακας τοὺς ἐν τρυφῇ καὶ μέθῃ καὶ παιδίᾳ καὶῇ τῇλοιπ τελευτήσαντας χλευασία τοῦ βίου; Ποῦ νῦν εἰσιν οἱ μετὰ πολλοῦ μὲν τοῦ τύφου, πολλῶν δὲ τῶν ἀκολούθων σοβοῦντες ἐπὶ τῆς ἀγορᾶς; οἱ τὰ σηρικὰ ἐνδεδυμένοι, καὶ μῦρων ἀποπνέοντες, καὶ παρασίτους τρέφοντες, καὶ τῇ σκηνῇ προσηλωμένοι διαπαντὸς; ποῦ τούτων ἡ φάντασία ἐκεῖν νῦν; Οἴκεται ἡ τῶν δείπνων πολυτέλεια, τὸ τῶ μουσικῶν πλῆθος, ἡ τῶν κολάκων θεραπεία, ὁ γέλως ὁ πολὺς ἡ τῆς ψυχῆς ἄνεσις, ἡ τῆς διανοίας διάχυσις, ὁ βίος ὁ ὑγρὸς καὶ ἀνειμένος καὶ περιττὸς. Ποῦ νῦν ἀπὲπτη πάντα ἐκεῖνα; τί γέγονε τὸ τοσαύτης θεραπείας ἀπολαῦον σῶμα καὶ καθαρότητος; Ἄπιθι πρὸς τὴν σορὸν, θέασαι τὴν κόνιν, τὴν τέφραν, τοὺς σκώληκας, τοῦ τόπου τὸ εἰδεχθὲς θέασαι, καὶ στέναξον πικρὸν».

(MIGNE, *Patrologiaes. Cursus complectus. Patrologiae grecae.* Tomus XLVIII, Lutetiae, Parisiorum, 1863, p. 283).

«¿No habéis visto a los que murieron en las delicias, en la embriaguez y en las danzas y otras vergüenzas de este mundo? ¿Dónde están los que, henchidos de soberbia y con los codazos de los amigos llevaban la cabeza alta en el foro?, ¿los que, vestidos de seda y perfumados con preciosas pomadas y alimentando innúmeros parásitos, tenían siempre la vista fija en la escena? ¿Dónde está ahora toda esa ostentación de riqueza? ¿dónde las cenas, los músicos, la clientela de aduladores, las risas desvergonzadas, la vivacidad de espíritu, la muelle vida ociosa, perdida en el lujo? ¿Dónde han ido a parar ahora todas estas cosas? ¿Qué se ha hecho del cuerpo tan acariciado, con tanto servil cuidado y con tanta elegancia? Ahora se encamina al sepulcro: contempla el polvo, las cenizas, los gusanos, la horrible deformidad del lugar... Contempla y suspira amargamente».

> Tampoco falta el *¿qué se hizo el rey don Juan?* Las generaciones desaparecidas, las grandezas reducidas a polvo y a gusanos, son invocadas como escarmiento del pecador impenitente. Sabido es la importancia de este tema del *ubi sunt* en la literatura islámica.

Y en la persa, en Rudaki (siglo x), quien, glosando el *vanitas, vanitatum et omnia vanitas (Ecles.* I, 2), dice:

> Ils ont péri les puissants de ce bas-monde; tous, ils ont enfoncé leur tête dans la mort. Tous, ils s'en sont allés sous terre, ces puissants qui avaient élevé tous ces grands edifices; et de ces milliers de biens et de jouissance, ils n'ont emporté qu'un linceul, à la fin. Badi'-es Zaman-Montah' abate adabiyat-è-fârsi.—H. Massé, *Anthologie Persane* (XI-XIX siècles). Paris, 1950, p. 3. (Cf. pág. 00).

El motivo *ubi sunt?*, dentro de su universal unicidad temática: ποῦ σοφος; ποῦ; γραμματευς *Ubi sunt qui ante nos in mundo fuere? Wo sind alle geblieben, die früher die Welt mit ihrer Herrlichkeit ausfüllten?* [95], puede, a nuestro entender, adquirir diversas fisonomías o tonalidades y abarcar variados aspectos. Así, por ejemplo, el *ubi sunt?* de Villon, el de Abu'l Baqa y el de Manrique no son idénticos, no obstante su fondo común sobre la caducidad de toda cosa terrena *(Erdendingen)*. En Villon, bajo el influjo de la *Totentanz*, la danza macabra, o de los muertos, que también tenemos en español [96], domina la visión-especulación *(Betrachtung)* de la decadencia física y del destino de la Carne *(der Verfall des Körpers und sein Schicksal nach dem*

---

[95] J. Huizinga, *Herfttij der Middeleeuwen*, Haarlem, 1928. Citamos por la traducción alemana, *Herbst des Mittelalters. Studien über Lebens und Geistformen des 14. und 15. Jahrhunderts in Frankreich und in Niederland*, München, 1928, pp. 192-194. Kap. «Das Bild des Todes».

[96] 'Danza de la Muerte', in *Poetas castellanos anteriores al siglo XV*. Col. hecha por Don Tomás Antonio Sánchez, continuada por el Excmo. Sr. Don Pedro José Pidal y considerablemente aumentada é ilustrada, á vita de los Códices y manuscritos antiguos, por Don Florencio Janer. Madrid, 1864, BAE LVII, pp. 397-385. Se considera generalmente el *Dit des trois morts et des trois vifs* (quizá del siglo XII, y de origen búdico) como el precedente de las *Danzas de la Muerte*. Cf. Stefan Glixelli, *Les cinq poèmes «des trois morts et des trois vifs»*, París, 1914; Hellmuth Rosenfeld, *Der Mittelalterliche Totentanz*, Münster-Köln, 1954; F. Parkes Weber, *Aspects of Death*, London, 1918; Emile Mâle, *L'art religieux de la fin du Moyen Age en France*, París, 1925, y, sobre todo, J. Baltrusaïtis, *Le Moyen Age fantastique*, París, 1955, singularmente las pp. 258-262.

Tode) [97]. De ahí, por oposición, por inevitable antítesis, a través de Ausonio [98] y de Horacio [99], y aun del *Gaudeamus igitur* [100], Villon es precedente inmediato de Ronsard [101] y de Malherbe. En la misma línea se sitúan —citamos los principales— Garcilaso [102] y Góngora [103]. E, incidentalmente, también Manrique se halla más o menos inmerso en estos motivos *mundanales*, motivos que aparecen levemente manifiestos en diversos fragmentos de coplas, v. gr.:

Dezidme: La hermosura,
la gentil frescura y tez
de la cara,

Cf. Stephen Gilman, *Tres retratos de la Muerte en las «Coplas» de Jorge Manrique*, in NRFH, El Colegio de México, University of Texas, núms. 1-2, XIII, pp. 315-324. (Cf. E. P. Vuolo, *Origine della «Danza Macabra»*, in «Cultura Neolatina», 1942, II, pp. 24-36.

97 Cf. la referencia (nota 71) a la obra de Rosemarie Burkart. En la misma publicación, Leo Spitzer, *Zur sprachlichen Interpretation von Wortkunstwerken*. También H. Petriconi, *Villons Ballade und Manriques Coplas*, in «Zeits. für französ. Sprache und Literatur» Bd. 59, 1935, S. 342-60. E igualmente Anna Krause, *Jorge Manrique and the cult of Death in the Cuatrocientos*. Public. of the University of California, 1937, vol. I, núm. 3, pp. 88-106.

98 Decimus Magnus Ausonius (310-395 de J. C.): «collige, virgo, rosas...» *Edyllia*, XIV, 49.

99 «aetas carpe diem...». *Od.* I, 11, 8.

100 Cf. G. Schwtschke, *Zur Geschichte des Gaudeamus igitur*. Halle, 1877. Refiriéndose al tema dice C. H. Becker (*Op. cit.*, p. 503): «Das Gaudeamus geht, wie schon seit Jahrzehnten bekannt ist, in seinen ältesten Bestandteilen auf ein mittelarterliche Busslied zurück. Schon für 1267 hat Creizenach (*Verhandl. der 28. Vers. der Philologen und Schulmänner*, Leipzig, 1872, p. 203) folgende Verse belegt:

Vita brevis, brevitas in brevi finietur;
Mors venit velociter et neminem veretur;
Omnia mors perimit et nulli miseretur,
Surge, surge, vigila, semper esto paratus,
Ubi sunt, qui ante nos in hoc mundo fuere?

Y concluye: «Das unser Studentenlied einleitende Gaudeamus mit dem bezeichnenden igitur ist ein alter Protest gegen die mitteralterliche Predigt von der Vergänglichkeit alles Seienden».

101 Pierre Ronsard, *Sonnets à Hélène* (Hélène de Surgères), 1574. Son. III: «Quand vous serez bien vieille, au soir, à la chandelle»... ¿No parece una muy singular manera de pretender los favores de una dama comenzar por presentarle la imagen anticipada de la decrepitud? Compárese con la nota siguiente.

102 «En tanto que de rosa y azucena..» Garcilaso, soneto XXIII. Cf. Lope de Vega: «Antes que el cierzo de la edad ligera...» soneto XXV.

103 «Mientras, por competir con tu cabello...» etc. Góngora, soneto II.

la color e la blancura,
quando viene la vejez
¿quál se pára? (Cop. VIII en Cortina y IX en Glosas).

También en la copla XVI, cuando, hablando de *las iustas e los torneos / paramentos, bordaduras / e çimeras?*, exclama con vitalidad de añoranza:

¿Fueron sino devaneos,
qué fueron sino verduras[1]
de las eras,

Pero donde más se explicitan estos motivos *gozosos* (renacentistas) es en la inmortal, la inefablemente bella copla XVII, ápice de la Elegía, a nuestro gusto, en la que Manrique alcanza el más elevado vuelo lírico, la *sensual* [104] y *temporal* [105] copla XVII, la cual se queda en el lindero-frontera de la vaga semejanza entre la qasida de Abu'l Baqa y las *Coplas* de Jorge Manrique. Independientemente de la apreciación de Salinas (Cf. nota 104),

---

[104] Pedro Salinas, *Jorge Manrique o tradición y originalidad.* Buenos Aires, 1947, p. 180, ha escrito: «Hay en estos versos un temblor, un estremecimiento que los distingue y los separa de todos los demás de la elegía, trémolo carnal, el temblor de la sensualidad, el temblor de los goces de los sentidos». Y añade: «No hay poeta entero si le falta el don de la sensualidad. Podrá rendirse a ella sin condiciones, como un Ronsard, podrá entretejerla con primor de encaje, en lo intelectual, como John Donne; podrá purificarla, domeñando de tal manera sus éxtasis que los ponga al servicio de lo más espiritual, como San Juan de la Cruz». Sobre esta copla manriqueña, cf. Gualtiero Cangiotti, *Le «Coplas» de Manrique tra Medioevo e Umanesimo.* Bologna, 1964, p. 59.

[105] Conocidísima es la teoría bergsoniano-heideggeriana de A. Machado sobre la temporalidad en la copla XVII, en oposición al soneto de Calderón: «Estas que fueron pompa y alegría...» etc. *(El príncipe constante,* jorn. I). Dice Machado: «Terminada la estrofa queda toda ella vibrando en nuestra memoria como una melodía única, que no podrá repetirse ni imitarse, porque para ello sería preciso haberla vivido. La emoción del tiempo es todo en la estrofa de don Jorge; nada, o casi nada, en el soneto de Calderón» (A. Machado, *Arte poética de Juan de Mairena).* Este juicio, acaso demasiado absoluto, lo ha discutido Luis Cernuda, *Estudios sobre poesía española contemporánea,* Madrid-Bogotá, 1957, pp. 116-17, diciendo que Machado «apenas debió de leer a Calderón», y, mezclando alusiones a Massignon, dice que «en esa temporalidad, que es para Machado condición primaria de la poesía, podremos suponer algo diabólico, ya que el infierno es la espeluznante mansión del tiempo, en cuyo círculo más hondo está Satanás dando cuerda a un reloj gigantesco por su propia mano». Cf. L. Cernuda, *Tres poetas metafísicos,* in «Ínsula», núm. 36, 1948, pp. 1-2.

que consideramos un acierto de finura por parte de un finísimo poeta que, como Jorge Guillén, está en la línea de la lírica manriqueña, y de la rígida apreciación de A. Machado (Cf. nota 105), se impone una consideración de la más elemental sencillez y naturalidad, al mismo tiempo que eminentemente humana: no puede haber *contemptus mundi* sin un *appretio mundi*. Esto lo ha expresado sentenciosamente, el saber popular, diciendo: «No hay mayor desprecio que el no hacer aprecio». Pues parece evidente que no se desprecia lo que de por sí es de poco o nulo valor, sino, al contrario, lo que se tiene en alta estima, sin lo cual el desprecio o renuncia no tiene mérito alguno: renunciar al amor de una mujer de relevantes prendas, físicas y morales, por una razón superior, terrena o supraterrena, puede llegar a ser incluso heroico... Pero si la mujer es vieja, fea y desagradable, el heroísmo se desvanece. Y Jorge Manrique, nacido en 1440, sólo contaba *treinta y nueve* años cuando falleció en 1479 [106], y, con amor conyugal, y aun extra conyugal (véase más adelante), con su obra amatoria, más o menos convencional, debió de amar la vida y los placeres *mundanales* que ofrecía ese dorado esplendor de la España prerrenacentista, y que evoca así E. B. Ruano [107]):

> Pero la violencia de los torneos, física y arriesgada, se veía suavizada al caer la noche por una prolongación más apacible de las fiestas, al abrigo de los salones... «Hacer sala» es una costumbre y una necesidad complementaria de toda justa, que hallamos invariablemente en las Crónicas, a continuación del relato de aquéllas. Esta era la ocasión de trocar las brillantes armaduras por los trajes de arte, no menos suntuarios y costosos. Allí de las *abellinas* y del armiño, de los paños franceses y del vellud velletudo, en los caballeros, y en las damas, de los brocados y «ropas chapadas» con
>
> sus tocados, sus vestidos,
> sus olores?
>
> Las «músicas acordadas» eran tañidas por trompetas y ministriles, atabales, xabelas y chirumbelas, toda una taxonomía instrumental, que tanto servía para enardecer el espectáculo militar de los torneos, como para acompañar «aquel dançar» cortesano y señorial de las salas nocturnas [108].

[106] A. Serrano de Haro, *Op. cit.*, p. 357, conjetura que Jorge Manrique murió en *los últimos días de abril* de 1479.

[107] E. B. Ruano, *Los Infantes de Aragón*. C. S. I. C. Escuela de Estudios Medievales (2) Madrid, 1952, pp. 59-60.

[108] Sobre indumentaria masculina y femenina española, cf. Conde de Clonard, *Discurso hist. sobre el traje de los españoles, desde los tiempos*

Creemos que algunos autores—Luigi Sorrento, por ejemplo—, (Cf. nota 27) han insistido demasiado en el carácter estrictamente ascético, y aun fúnebre, de las *Coplas*, por lo que no le falta razón a Guerrieri-Crocetti para decir:

> Ma questo del Manrique non è soltanto un canto di morte, come quello che risuonava nelle pagine di tanti asceti e di tanti poeti; non è la totale negazione dei sabori della vita... [109].

Y Américo Castro ha ido aun más lejos, al interpretar las *Coplas* como una valoración de la energía vital del Renacimiento y exaltación de la fuerza individual y de los valores terrenos. Ignoramos en qué proporción el «etéreo», «frágil» y «quebradizo» Jorge Manrique de «Azorín» [110] participaría en estas fiestas suntuarias y palaciegas. Suponemos que poco, por falta de medios económicos, dado el extremo dispendio paterno [111], pero no obsta para que Jorge Manrique amase cosas que son patrimonio de la inmensa mayoría de los mortales, y de las que dice V. López González [112]:

> Hay en Jorge Manrique un noble empeño por salvar estas cosas, dolorosamente truncado, porque en el fondo le debían de parecer de una *tremenda frivolidad;* y no por mundanas, sino por *frívolamente mundanas*. (Subr. F. C.).

Algo galimatías nos parece esta enigmática apreciación. Hallamos más convincente a Piero Raimondi en las siguientes notaciones:

---

más remotos hasta el reinado de los RR. CC. Mem. de la R. Acad. de la Hist., 1878, IX, pp. 1-215, y Carmen Bernis Madrazo, *Indumentaria medieval española*, Madrid, CSIC, 1956.

[109] C. Guerrieri-Crocetti, *Jorge Manrique*, in «Lett. spag.-portoghese» en Carlo Pellegrini, «Storia delle Letterature Moderne d'Europa e d' America», Milano, 1958-59, pp. 58-61.

[110] «Azorín», 'Jorge Manrique', in *Al margen de los clásicos*. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes. Madrid, 1915, pp. 23-24.

[111] Cf. en Serrano de Haro (*Op. cit.*, pp. 73-74 y 95-99). En esta última página se lee: «Queda claro que D. Jorge se gastó el dinero de Doña Guiomar [su esposa] y que parte, cuando menos, lo gastó para atender compromisos de su padre». Cf. las coplas XXVII: «Tyto en liberalidad»; XXIX: «Non dexó grandes thesoros, / ni alcançó muchas riquezas». Y Hernando del Pulgar, *Claros Varones*: «Usaba de tanta liberalidad, que no bastaba su renta a sus gastos...».

[112] Cf. nota 71.

D'altra parte può sembrare abbastanza strano che un poeta, in apparenza al meno, cosí frivolo e leggero, abbia potuto creare un capolavoro di sentimento e di potenza lirica come le *Coplas*, che investono tutto il problema della vita umana in rapporto ai suoi destini *terreni e sovrannaturali* [113]. (Subr. F. C.).

Y éstas de Américo Castro [114]:

La muerte, por tanto, se embellece. No otra es la significación del dicho petrarquesco: *Un bel morir tutta la vita onora*... Al observar cómo nuestras vidas «van a dar en la mar, / que es el morir», Jorge Manrique ciertamente recuerda que lo humano se extingue. Pero hace pensar tanto en que esas vidas huyen como en que fluyen... *No considera vano el contenido del mundo* quien así evoca al buen Maestre don Rodrigo:

Amigo de sus amigos,
¡qué señor para criados
e parientes!
!Qué enemigo d' enemigos!
!Qué maestro d'esforçados
e valientes!
!Qué seso para discretos!
!Qué gracia para donosos!
!qué razón!
!Qué benjno a los sujetos!
!A los brauos e dañosos
qué león!

Un tenebroso moralista no se hubiera complacido en subrayar esas notas esenciales del *prestigio humano* ni habría recordado con añoranza *las delicias del amor:* «¿Qué se hyzieron las damas...». ¿Cómo renunciaría, por otra parte, al *encanto de vivir* el autor de aquellos versos compuestos «porque estando él durmiendo le besó su amiga»? (Subr. F. C.).

O de José María de Cossío [115]:

Porque del mismo modo pienso que las comparaciones de la caducidad de la vida humana que con fragancia tan fresca surgen a lo largo de la elegía, obedecen, *más que a un discurrir moralizador*, como en los poetas *que se consideran fuentes suyas*, a un complacido recrearse con la naturaleza y con el halago campestre, *tantas veces gozado:* «Los pobres pastores de ganados», «las verduras de las eras», «el rocío de los prados», *son evocaciones vivas*. (Subr. F. C.).

---

113 P. Raimondi, *Jorge Manrique. Coplas. Liriche, a cura di IL MELAGRANO. Scritti rari e rappresentativi di poesia e pensiero in versioni d'arte con testo a fronte*. Firenze, 1951.

114 Cf. Américo Castro, 'Muerte y belleza. Un recuerdo a Jorge Manrique', in *Hacia Cervantes*, Madrid, Taurus, 1957, pp. 83-89, y 'Cristianismo, Islam, Poesía en Jorge Manrique', en *Origen y existir de los españoles*, Madrid, Taurus (Col. Ser y Tiempo, núm. 1) 1959, pp. 70-86.

115 J. M.ª de Cossío, *Mensaje de Jorge Manrique*, in «El Escorial», I, cuad. 2, Madrid, 1940, pp. 337-340.

Y J. L. Romero [116]:

> Quienes componían los versos de la Danza Macabra—en las numerosas versiones que aparecieron por entonces [la Edad Media]—, estaban lejos de despreciar el mundo; y si despreciaban la vida era tan sólo *por la desilusión que sentían por su brevedad* y su incertidumbre (Subr. F. C.).

O, de nuevo, A. Castro:

> Los contenidos de vida preferidos por el poeta son los manifiestos en la experiencia sensible. No extendió su observación a los objetos ideales (las matemáticas, el curso de los astros, el fundamento de la experiencia religiosa); de haberlo hecho, el horizonte humano no hubiera ofrecido una línea tan rota y estremecida. Mas esto era imposible dada la perspectiva vital de Jorge Manrique, *ni filósofo, ni teólogo* [117] (Subr. F. C.).

Y Nejama Lapidus [118], abundando en este sentido, dice:

> ¿Responde Jorge Manrique a este ideal de hidalgo-poeta, de caballero culto, tan admirado por sus contemporáneos? Es evidente que Don Jorge no es un sabio. Guerrillero infatigable, no puede ni quiere ser un estudioso constante. Desde Montaigne se han opuesto, al decir de Désiré Roustam, las cabezas «bien pleines» a las cabezas «bien faites». Tal especificación de saber y de cultura nos hace situar a don Jorge Manrique entre las cabezas «bien faites».

Resumen: Jorge Manrique no era teólogo, ni sabio, ni metafísico... Era tan sólo un altísimo poeta (en las *Coplas*, nada más) y un hombre, con todas las apetencias terrenales propias de éstos. Se percibe claramente lo que decimos en la copla XI: «e los deleytes d'acá», etc. Y cuando dice (copla XXXVI) que «*El biuir qu'es perdurable / non se gana con estados / mundanales, / nj con vida delectable / donde moran los pecados / jnfernales; mas los buenos religiosos / gánanlo con oraciones / e con lloros; / los cauallleros famosos, / con trabajos e afflictiones / contra moros*», bien se advierte que es retórico, pues es la Muerte quien así se expresa. Por ello, E. d'Ors, comentando a H. Petriconi, habla de la posi-

---

116 J. L. Romero, *La Edad Media*, México, 1949, pp. 197-98.
117 A. Castro, *Origen y existir de los españoles*, p. 73.
118 Nejama Lapidus, *Contribución a la crítica manriqueña*, in «Humanidades» Fac. de Hum. y Ciencias de la Educación. Univ. Nac. de La Plata (R. A.), XXVII, 1939, p. 226.

bilidad de que el tema esencial de las *Coplas* no sea sólo «un sentimiento general de tristeza y desolación ante la caducidad de lo terreno», sino «la nostálgica melancolía de ver desvanecerse en el pasado *ciertas horas y ciertos estados que el poeta personalmente ha vivido* [119]. (Subr. F. C.).

Dice, justamente, Dornseiff [120], y es cosa harto sabida, que el *ubi sunt?* «ist im später Mittelalten ein τόπος χοινός, ein *locus communis tristissimus*», y hemos visto que constituye el eje de la similitud hallada por Valera entre la *Qasida* de Abu'l Baqa y las *Coplas* de Jorge Manrique. Pero, ¿basta esto? No: lo fundamental no es el tópico en sí, que viene rodando desde la Biblia hasta Lord Byron [121], sino la manera de tratarlo e incluso diremos más: de *vitalizarlo.* ¿Diremos que Abu'l Baqa anda en lo abstracto, sin *Erlebnis* personal y sin motivo concreto? Ello sería falso, puesto que el poeta rondeño parte de una experiencia consumada: la pérdida de varias importantes ciudades andaluzas, ciudades que constituían otros tantos joyeles [122] o edenes para los

---

119 Eugenio d'Ors, *Las «Coplas» de Jorge Manrique*, in «Nuevo Glosario», vol. II, Madrid, 1947, pp. 849-51.

120 F. Dornseiff, *Das Geheimnis der Form von Manriques Coplas und Villons Ballade*, Jena-Leipzig, 1940-1941, p. 171.

121 En conexión con el tema *Fortuna labilis*, R. Ortiz, *Op. cit.*, p. 19, da una sucinta bibliografía que va desde San Juan Crisóstomo hasta Lord Byron (*Don Juan*, XI, 76-80). Añadiremos, como postrera muestra del tema, la *Ballade des célébrités du temps jadis*, parodia de Th. de Banville, in *Odes funambulesques* (1856), París, 1895, édit. déf. París 1912, pp. 154-55.

122 Grangeret de Lagrange, en sus notas al final de su traducción francesa de la qasida de Abu'l Baqa (nota 5, p. 146), dice: «Les poètes et les historiens arabes ne parlent de Séville qu'avec enthousiasme. Xativa était célèbre par ses agréments. Dans l'original Séville est appelée *Emesse*. Lorsque les Arabes firent la conquête de l'Espagne, ils donnèrent à quelques unes des villes des noms des villes d'Orient. Seville, pour les Arabes venus d'*Emesse;* Grénade fut appelée *Damas* par ceux de Damas; Jaen fut appelée *Kinestrin*, Malaca (sic) fut appelée Arden.» En iguales términos se expresa Schack, *Poesie und Kunst*, etc., I, p. 204, nota 1, donde dice: «Weniger begreift man solche Sehnsucht bei den Dichtern Andalusiens, die in ihrem Granada ein westliches, weit herrlicheres Damascus besassens». Pero hay que tener en cuenta que Schack tradujo en 1865, esto es, después de Grangeret de Lagrange y de Carbonero y Sol. Suponemos que Schack conociese la traducción francesa, que es de 1828; pero ¿conoció la de Carbonero y Sol? Verosímilmente, no, pues de haberla conocido hubiera puesto su *Es ist die Meinung*..., etc., en la edición de 1865, y no, *doce años después*, en la de 1877.

moros de Al-Andalus; y además —y esto es sumamente importante—, contiene, no sólo el *planto* por la pérdida de esos paraísos hispano-árabes, sino también la premonición del ocaso irremisible, el *Untergang* del poder islámico en la Península, lo que se realizará, como previsto por Abu'l Baqa, dos siglos más tarde. Hay, pues, algo, y aun mucho, de lo que integra la personalidad del vate: vaticinio, esa intuición que sólo el verdadero poeta posee. Y, para nosotros, Abu'l Baqa, sin ser genial, ni mucho menos, es verdadero poeta. ¡Lástima que los tonos más conmovedores se hallen, precisamente, en la parte de la qasida que no guarda relación con las *Coplas* de Manrique! Además, la qasida, escrita en el siglo XIII, está toda ella empapada de Antigüedad clásica. Se dirá que Manrique también lo está, sí, pero de modo diferente: «Dexemos a los troyanos...» (Cop. XV). Las consideraciones preliminares del poeta rondeño, antes de entrar en el terreno de lo que García Gómez califica de *proclama política*, tienen una fisonomía que recuerdan el *ubi Plato, ubi Porphirius* (Rambach, *Christliche Anthologie)* o los «¿A dó?» de Fray Migir, o de Sánchez de Calavera, en lo que se refiere a grandezas perdidas: los reyes del Yemen, los Sasanidas, Darío, Cosroes, etc., o bien al Marqués de Santillana, en el *Diálogo de Bías contra Fortuna:*

¿Que es de Ninive, Fortuna?
¿Que es de Thebas? ¿Que es de Athenas?
. . . . . .
¿Que es de Tyro é de Sidon
é Babylonia?
¿Que fue de Lacedemonia
que si fueron ya no son?

O bien:

Dime, qual paraste a Roma
a Corintho é a Carthago?
o golpho cruel e lago
sorda é viceral carcoma
o cibdades
coronas, nin diunidades
que no finas o baldones?

en lo referente a imperios desaparecidos, ciudades en ruinas, etc. Hallaremos aún eco tardío de este *topos* en el *Eitelkeit der Welt*, de Andreas Gryphius (1616-1664):

Du siehst, wohin du siehst, nur Eitelkeit auf Erden.
Was dieser heute baut, reisst jener morgen ein;
Wo jetzund Städte stehn, wird eine Wiese sein,
Auf der ein Schäferskind wird spielen mit der Herden [123].

O en el poeta inglés James Shirley (m. en 1666), cuya composición, *Death's final conquest* guarda más de un punto de semejanza con Manrique, por lo que damos algunos fragmentos en paralelo.

DEATH'S FINAL CONQUEST [124]	COPLAS DE JORGE MANRIQUE
The glories of our birth and state Are shadows (a), not substantial [things	Ved de quánd poco valor son las cosas tras que andamos (Cop. VII).
There is no armour against fate Death lays his icy hands on kings Scepter and crown } (b) Must tumble down } And in the dust be equal made With the poor crooked scythe and [spade.	assi que non ay cosa fuerte, que a papas y emperadores e perlados, assi los trata la Muerte como a los pobres pastores de ganados. (Cop. XIV).

. . . . . .

(a) *Transierunt omnia illa tanquam umbra. (Liber sapientae*, V, 9).
(b) Estos dos versos cortos recuerdan algo el «pie quebrado».

All heads must come To the cold tomb, (c) Only the actions of the just Smell sweet, and blossom in the [dust.	El biuir qu'es perdurable non se gana con estados mundanales... (Cop. XXXVI).
(c) Mort, erie à Rome, erie à Reims: «Seigneurs, tôt serez en mes [mains, Aussi les hauts comme les bas...	(Hélinand de Froidmond, *Les vers de la mort*, 85-87).

E).—Trataremos de responder a la última pregunta formulada en la pág. 181: ¿Qué pudo impulsar a Valera a expresar su apreciación y a traducir la qasida adoptando el metro manriqueño?

Antes de responder, del modo más verosímil posible a esta

---

[123] R. Lasne y Georg Rabuse, *Anthologie de la Poésie allemande dès origines à nos jours*. Edit. bilingue. París, 1943, I, p. 87.—Trad. libre: «No ves por doquier, sólo ves vanidad en la Tierra—Lo que uno edifica, otro lo derriba—Donde ahora se yerguen ciudades, no serán sino prados—En los que jugará un pastorcillo guardando sus cabras». Este *Wiese* = prado, recuerda la copla XIX: «¿qué fueron sino rocíos / de los prados», y también «las verduras / de las eras» (Cop. XVI).

[124] Thomas Percy, *Reliques of Ancient English Poetry*. London, 1891. Vol. I, Book III, pp. 264-65.

doble pregunta, citemos dos textos de Valera. He aquí el primero [125]:

> Salvemos el *Poema del Cid*, algunos versos picantes del Arcipreste y las *Coplas* de Jorge Manrique, y todos los demás versos son profunda é infinitamente inferiores, fuera de toda comparación, á las prosas de D. Alfonso el Sábio, del historiador y político Ayala y sobre todo del *Amadís* y de *La Celestina*.

El segundo texto lo citamos «de prestado», pues ni a nosotros, personalmente, ni a quienes, por nuestra cuenta, han efectuado laboriosa indagación, ha sido posible localizarlo. Citamos, pues, por Eustaquio Tomé, *Jorge Manrrique*, Montevideo, 1925, p. 16, quien dice:

> Más tarde escribió Valera: «En vano los eruditos podrán creer y aun demostrar que Jorge Manrique imitó en la suya la elegía de Abul-Beka a la pérdida de Sevilla, pues esto no menoscaba en modo alguno su fama y su mérito».

Ignoramos este «Más tarde» a qué fecha pueda referirse, pero tiene visos de ser posterior a **1881**, data de publicación de la tercera edición de su traducción de Schack (Cf. nota 51). En todo caso, en ambos textos la apreciación de las *Coplas* es de alta estima, e incluso de reverencia. Pero el lector no dejará de advertir la antinomia que hay entre: «En vano los eruditos podrán creer y aun demostrar que Jorge Manrique imitó...» etc., y «Así, pues, yo creo que Jorge Manrique hubo de conocer é imitar los versos del poeta arábigo-rondeño» (Cf. pág. 213 A) y B) y nota 1 de Valera). En el primer texto, el de la carta a Menéndez Pelayo, hay una afirmación categórica, al colocar las *Coplas* al lado del *Poema del Cid* y de la obra del Arcipreste de Hita; y esta carta es de ¡**1896**! (Cf. nota 125). En el segundo texto, cuya fecha y lugar de publicación, desgraciadamente ignoramos, Valera parece hablar de los «eruditos» como de personas entre las que él —¡tan erudito!— no se incluye... Indica algo así como «los otros, no yo». Dice, además, que el esfuerzo para

---

125 *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo (1877-1905)*, con una introducción de Miguel Artigas y Pedro Sáinz Rodríguez. Publicaciones de la Sociedad Menéndez Pelayo. Madrid, Espasa-Calpe, 1946. Carta núm. 368 de J. Valera (15-VIII-1896), a Menéndez Pelayo, p. 528.

demostrar la imitación *será vano*, «pues no menoscaba en modo alguno su fama y su mérito».

Conociendo la eminente personalidad literaria de D. Juan Valera, que, claro está, no vamos a «descubrir» a estas alturas; dando de lado a cierta frivolidad en sus relaciones humanas y teniendo en cuenta solamente su probidad literaria, veremos en el *factum* de Valera una *singular* e incluso pudiéramos decir *fatal* inconsecuencia. Porque cabe preguntarse: ¿nos hallamos ante una mistificación, o mixtificación, a la que tan aficionados son los franceses [126] y, al parecer, los ingleses también: Mac-Pherson-Ossián (1761), Chatterton-Thomas Rowley (1766), pero sobre todo los primeros: Mérimée *(Théâtre de Clara Gazul* y la *Guzla* (1825) [127], o bien nuestro compatriota el humanista afrancesado José Marchena, consumado latinista al traducir *De rerum natura* de Lucrecio, pero que inventa un falso fragmento del *Satyricon*, de Petronio, y cuarenta hexámetros latinos que atribuye a Tibulo [128]. Evidentemente, no: por ello nos retractamos de haber calificado de *superchería* (Cf. pág. 235), la... *inconsecuencia* de Valera.

Pues de inconsecuencia se trata, y para probarlo utilizaremos exclusivamente textos valereños. Valera publicó en 1876 [129] un documentado ensayo titulado *La originalidad y el plagio*, del que vamos a dar algunos extractos por el orden que llevan en la obra. Digamos, antes, que este ensayo toma por pretexto defender de la acusación de plagio que los señores Vázquez y Nakens han lanzado contra... Campoamor. Y Valera, el hombre que presintió, leyendo *Azul*, al altísimo poeta Rubén Darío, disculpa los muchos latrocinios perpetrados por el autor de las *Doloras*, afirmando (pág. 245):

---

126 Augustin Thierry, *Les grandes mystifications littéraires*. París, 1911. En el «Avant-Propos» (p. 10) escribe: «L'amour de la mystification est en France une manière de penchant national».

127 Cf. F. Caravaca, *Mérimée y el Duque de Rivas*, in «Revista de Literatura» XXIII, núms. 45-46, pp. 31-33.

128 Cf. F. Caravaca, *Romanticismo y románticos españoles*, in «Les Langues Néo-Latines» II, 1957, VII, p. 20.

129 Juan Valera, *Disertaciones y juicios literarios*. Sevilla, Francisco Álvarez y Cía., edit. 1882, pp. 241-287. El trabajo se publicó en la «Revista Contemporánea», Madrid, 15 de febrero de 1876, y recogido en libro seis años más tarde.

1). Que no hay autor notable de quien con un poco de trabajo y diligencia no se pueden sacar más centenares de frases ó sentencias copiadas de otros autores, que las que de las obras de Campoamor han sacado Vázquez y Nakens.

Y 2). Que lo difícil, lo *casi imposible* es sacar de ningún autor, *por original que sea*, por raro y peregrino que se muestre en pensamientos, estilo y lenguaje, cien pensamientos ó cien frases que tengan una verdadera y completa originalidad (Subr. F. C.).

Ya se ve: ni por pensamiento —fondo—, ni por lenguaje —forma—, es posible hallar en ningún autor cien frases originales... Pero, prosigamos:

Pues tomemos al poeta más dulce, más natural, más sensible que ha habido en España: al que puede pasar por renovador de nuestra poesía lírica; tomemos a Garcilaso. Lo mejor, lo más popular, lo más encomiado de Garcilaso es la Égloga I. Examinémosla. Apénas hay un pensamiento, una imágen, una sentencia que no sea copia, imitación ó remedo de un poeta latino. Sólo en esta Égloga I pueden sacarse tantos hurtos como todos los que los señores Vazquez y Nakens han sacado de Campoamor. (*Op. cit.*, pp. 248-49) [130].

Continuemos:

En mi sentir, el más notable poeta lírico que han tenido los franceses, y sin disputa el creador de la moderna poesía lírica de aquella nación, es Andrés Chénier. Víctor Hugo mismo reconoce este mérito cuando en aquellos extraños versos, titulados *Le cheval*, supone que el Pegaso ha tenido siempre un palafrenero divino y que Andrés Chénier ha sido el último de estos palafreneros:

Son écurie, où vit la fée,
Veut un divin palefrenier;
Le premier s'appelait Orphée;
Et le dernier, André Chénier.

Pues bien; este último palafrenero divino es el más gran copista de poetas griegos y latinos que ha existido jamás desde que el mundo es mundo. Para demostrarlo basta recurrir a la edición crítica por L. Becq de Fouquières. Hasta en la admirable y valiente oda *A Carlota Corday* hay imitaciones de Horacio, de Homero, de Eurípides y de Juvenal, y en la elegía *La jeune captive*, lo más bello y sentido que se ha escrito tal vez en versos franceses, imita el poeta a Eurípides, á Tibulo, á Stacio, á Esquilo y á su compatriota Racine (*Op. cit.*, pp. 254-55).

---

130 Cf. Rafael Lapesa, *Trayectoria poética de Garcilaso*, in «Rev. de Occ.», Madrid, 1948; Margot Arce, *La Égloga Primera de Garcilaso*, en «La Torre», Puerto Rico, 1953, núm. 4; Gallego Morell, *La Escuela de Garcilaso*, en «Arbor» núms. 57-58, Madrid, 1950.

Prosigamos aún:

> Acudamos al príncipe de los poetas románticos, al insigne Shakespeare... Acaso no figure en toda la caterva de poetas quien haya robado con ménos escrúpulo... Los cálculos e investigaciones de Malone demuestran que apénas tiene Shakespeare un solo drama donde todo le pertenezca. En la trilogía de Enrique VI, pongo por caso, de 6.043 versos, 1.771 son de un autor desconocido, anterior al gran poeta; 2.373 están arreglados ó corregidos por él sobre los ya compuestos por otros predecesores suyos, y sólo 1.899 son del propio Shakespeare... etc. *(Op. Cit.*, p. 256) [131].

Citemos, para terminar, el último pasaje de Valera, el que está más íntimamente relacionado con el caso que plantea Abu'l Baqa - Manrique. Dice así:

> Debo hacer notar aquí que á menudo no se descubren huellas de imitaciones, no porque el poeta sea más original, sino porque aquello que dice es una colección de *lugares comunes*, esto es, que el poeta no imita á nadie porque imita á todo el género humano, no copia a un autor determinado porque lo que dice lo dicen todos los autores *y los que no son autores*. (El último subr. es de F. C.) *(Op. cit.*, pp. 259-60).

Este postrer pasaje, sumamente aleccionador, tiene la virtud de enseñarnos algo... que ya sabíamos desde luenga data, a saber: que la originalidad, tanto en la literatura y el arte, como en la vida misma, es un puro mito: todos los seres humanos, desde que el mundo existe, no han hecho—bajo diversas formas y siempre la misma—, más que nacer, amar u odiar, que es casi lo mismo, sufrir, soñar y morir... Algunas veces, cantar, las más llorar o gemir, y, como pasatiempo supremo, exterminarse mutuamente. El número de temas esenciales en literatura es sumamente limitado; en rigor pudiera reducirse a sólo dos: Vida y Muerte. El Amor participa de ambas. *Nihil novum sub sole.* Y la Vida, sin embargo, siempre es nueva...

Y aquí, siguiendo a Valera, se impone un silogismo, con dos

---

[131] Cf. a este respecto, Edmond Malone, *An Essay on the Chronological Order of Shakespeare's Plays.* 1788. Y sobre todo, J. M. Robertson, *The Shakespeare Canon. An introduction to study of the Shakespeare* Canon. London, 1924, así como E. K. Chambers, *The desintegration of Shakespeare.* 1944. En sentido valorativo, A. W. Schlegel, *Anhang über die angeblich Shakespeare'n unterschobenen Stücke*, in *Über dramatische Kunst und Literatur.* Heidelberg, 1809-1811. Etc., etc.

Ilustr. núm. 19.— D. León Carbonero y Sol (1812-1902) Cf. nota 39.

hipótesis: *mayor* (con hipótesis): Abu'l Baqa imita a todos los poetas de la Antigüedad en el género elegía, epicedio, lamentación, treno, etc., etc.; *menor* (con hipótesis): Manrique imita a Abu'l Baqa; *conclusión:* Manrique imita a toda la Antigüedad clásica. Nada más que con las fuentes establecidas ya por Menéndez Pelayo, Lida, Bergara, Cortina, Entrambasaguas, etc., etc. hay suficiente para validar esta afirmación... Y, por si fuera poco, está el universal, el omnipresente *ubi sunt?*

Y pese a todo lo que haya —y hay— de lugar común en las *Coplas* de Jorge Manrique, son éstas la más alta expresión de la poesía española... ¿Por qué? Esto Valera no nos lo dice, pero tácitamente nos lo deja entrever.

Segunda parte de la pregunta E): [«... y a traducir la Qasida adoptando el metro manriqueño?» Aquí nos andamos un poco por las ramas, esto es, entre conjeturas... Véamos: Menéndez Pelayo, llevado de su afecto por Valera, habla de «los *hermosos versos* en que la ha interpretado Valera» la qasida (Cf. pág. 173), pero Manuel Azaña dice de Valera poeta que es «correcto casi siempre» y que «alcanza a ser armonioso en sus mejores momentos, sin rapto lírico, ni fantasía poderosa, ni efusión comunicativa» [132]. Todos sabemos el valor real que tienen ciertos calificativos aplicados a personas: «inteligente» periodista, «brillante» orador, «sagaz» o «hábil» diplomático, «virtuoso» sacerdote, «bondadosa» dama, etc. etc. Los adjetivos, como las monedas, y las piedras, se desgastan con el uso... Poeta «correcto» es bien poca cosa, sobre todo si se tiene en cuenta que en Poesía la corrección es valor secundario, frente al elemento lírico-imaginativo...

Y colegimos lo siguiente—mera conjetura, y tómese por tal—: Valera quiso demostrar, y lo demostró cumplidamente, que, a falta de dones poético-creativos, poseía, en cambio —no decimos en compensación—, destreza versificadora. Y entonces emprende el décimotercero trabajo heracleano de rimar, en metro manriqueño: 8 + 8 + 4 = 12, los 218 versos de la Qasida de Abu'l Baqa ar Rundi, sin curarse gran cosa de fidelidad para con el

[132] Manuel Azaña, Prólogo a la edición monumental de *Pepita Jiménez*. Madrid, Espasa-Calpe, 1925. Idem en «Clás. Cast.» LXXX, 1927.

original árabe, sino llevado por una idea preconcebida, que nace del tema *ubi sunt?* Y de tal suerte, que los 218 versos de la traducción de Valera, fiel a la versión alemana de Schack (la cual es en más de un punto infiel, sea por adición o supresión), no al texto original, que Valera no conoció jamás, ni siquiera a través del de Carbonero y Sol, apenas llegan, temáticamente, a la copla XVII de Manrique. Lo restante, hasta los 480 versos que cuentan las 40 *Coplas* escapa a toda interpretación, ya que la motivación Manrique es —o parece ser— glosar los hechos y la muerte de su padre D. Rodrigo Manrique. Y, para concluir el presente trabajo, diremos, con A. R. Nykl, que la traducción de Valera es *the work of a master* (Cf. nota 55).

FRANCISCO CARAVACA

Provenza, 1970.